



Universitarios y cultura de izquierda en la Argentina de los años '20

La trayectoria intelectual de Arturo Orzábal Quintana

Natalia Ávila

Universitarios y cultura de izquierda en la Argentina de los años '20

La trayectoria intelectual de
Arturo Orzábal Quintana

Natalia Ávila



Universidad
Nacional
de Quilmes



(serie tesis grado)

Universidad Nacional de Quilmes

Rector

Mario Lozano

Vicerrector

Alejandro Villar

Departamento de Ciencias Sociales

Director

Jorge Flores

Vicedirectora

Nancy Calvo

Coordinador de Gestión Académica

Néstor Daniel González

Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia

Coordinadora

Adriana Imperatore

Integrantes del Comité Editorial

Patricia Berrotarán

Alejandro Blanco

Cora Gornitzky

Editoras

Brenda Rubinstein

Josefina López Mac Kenzie

Diseño gráfico

Ana Cuenya

Julia Gouffier

**Universitarios y cultura de izquierda
en la Argentina de los años '20**

La trayectoria intelectual de Arturo Orzábal Quintana

Natalia Ávila

Ávila, Natalia

Universitarios y cultura de izquierda en la Argentina de los años '20 : la trayectoria intelectual de Arturo Orzábal Quintana / Natalia Ávila. - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-558-425-9

1. Historia Argentina. 2. Intelectuales. I. Título.

CDD 306.2

Departamento de Ciencias Sociales


Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia


Serie Tesis Grado

sociales.unq.edu.ar/publicaciones


sociales_publicaciones@unq.edu.ar

Los capítulos publicados aquí han sido sometidos a evaluadores internos y externos de acuerdo con las normas de uso en el ámbito académico internacional.

 Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor, año).

 **No comercial:** no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.

| ÍNDICE |

AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	11
La estructura del libro	17
CAPÍTULO 1	
Entre Buenos Aires y París	19
Los primeros años de Arturo Orzábal Quintana.....	19
El regreso a Buenos Aires.....	27
CAPÍTULO 2	
Las relaciones internacionales y la búsqueda de una identidad intelectual	31
El escenario intelectual argentino luego de la Gran Guerra europea.....	31
El ingreso al campo cultural en los tempranos años '20: el discipulado intelectual.....	38
El pensamiento acerca de la Gran Guerra europea.....	43
La Revolución bolchevique y la esperanza de una nueva sociedad.....	52
CAPÍTULO 3	
En el círculo de José Ingenieros y la causa latinoamericanista	61
La renovación de América Latina.....	61
La batalla en el papel: las propuestas antiimperialistas.....	71
La muerte de Ingenieros: un nuevo escenario intelectual.....	78

CAPÍTULO 4

En la búsqueda de una realidad diferente: el modelo soviético.....	83
<i>La Revista de Oriente.....</i>	<i>83</i>
La revolución bolchevique como único camino: las ideas de Orzábal Quintana en su revista.....	100

CAPÍTULO 5

La difusión del Nuevo Oriente.....	107
“La Unión Soviética en 1926”	107
El viaje a la URSS: de Moscú a Siberia.....	111
La visión de la realidad rusa en <i>Nosotros</i>	117

CAPÍTULO 6

Entre la juventud “renovadora” y los militares.....	131
Un nuevo emprendimiento antiimperialista: la Alianza Continental.....	131
El nacionalismo petrolero: en el círculo de los generales Mosconi y Baldrich.....	135
El golpe de Estado de 1930: cárcel y exilio de Orzábal Quintana.....	144

EPÍLOGO..... **147** |

El intelectual en los años '20: Arturo Orzábal Quintana entre ideas y redes.....	147
---	-----

ANEXO	157
BIBLIOGRAFÍA	175
Fuentes primarias.....	175
Libros y artículos.....	175

| AGRADECIMIENTOS |

Este libro es el resultado de meses de trabajo en los cuales fue fundamental el sostén de las personas que me acompañaron durante todo el transcurso de investigación y escritura, por lo que dedicaré unas breves palabras para agradecer y reconocer el incondicional apoyo que me brindaron.

En primer lugar, agradezco al Dr. Osvaldo Graciano, mi director, que me guió, aconsejó y escuchó en todo el proceso de elaboración de este texto. Durante los dos años en los cuales trabajé junto a él, aprendí las primeras lecciones del oficio gracias a su paciencia y las horas dedicadas tanto a la lectura de mis trabajos como a las conversaciones en las cuales me alentó en mi camino profesional, depositando su confianza en mí.

Por otro lado, debo reconocer el aporte obtenido en el Seminario de Investigación Anual dirigido por Javier Balsa, quien también realizó los comentarios y las sugerencias precisas durante la formulación y el desarrollo de los primeros capítulos del texto, al igual que a mis compañeros que participaron del curso. También agradezco a los profesores de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de

Quilmes que me orientaron durante mi formación como licenciada. Y, especialmente, al tribunal conformado por Margarita Pierini, Germán Soprano y Gustavo Vallejo, quienes fueron los encargados de evaluar mi tesina, que ahora es un libro. Gracias a sus lecturas y posteriores comentarios que me permitieron corregir el trabajo y me brindaron nuevos interrogantes que intentaré resolver en el desarrollo de futuras investigaciones.

Por último, agradezco a mi mamá Susana y a mi hermano, Facundo, que me acompañaron durante todo el proceso brindándome su afecto y siendo el sostén en mi cotidianeidad. Del mismo modo en que lo hicieron mis amigos y amigas desde el primer momento en el que elegí realizar esta carrera.

| INTRODUCCIÓN |

La historia de los intelectuales argentinos del siglo XX ha despertado el interés de numerosos investigadores. Muchos de ellos se dedicaron a analizar el desarrollo de sus ideas, los círculos sociales en los cuales estas se desplegaban y las distintas estrategias de difusión de sus propuestas. El presente trabajo intenta continuar en esta línea, centrándose en el estudio de la práctica intelectual y la producción de saber del abogado Arturo Orzábal Quintana durante la segunda década del siglo XX, entender cómo este universitario logró intervenir en el campo cultural argentino y los efectos políticos e ideológicos que su actuación generaron en él.

Graduado en Derecho en Francia, Orzábal Quintana regresó a la Argentina en 1920 y comenzó a transitar el círculo cercano a José Ingenieros. Allí publicitó sus ideas y evaluaciones acerca del mundo de posguerra y la Revolución bolchevique. A lo largo de la década y con los cambios dentro del círculo de Ingenieros como en la política nacional e internacional, esta figura buscó -a través de sus acciones y escritos- los modos de proponer una alternativa política y social al sistema capitalista, por lo que realizó en cada uno de sus artículos y conferencias la defensa del proyecto soviético, el latinoamericanismo

y antiimperialismo, al igual que un segmento de los intelectuales argentinos y latinoamericanos. Esta actividad acompañó su participación en distintos órganos que luchaban a favor de la defensa de los intereses políticos y económicos de América Latina, como la Unión Latinoamericana y la Alianza Continental.

En este libro se busca enriquecer el conocimiento acerca de la cultura intelectual de la izquierda en la Argentina durante la década de 1920 y entender las tramas que tejen los intelectuales en este espacio ideológico anticapitalista. De este modo, al conocer sobre su trayectoria y prácticas culturales, se ilustran las formas de intervención de un conjunto de universitarios que participaron de ese espacio político y cultural.

Esta obra, que tiene como meta principal estudiar un itinerario intelectual, se propone esencialmente tres objetivos. En primer lugar, el estudio de las ideas y propuestas de Orzábal Quintana a partir de su lectura de la política internacional. En segundo lugar, la reconstrucción de los vínculos que trazó con otros intelectuales del período para, tercero y último, entender cómo estos dos factores fueron posicionándolo y legitimándolo en lugares determinados dentro del campo intelectual a lo largo de los años '20.

Para poder realizar un análisis acerca de sus propuestas y evaluaciones se han tomado distintas publicaciones realizadas por este abogado. Los artículos aparecieron, en su mayoría en *Revista de Filosofía*, *Nosotros*, el *Boletín Renovación* y *Revista de Oriente* entre 1920 y 1930. Este recorte temporal se debe a dos momentos que marcan la vida de Orzábal Quintana. El primero de ellos, personal, cuando arribó a la Argentina luego de su larga estadía en Francia, en 1920; el segundo, se refiere al momento en que su actuación se interrumpió por el contexto represivo luego del golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930.

El análisis presentado se ocupa de comprender cuál fue el posicionamiento de Arturo Orzábal Quintana respecto de las transformaciones internacionales políticas, económicas e ideológicas luego de la Primera Guerra Mundial, en una primera instancia. Luego, se profundiza en cómo la Revolución bolchevique puso en escena un nuevo mundo que será, para Orzábal Quintana, el ejemplo y modelo de una sociedad igualitaria y justa. De esta forma permite comprender las intervenciones y prácticas dentro de su espacio de sociabilidad.

Estos dos acontecimientos no fueron los únicos que preocuparon a este intelectual. Al igual que sus pares y maestros, la ferviente defensa de los intereses latinoamericanos frente a la dominación extranjera, identificada principalmente con Estados Unidos, fue un eje de sus escritos. Por eso, el análisis de su producción está centrado en estas cuatro temáticas: la Gran Guerra europea, la Revolución bolchevique, el latinoamericanismo y el antiimperialismo.

Orzábal Quintana se caracterizó por su batalla desplegada en distintos órganos, como la Unión Latinoamericana, luego en la Alianza Continental y en la Asociación de Amigos de Rusia. Es en ellos donde logró encauzar su compromiso político como escritor y abogado y encontró un círculo en el cual muchos otros intentaban lograr el cambio social. Es interesante estudiar cómo dentro de estos ámbitos, Orzábal Quintana tejió una red de vínculos que le permitieron continuar, a lo largo de la década, su actividad ideológica y al mismo tiempo construir su capital intelectual específico en el campo cultural argentino. Mediante este análisis se intentan comprender las tramas en el espacio político y cultural de las izquierdas en los años '20. Específicamente, el lugar de los intelectuales mediadores que han sido escasamente

estudiados pero cuyos compromiso y actividad fueron cruciales para la dinámica de estos procesos.

Para el abordaje de esta temática se tomaron algunos conceptos que ayudan a comprender la trama intelectual en el mundo cultural argentino de la década de 1920. En primer lugar hay que entender por qué se considera a Arturo Orzábal Quintana como intelectual. Luego de realizar un recorrido por el origen del término, Carlos Altamirano sostiene que una de sus definiciones se presenta a través del “aspecto normativo”. Como postula en las siguientes líneas:

“La respuesta a la cuestión ¿qué es un intelectual?, tiende a convertirse, más o menos insensiblemente, en la respuesta a otra pregunta: ¿qué debe ser un intelectual? El razonamiento cobra entonces sentido moral y los intelectuales son representados como integrantes de un grupo aparte, una especie de “clase ética” asociados con una misión, sea la de guiar la opinión de su sociedad, la de subvertir el consenso complaciente o la de adelantarse a sus contemporáneos indicando el progreso.” (Altamirano, 2013)

Como se observará en el desarrollo del libro, Arturo Orzábal Quintana creyó que su lugar era el de guiar al pueblo, junto a otros, hacia el cambio social y político. Mediante encuentros y publicaciones, este abogado se propuso como parte del aparato ejecutor de dicha “misión”. Preocupado por la realidad que presentaba el sistema capitalista, sostuvo que el pueblo oprimido podría transformar el sistema social al ser guiado por *los intelectuales*.

Por otra parte, existen otras herramientas metodológicas para el abordaje de itinerarios intelectuales individuales, como el enfoque biográfico. En efecto, la biografía de los personajes que componen la

historia suele ser una descripción de la vida de aquel que es estudiado. Sin embargo, para entender los vaivenes de la vida de Arturo Orzábal Quintana se considera fundamental comprender cómo una persona construye un recorrido similar al de otros, pero con matices propios resultado de un momento histórico específico y de situaciones políticas y sociales personales. Como señala François Dosse, la biografía de los intelectuales es un género estudiado de manera superficial y restándole importancia debido a que los hombres “ilustrados” son analizados a través de sus propios escritos (2007).

No obstante, a través de la anécdota de Diógenes Laercio y su estudio acerca de los hábitos alimenticios de Zenón, el autor francés permite pensar la biografía intelectual desde otra óptica:

“Se dice que le gustaban mucho los higos frescos o secos’. La frase parece incongruente en relación con una curiosidad de tipo filosófico, y sin embargo el relato de Diógenes nos da la clave, la de cohesionar los gustos de Zenón por los alimentos crudos y sencillos con la doctrina estoica según la cual el sabio debe satisfacerse con poco.” (Dosse, 2007)

Al plantear estas líneas, no se pretende entusiasmar al lector con los detalles acerca de las preferencias gastronómicas de Orzábal Quintana, pero sí lograr comprender su práctica intelectual y sus propuestas como resultado de una experiencia de vida. Este tipo de enfoques brinda la posibilidad de comprender el universo del intelectual más allá de su producción como tal, tomando en cuenta también su sociabilidad familiar, su modo de vida y su formación educativa, para entender la construcción de una visión del mundo que luego perfomará sus prácticas y relaciones en el campo intelectual.

Es necesario aclarar que, aunque Arturo Orzábal Quintana cumplió una intensa labor en los círculos que transitó, su figura no ha sido estudiada en las investigaciones que trabajan sobre intelectuales de izquierda a principios del siglo XX. Por eso, en esta obra también es posible tomar la propuesta de Dosse (2007) en cuanto al estudio del “hombre común”, haciendo referencia a los trabajos sobre individuos que han sido parte de un pasado que los ha mantenido ocultos frente a las historias de aquellos “grandes hombres”. En el caso estudiado, Orzábal Quintana queda en las sombras de José Ingenieros y Alfredo Palacios, principales intelectuales de la cultura de izquierda durante la década de 1920. El historiador francés sostiene que, aunque no es posible acceder a todas las fuentes, mediante un intenso trabajo de fuentes secundarias que aporten los indicios necesarios para la reconstrucción no tanto del individuo, sino del conjunto social que él representa, es posible explicar su trayectoria.

Los estudios que aportan al conocimiento de este itinerario no son muchos. A excepción de los trabajos de Martín Bergel (2006, 2007), en los que se analiza la revista que dirigirá Orzábal Quintana¹ y se presenta una biografía², no existen estudios que se encarguen de reconstruir la trayectoria de este abogado. Aunque, aparece mencionado en distintas investigaciones que se encargan de las prácticas y producciones de intelectuales de izquierda, como las de Alexandra Pita González (2009, 2010), en las que la autora se encarga también de analizar las

¹Bergel, M. (2006). “Un caso de orientalismo invertido. La revista *Oriente* (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental”. *Prismas*, N° 10.

²Tarcus, H. (comp.) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina de los anarquistas a la “nueva izquierda”, 1870-1976*. Buenos Aires: Emecé.

redes antiimperialistas en las cuales se desarrolla la actividad del intelectual, al difundir y organizar el espacio en el cual se despliega. La relevancia que se le otorga al abogado en estos trabajos es superficial y no se profundiza en las cuestiones que interesan a este libro.

En esta misma línea, el trabajo presentado por Daniel de Lucía (2012), *Liberalismo y revolución: los georgistas argentinos y la revolución rusa*, analiza las ideas sobre la Revolución bolchevique de los intelectuales de izquierda. Aquí se encuentra un desarrollo más profundo acerca de los escritos de Orzábal Quintana, aunque no cubre el período de la investigación de este libro. Por último, existen referencias a este universitario en la obra de Isidoro Gilbert, tanto en *El Oro de Moscú* (2007), en el que explica la participación del abogado en la campaña petrolera de fines de la década del '20, como en *La FEDE: alistándose para la Revolución. La federación juvenil comunista* (2009), en el que menciona las diferencias ideológicas con el sector *chispista* del partido.

La estructura del libro

Esta obra se encuentra dividida en seis capítulos que abordan el itinerario de la práctica intelectual de Arturo Orzábal Quintana. En el capítulo 1 se reconstruye el capital social que el intelectual heredó de sus padres y sus estudios en París, en una introducción al contexto social del cual formaba parte Orzábal Quintana. En el capítulo 2 se analizan las ideas que este intelectual planteó en sus primeros artículos acerca de la Primera Guerra Mundial y la Revolución bolchevique.

En el capítulo 3 se describe cuál fue el rol de Arturo Orzábal Quintana una vez que logró encontrar un espacio en el círculo que rodeaba a José Ingenieros. En esta etapa, presentó una posición antiimperia-

lista tanto en sus publicaciones como en la organización de la Unión Latinoamericana. El capítulo 4 se centra en la *Revista de Oriente*, publicación fundada y dirigida por este abogado que se caracterizó por la difusión en nuestro país de la realidad de Rusia luego de la Revolución bolchevique. En el capítulo 5 se desarrolla en profundidad el pensamiento de Orzábal Quintana sobre la realidad soviética. Allí se dedica una sección al análisis del folleto “La Unión Soviética en 1926” y los artículos que publicó en *Nosotros* luego de su viaje a la URSS.

El capítulo 6 se ocupa de describir otra etapa del pensamiento del abogado, cuando se vinculó con sectores militares y defendió activamente la nacionalización del petróleo. Además se analiza cómo este intelectual de izquierda fue afectado por la finalización violenta de la primera experiencia democrática en la Argentina.

Por último, en el epílogo, se reflexiona acerca de la influencia y los efectos que provocó la participación de Orzábal Quintana en el campo cultural argentino de los años '20.

| CAPÍTULO 1 |

Entre Buenos Aires y París

Los primeros años de Arturo Orzábal Quintana

Arturo Orzábal *de la Quintana*³, como firma a comienzos de la década de 1920, provenía de una familia de la elite argentina de fines del siglo XIX. Su padre, Arturo Orzábal, realizó una ascendente carrera militar a partir de 1877, año de su ingreso al Colegio Militar, hasta su muerte en Francia en 1910. Orzábal llevó adelante su carrera y se graduó como profesor de Matemática en 1881, continuó sus estudios especializándose en Físico-Matemática a partir de 1882 y cuatro años más tarde alcanzó el título de oficial artillero. En 1886 comenzó a trabajar como profesor en la Escuela de Ingenieros de la misma casa de estudios y fue promovido al cargo de capitán. Luego de tres años logró la promoción a teniente coronel. Durante este período se casó con Benjamina de la Quintana y Alcorta, una mujer que pertenecía a dos importantes familias argentinas de fines del siglo XIX. Por parte

³La cursiva es de la autora.

de su padre, Benjamina poseía una importante estancia ubicada en su provincia de origen, Córdoba. Como señala Spangenberg⁴, estos terrenos habían sido heredados por el padre de Benjamina, José de la Quintana (senador provincial) a través de la familia materna de este. Los Quintana pertenecían no solo a la elite económica de la provincia mediterránea, sino que además varios de sus antepasados habían sido los fundadores de dicha región. Arturo Orzábal Quintana nació así en una familia de la elite social argentina que le permitió ser el sostén de sus viajes, estudios y proyectos.

La trayectoria del padre de Arturo Orzábal Quintana fue una típica carrera meritocrática en la Argentina del siglo pasado. Orzábal fue enviado en 1893 a Europa por el gobierno argentino para ocuparse de la negociación de compras de armas para el ejército. Permaneció allí cuatro años, hasta 1897. En 1904 fue nombrado miembro de la Comisión de Estudios de la Escuela Superior de Guerra y dos años más tarde llegó a dirigir el Colegio Militar de la Nación, aunque por un breve período, ya que en 1907 viajó nuevamente a Europa por otra misión militar, donde falleció en 1910⁵.

En este punto es preciso señalar algunas características de la sociabilidad de las elites argentinas durante las últimas décadas del siglo XIX para comprender el espacio en el cual la familia Orzábal Quintana

⁴Agradezco la colaboración de Prudencio Bustos Argañaráz, presidente del Centro de Estudios Genealógicos y Heráldicos de Córdoba, quien me ha facilitado los datos acerca de la familia Quintana.

⁵Estos datos fueron obtenidos gracias a la colaboración del Dr. Germán Soprano y su aporte tanto de la información señalada, de literatura relacionada al tema y de los comentarios realizados a un primer acercamiento a la tesina presentada en las II JHICS realizadas en la Universidad Nacional de Quilmes, Bernal (junio de 2013).

desplegó sus actividades y cómo estas repercutieron en la adultez de Arturo Orzábal Quintana. Por un lado, como indica Losada⁶ (2009), la construcción del Estado tuvo como consecuencias el surgimiento y la afirmación de instituciones como el ejército, la justicia federal y el sistema educativo. Por lo cual estos sectores se integraron al círculo de elites dándole heterogeneidad.

En el caso del ejército, que interesa al trabajo debido a la profesión de Arturo Orzábal, Losada (2009) señala que luego de la guerra del Paraguay, esta institución cobró un peso relevante en la sociedad argentina y fue un ámbito de importancia para calificar una carrera política autónoma. Por lo tanto, la trayectoria de Orzábal fue representativa de este aspecto, debido a los logros meritocráticos que le permitieron asegurar su ingreso a la alta sociedad y que luego afianzaría en su matrimonio con una mujer proveniente de la elite provincial de Córdoba, otro factor típico del período: las elites provinciales y porteñas sellaban relaciones y vínculos dentro del proceso de unificación nacional.

El matrimonio fue clave para la construcción de un estatus social de elite del último cuarto de siglo XIX. El matrimonio entre Arturo Orzábal y Benjamina de la Quintana, prima del presidente José Figueroa Alcorta, ilustra esto. A partir de la segunda mitad del 1800, era propio que las mujeres de la alta sociedad se casaran con jóvenes que no cargaban con el mismo nivel económico o político. Así, como afirma Losada “sobresalió la noción de que la mujer era la garante de la reproducción social y cultural de la alta sociedad, la correa de la transmisión de las tradiciones sociales y familiares” (2009). En el caso de Arturo

⁶Losada, L. (2009). *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Orzábal Quintana, su madre se encargó de que al fallecer su esposo, Arturo pudiera continuar con sus estudios en la academia francesa, ya que su pertenencia a la elite le permitía solventar la instrucción de su hijo en el extranjero.

A pesar de que Mariano Orzábal, abuelo paterno de Arturo Orzábal Quintana, había tenido una trayectoria destacada –aunque con algunos tropiezos durante el siglo XIX–, luego de la caída de Rosas había perdido su lugar meritorio en la sociedad argentina⁷, por lo cual su hijo debió trazar su recorrido contando con escaso capital social. No obstante, luego de acceder a una exitosa carrera militar y sellar su ascenso con su matrimonio, Arturo Orzábal gozó de las relaciones sociales, políticas y culturales de las más reconocidas familias argentinas.

Los espacios de relaciones interpersonales de esta capa social en las últimas décadas del siglo XIX se caracterizaron por la europeización de sus costumbres y la ostentación de bienes. En este contexto, Arturo Orzábal Quintana se formó y desarrolló su primera etapa de sociabilidad, tanto en su primera estadía en Buenos Aires como en su traslado a París, de la mano de la profesión de su padre⁸.

A principios de siglo XX, París era el destino de los jóvenes de la elite argentina y latinoamericana que buscan experiencias intelectua-

⁷Mariano Orzábal, padre de Arturo Orzábal, había nacido el 5 de noviembre de 1813 en la provincia de Buenos Aires. Se destacó como coronel en los cuerpos militares federales y luego de la batalla de Caseros perdió su lugar privilegiado en la sociedad porteña debido su filiación con Juan Manuel de Rosas.

⁸En las primeras cartas entre Arturo Orzábal Quintana y José Ingenieros, el primero firma como “Orzábal de la Quintana” estructura típica de los apellidos de la elite de principios del siglo XX. No obstante, hacia mediados de la década de 1920 su firma será Orzábal Quintana.

les y artísticas. La capital francesa se caracterizaba por el despliegue de la bohemia literaria, del teatro y de los salones en los cuales se presentaban tanto los jóvenes artistas como aquellos ya consagrados. Según las crónicas de Enrique Gómez Carrillo, escritor y diplomático guatemalteco que vivió en Francia entre fines del siglo XIX y principios del XX, París se destacaba por esa vida bohemia como por los salones aristocráticos en los cuales transitaban miembros de la nobleza y de la elite.

Si bien pudo haber participado de estos grupos “marginales”, debido a su origen latinoamericano, Orzábal Quintana se formó en Derecho en la Universidad de París o la Sorbona, como es conocida comúnmente. La Sorbona es una de las universidades más antiguas de Europa, fundada en el siglo XIII, ubicada en el barrio Latino⁹, en el quinto distrito de París. Allí Orzábal Quintana socializó tanto con otros estudiantes como con profesores que luego se encuentran en el análisis de sus lecturas. Esto le permitió poseer un capital social e intelectual que lo diferenció de sus futuros colegas.

El *grand tour*¹⁰ es señalado por Losada como otro de los principales elementos que componen el universo de la alta sociedad argentina. Este autor lo caracteriza por ser prácticamente exclusivo “entre los varones, el viaje de estudios y las aventuras sexuales como rito de paso a la vida adulta, estuvieron extendidos (y alentados –o al menos tolerados–)” (Losada, 2008). Beatriz Colombi (2004) ofrece un análi-

⁹La jurisdicción recibe este nombre debido a que durante la Edad Media, sus habitantes, prácticamente todos estudiantes, hablaban en latín.

¹⁰Por *grand tour* se comprende al viaje que jóvenes de la elite argentina realizaban a Europa. Funcionaba como “rito de pasaje” a la adultez.

sis mayor del significado de la estadía en París, tomando las crónicas y el caso de Manuel Ugarte, con quien Orzábal Quintana estuvo vinculado durante la década del '20. Esta autora describe a la capital francesa como espacio de iniciación que poseía el encanto para los nuevos sectores especializados emergentes con la modernidad, como periodistas, traductores, educadores y delegados culturales que lograron formar una colonia hispanoamericana en el Viejo Continente. La mayor parte de ellos fueron corresponsales para los periódicos, pero también se encontraron poetas y prosistas que adherían a una estética moderna y cosmopolita. Sin embargo, ambos establecieron una relación distanciada con la propia lengua y cultura.

Para Colombi (2004), el caso de Ugarte da luz a algunos elementos comunes de los participantes del *grand tour*, como la necesidad de profesionalización, la defensa de una programa iberoamericanista y antiimperialista y la intervención pública en los sucesos de la época. En este contexto, los vínculos con intelectuales franceses tanto a través de lecturas como de encuentros eran posibles. De este modo, Ugarte tuvo contacto con Anatole Frances, Jean Jaures, Emile Zola y Henri Barbusse y tomó contacto con una práctica propia del intelectual comprometido con los acontecimientos de su época y la intervención en el espacio público.

Esta descripción del campo cultural parisino-hispanoamericano que relata Colombi permite recrear los círculos en los que transitó Orzábal Quintana durante poco más de diez años. Es decir, que estuvo en contacto durante su juventud con escritores e intelectuales que reflexionaban acerca de su lugar de origen en el espacio europeo rodeados de las coyunturas políticas y sociales propias del lugar. Aunque el abogado permaneció hasta 1920, los primeros años hasta la Gran

Guerra experimentó París a semejanza de los escritores y periodistas latinoamericanos.

Este “rito de pasaje” en la vida de Orzábal finalizó en 1920, luego de su experiencia como estudiante y su paso como informante del Estado argentino de la realidad europea luego de la Primera Guerra Mundial. De este modo, regresó a la Argentina contando con el capital intelectual a sabiendas de que, en su país de origen, su capital económico, al menos en sus primeros meses, sería provisto por su madre.

Lo más acertado es tratar de comprender la formación educativa de Arturo Orzábal Quintana como el fundamento del pensamiento que plasmó en sus publicaciones. Este intelectual nació en Buenos Aires en 1892 y se trasladó con su familia a Europa, por las misiones realizadas por su padre. En Francia, estudió Derecho en la Universidad de París y luego se especializó en Derecho Internacional. La elección de ser profesional en Derecho era una opción predominante para los hijos de la elite argentina, a diferencia de otros sectores sociales que optaban por profesionalizarse en medicina o ingeniería. Los estudiantes de Derecho se caracterizaban por poseer recursos que le permitían realizar sus carreras sin inconvenientes económicos (Buchbinder, 2010). La experiencia universitaria de Orzábal Quintana en Europa sin dudas moldeó sus modos de relacionarse con sus pares y, al mismo tiempo, le aportó un conocimiento distinto acerca de las temáticas que trabajó, debido a que observó, desde su propia experiencia, los resultados de la guerra en la academia como en la vida social francesa. En Francia, los acontecimientos de la guerra y la revolución que luego serán el eje de su producción, le fueron cercanos y le permitieron ver los cambios políticos y el declive europeo producido por la guerra y las consecuencias de la Revolución bolchevique, transformándose en un experto en estos temas.

Como es evidente en toda su labor intelectual, su paso por la academia francesa le brindó un amplio espectro de lecturas con las cuales se sintió algunas veces identificado. Algunos autores del derecho francés que citará en su obra son: Millerand, Dupois y Scelles¹¹. También por teóricos rusos como Lenin, Tchitcherin, Naricow, Trotsky; y otros con los cuales establecerá interesantes debates que se cristalizan en algunos de sus artículos. También se debe mencionar que Orzábal Quintana logró dominar siete idiomas, entre ellos, inglés, francés y ruso, un capital intelectual relevante para su formación erudita ya que le permitió acceder a un amplio espectro de lecturas y autores. Durante toda su actividad intelectual utilizó esto para traducir tanto en conferencias como en publicaciones a otros pensadores y de este modo ocupó un rol destacado como traductor entre sus colegas.

Durante los últimos años de su estadía en Europa, entre 1918 y 1919, Orzábal Quintana realizó informes *ad honorem* acerca de la realidad en ese continente para el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina, en esos años dirigido por Honorio Pueyrredón, hombre del círculo político cercano a Hipólito Yrigoyen. Sin dudas, su conocimiento acerca de la guerra europea adquirido a través de la información de los periódicos europeos y en las mismas calles parisinas a través de la observación de la situación del país aliado, le permitió a Orzábal Quintana una experiencia distinta a la de los analistas de la realidad internacional que se encontraban en la Argentina. Esta tarea no fue retomada por este abogado. Es probable que esta actividad realizada durante los años señalados fuera el resultado de los contactos familiares por parte de su madre y por ende, las conexiones con parte del sector gobernante.

¹¹Ver cuadro de Lecturas de Orzábal Quintana en el Anexo.

Es importante remarcar que durante sus primeros años, Arturo Orzábal Quintana transitó distintos espacios: la elite porteña, en la cual conoció los lujos burgueses y las costumbres y refinamientos europeizados; el círculo de escritores y periodistas hispanoamericanos que habitaron París; la academia francesa, en donde conoció a intelectuales y pensadores que influenciaron su producción años más tarde; y por último, la cercanía a los espacios institucionales del gobierno yri-goyenista. Todos ellos, tendrán repercusión en sus prácticas durante la década estudiada.

En 1920, Orzábal Quintana regresó a la Argentina a la edad de 28 años, luego de haber experimentado la realidad europea y siendo laureado en Derecho Internacional en la Universidad de París. Es el momento en el cual decidió acercarse a los círculos de izquierda de Buenos Aires.

El regreso a Buenos Aires

Ya en Buenos Aires, Orzábal Quintana pretendió insertarse en el campo intelectual argentino, y para ello uno de sus primeros contactos fue José Ingenieros. Como es evidente en uno de los intercambios epistolares con él, se identificó como discípulo de un maestro que ya contaba con una legitimidad indiscutible en dicho espacio. Al posicionarse como tal, demostró que buscó el prestigio mediante el capital intelectual de otros. Como señala Martin Jay (2003), si bien su trabajo aborda el hecho de citar “a los grandes”, la búsqueda de prestigio por parte de las figuras que se encuentran en los márgenes mediante la reproducción de los argumentos de quienes los antecedieron, es una estrategia que les permite ir ganando el reconocimiento que anhelan y así identificarse como miembros del campo al que aspiran incorporarse.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el campo intelectual argentino estaba compuesto por personajes de la elite, con sus prácticas y modos de sociabilidad específicos, pero los cambios de la modernidad acontecidos a partir de los últimos años de siglo XIX permitieron que sectores medios e hijos de inmigrantes accedieran a este espacio. Respecto de estos cambios, Losada (2009) señala que con la entrada al siglo XX el padrinazgo dejó de ser un rasgo propio para el ingreso la sociedad intelectual. No obstante, en el caso de la relación de Orzábal Quintana e Ingenieros, este elemento estuvo presente, debido a que el joven abogado recurrió al intelectual ya legitimado en el campo para publicar y relacionarse con otros. Aunque este factor no fue lo único que le permitió a Orzábal Quintana encontrar su lugar, ya que es innegable que su titulación extranjera y la experiencia de su estadía en Francia, lo ayudaron a vincularse.

Hasta 1925, año de la muerte de José Ingenieros, Orzábal Quintana se encontró totalmente dedicado a los proyectos latinoamericanistas y antiimperialistas que serán detallados más adelante. En estos espacios de socialización, el intelectual desplegó gran parte de su actividad escribiendo artículos en las publicaciones *Revista de Filosofía*, *Nosotros* y *Renovación*. Además de organizar conferencias y eventos en los que distintos intelectuales difundían las nuevas ideas luego de la Revolución bolchevique, la reconstrucción política, a partir de la Liga de las Naciones y las consecuencias de la Gran Guerra europea en el continente americano.

Este abogado, que a su regreso a la Argentina se casó con Elena de Carvalho, con quien tuvo dos hijos –Oscar y Marta Orzábal Quintana–, contó con un origen que le brindó acceso a las típicas costumbres de la elite argentina de fines del siglo XIX, al punto que su destino en Eu-

ropa fue condicionado por la carrera militar de su padre. Sin embargo, a su regreso, buscó transformar una realidad en la cual creció y se formó, pero que consideró injusta y desigual.

Esta descripción de la vida de Arturo Orzábal Quintana, de su sociabilidad familiar, su formación educativa y sus vínculos intelectuales tiene como función ilustrar cómo un universitario construye su itinerario. A partir de diferentes experiencias, se generan transformaciones, muchas veces sutiles, en sus pensamientos y representaciones acerca de la realidad. En los siguientes capítulos se intentará demostrar cómo Orzábal Quintana construyó su trayectoria en la búsqueda de legitimidad en el campo intelectual en el que se insertó mediante prácticas, vínculos y la producción de sentido acerca de las experiencias que atraviesan los años '20.

| CAPÍTULO 2 |

Las relaciones internacionales y la búsqueda de una identidad intelectual

El escenario intelectual argentino luego de la Gran Guerra europea

Para explicar las diferentes etapas en el campo cultural y universitario que transitó Arturo Orzábal Quintana es necesario acercarse al panorama del campo intelectual argentino durante las primeras décadas del siglo XX. Como proponen Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (1997 [1983]), hacia principios de 1900, en la Argentina se experimentaron las consecuencias de la gran oleada inmigratoria, las nuevas formas de socialización y la modernización. En el campo cultural surgió el escritor profesional, es decir que los periodistas y literatos encontraron sus modos de subsistencia en dicha práctica y se definieron un conjunto de reglas que determinaron el lugar que cada uno ellos ocupaba en el espacio del cual participaban.

Al mismo tiempo, hacia la década del '10, el campo artístico se consolidó y construyó sus vínculos principalmente en dos espacios del trabajo intelectual: la universidad y el periodismo. Como señalan los

autores, “una comunidad de artistas, regida por una legalidad para entendidos que, incluso, puede oponerse a las pautas de lo alto y lo bajo considerados socialmente, se reconoce y para reconocerse en su diferencia, realiza el gesto de la oposición (aunque solo sea simbólica) a la sociedad, su público (...)” (Altamirano, Sarlo, 1997 [1983]). En este ámbito, se generaron *habitus* artísticos propios –la participación en conferencias, revistas, banquetes y en los cafés de la ciudad– que obviamente se extendieron en toda la comunidad intelectual.

En cuanto al sistema universitario, durante las últimas décadas del siglo XIX se caracterizaba por ser dependiente del Estado nacional. Los profesores eran designados por el Poder Ejecutivo y el gobierno universitario estaba en poder de los mismos miembros de la elite política del período. La función principal de la universidad era la formación de profesionales, por lo cual las carreras con mayor cantidad de graduados eran abogacía, medicina e ingeniería. Con el cambio de siglo comenzó a presentarse un malestar en la comunidad universitaria por el perfil profesionalista dominante en los graduados y las características del sistema educativo superior (Buchbinder, 2010). Esto se manifestó en distintos proyectos que fueron presentados al Poder Legislativo para cambiar el perfil de la universidad. Entre las críticas más recurrentes se encontraban las siguientes: las academias no contribuían al desarrollo cultural y científico y no favorecían la creación de instancias de cohesión espiritual. Además, se planteaba una cuestión fundamental: la necesidad de autonomía y autarquía por parte de las universidades.

Hacia principios del siglo XX, los mismos hombres de la elite de la política todavía dirigían las universidades. Por lo tanto, en ellos no

existía preocupación por la ausencia de una carrera académica¹² y los consejos académicos cuestionados por la comunidad universitaria. En 1906, la Universidad de Buenos Aires experimentó una reforma en la cual se defendió la participación de profesores en los consejos académicos, ampliando de este modo el gobierno universitario. Asimismo, a partir de este momento comenzaron a crearse los primeros centros de estudiantes, se modificó el sistema de exámenes y la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires se posicionó como formadora de las elites intelectuales encargadas de manejar los asuntos públicos (Buchbinder, 2010).

En 1905, luego de la presentación del proyecto de Joaquín V. González, se nacionalizó la Universidad de La Plata. González aspiraba a transformar la capital de la provincia de Buenos Aires en una ciudad universitaria pensando en la formación de una verdadera comunidad entre maestros y discípulos. A partir de la nacionalización de la universidad platense y de la gestión de González, se transformó el perfil académico y profesional, y se llevaron adelante intercambios con profesores del extranjero. Se diseñó un plan que impulsó la investigación y la extensión universitaria (que intentaba acercarse a la sociedad civil platense) aunque el mayor límite se encontraba en el hecho de que aún continuaba predominando la matrícula en las carreras tradicionales como abogacía.

A fines de 1917, en la provincia de Córdoba, los estudiantes de medicina realizaron una protesta ante la supresión del internado. Ade-

¹²Esto significa que los docentes, al ser designados por el Poder Ejecutivo, no tenían la posibilidad de construir una carrera desde escalafones más bajos, como los suplentes por ejemplo, hasta desenvolverse como docente titular de una cátedra.

más de este reclamo principal, se realizaron otras denuncias, como el carácter puramente teórico de la carrera y las irregularidades en la designación de profesores y en el manejo de fondos. Los problemas continuaron y en marzo de 1918, las manifestaciones callejeras eran más intensas al punto de que el presidente Yrigoyen intervino y llevó adelante una serie de transformaciones inspiradas en la reforma de la Universidad de Buenos Aires de 1906. En las universidades de Buenos Aires y La Plata la reforma no se experimentó tal como en Córdoba ya que allí los cambios significaron un mayor quiebre debido a que el sistema universitario prácticamente no se había modificado desde su fundación (Buchbinder, 2010).

La reforma universitaria de 1918 también repercutió en el ámbito público de la sociedad argentina. A partir de ese momento, el estudiantado comenzó a tener mayor participación como actor político en el país. Los centros de estudiantes fueron cada vez más, así como sus publicaciones y actos en los cuales cuestionaban la realidad política y social. En América Latina, el movimiento reformista argentino también tuvo repercusiones. Por ejemplo, Alfredo Palacios realizó conferencias en Perú en 1919 y en 1921 cuando se organizó el Congreso Internacional de Estudiantes en México. Estos actos permitieron la construcción de vínculos entre intelectuales de diferentes puntos de Latinoamérica que durante la década del '20 fueron fundamentales para los proyectos de cada uno de ellos.

Detrás de la reforma y sus postulados existía la defensa de la renovación espiritual que sostenían muchos jóvenes. Las universidades eran criticadas por su perfil principalmente utilitarista, es decir que sus egresados se dedicaban a ejercer una profesión con la cual lograr una posición económica y social respetable. Los reformistas apoyaban

la idea de universidades en las que la creación del conocimiento fuera una de las funciones primordiales. Por lo que durante este período pos reforma se crearon los primeros centros de investigación que otorgaron otro modo de sociabilidad entre docentes y alumnos.

Por otra parte, el florecimiento del campo cultural argentino se caracterizaba por las nuevas posiciones hacia el positivismo, ideología predominante hasta el centenario de la Revolución de Mayo. Oscar Terán (2004) señala que esta crisis del positivismo se presentó luego de que las limitaciones políticas generaron el fracaso de la “república verdadera” que se cristalizó en una realidad que distaba mucho de la imaginada por la generación anterior de pensadores. Al mismo tiempo, el desencanto producido por las consecuencias de la Gran Guerra generó diferentes reacciones “Ya que si bien es cierto que los efectos de la guerra, el bolchevismo y el fascismo resultaron ‘amortiguados’ en la Argentina por la bonanza social, no lo es menos que esos mensajes penetraban pese a todo (...)” (Terán, 2004).

Terán marca cómo José Ingenieros describió el declive del continente europeo como un acontecimiento “bárbaro”, enfrentándolo al americanismo, planteando la idea de dicotomía entre “nueva” y “vieja” civilización. Y, sobre todo, cómo destacó el papel de lo que se conoció como “nueva generación”, a la cual identificó en los jóvenes estudiantes que llevaron adelante la Reforma Universitaria en 1918 y años más tarde alzarían las banderas del latinoamericanismo.

Al mismo tiempo que se transformó en un foco de críticas hacia el positivismo, la filosofía utilitarista y la sociedad burguesa, el movimiento estudiantil impulsó proyectos culturales humanistas e idealistas e intentó, a través de los cursos de extensión universitaria, acercar al proletariado a la universidad. Durante los años '20, los jóvenes re-

formistas –entre los que se destacan Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte y Arnaldo Orfila Reynal– promovieron el latinoamericanismo ant imperialista y se organizaron en torno a quienes identificaron como “maestros”, en la construcción de una relación discipular entre estos y la juventud. Uno de esos maestros fue Alejandro Korn, decano reformista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, quien criticó la decadencia de la civilización burguesa decimonónica y reunió alrededor de la revista *Valoraciones* un grupo en el que se encontraban Ripa Alberdi, Orfila Reynal, Carlos Sánchez Viamonte y Carlos Américo Amaya, que difundió esta posición en el campo intelectual durante la década del '20.

Gustavo Vallejo señala los efectos que generó la obra de José Rodó, *Ariel* (1900), en estos jóvenes de la reforma. El relato era una crítica al avance del imperialismo estadounidense sobre los países latinoamericanos, especialmente luego de la invasión militar a Cuba en 1898. Los estudiantes tomaron esta crítica y la convirtieron en el paradigma por el cual denunciaron el declive de la cultura europea luego de la Primera Guerra Mundial e intentaron cumplir con su tarea “misional”, es decir, ser intelectuales críticos de la sociedad (Vallejo, 2007).

La búsqueda de alternativas a la sociedad burguesa fue una de las principales preocupaciones de los estudiantes reformistas, que buscaron “maestros” que los guiaran en esta misión. Esto se cristalizó en revistas que reunieron a distintos actores que intentaron cambiar la cosmovisión capitalista en el país, como *Sagitario*, *Estudiantina* y *Renovación* (Graciano, 2008). La primera de ellas es la del grupo que halló su referente en José Ingenieros, quien fue definido como otro de los “maestros” de la juventud y hasta el momento de su muerte llevó adelante distintos proyectos latinoamericanistas y antiimperialistas.

Alfredo Palacios también fue un referente para la juventud del primer cuarto del siglo XX. Este intelectual perteneció a las filas del socialismo y fue importante, entre otras características, por tejer vínculos con otros intelectuales de América Latina como el mexicano Felipe Carrillo Puerto. Si bien compartieron el liderazgo de los jóvenes intelectuales durante los años '20 en proyectos compartidos, a diferencia de Ingenieros, Palacios cumplió un rol fundamental: ser decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata. Durante su desempeño se convirtió para muchos estudiantes en referencia del reformismo universitario.

Por otra parte, durante estos años, la prensa periodística se consolidó con el crecimiento de las publicaciones. Sarlo (1988) sostiene que estas fueron modos de intervención en este nuevo escenario, diseñaron las estrategias y definieron las formas de coexistencia o de conflictos entre las diferentes facciones del campo intelectual. En los años '20 perduraba la preocupación por definir la cultura nacional –tópico principal de la década anterior– pero al consolidarse este espacio, las revistas reflejaron las diferencias entre las vanguardias literarias y artísticas y la hegemonía modernista. De este modo, el caso de *Martín Fierro* es ejemplar para entender la construcción de modos autónomos de legitimación de la esfera estética y produce un público específico.

Esta experiencia de expansión y consolidación del campo cultural y universitario estuvo marcada por la primera experiencia democrática argentina, que se inició en 1912 al sancionarse la Ley Sáenz Peña y cuatro años más tarde se afirmó con la asunción de Hipólito Yrigoyen a la presidencia. El gobierno radical de Yrigoyen continuaba con una gran parte de la elite en su gabinete a pesar de que esta no había logrado consolidar un partido que alcanzara la mayoría en las elecciones.

La participación de los sectores populares en el espacio público se incrementó junto con las transformaciones en el campo político. Como señala David Rock (1992), la actividad electoral dejó de ser cuestión de simple soborno y evolucionó hasta convertirse en un problema de organización de masas; una revolución paralela tuvo lugar en el arte de la propaganda política, y surgió un nuevo estilo de periodismo popular. El apoyo del presidente radical a la Reforma Universitaria de 1918 marcó su buena relación con los universitarios, muchos provenientes de las clases medias urbanas en ascenso. Si bien parte de sus funcionarios pertenecía a la clase económica dominante, este gobierno se caracterizó por su acercamiento a las clases populares.

Arturo Orzábal Quintana participaría en estos diferentes espacios a su regreso de Francia. Vinculándose principalmente con José Ingenieros y los grupos universitarios latinoamericanistas, pero también durante la segunda mitad de la década de 1920, cuando llevó adelante su propio proyecto, las vanguardias artísticas y literarias no escaparon de su red intelectual.

El ingreso al campo cultural en los tempranos años '20: el disciplinado intelectual

Luego de realizar sus estudios en Francia y especializarse en Derecho Internacional, Orzábal Quintana regresó a la Argentina a principios de 1920. Si bien contaba con el respaldo económico de la fortuna familiar de su madre y con un título académico de una prestigiosa universidad –Sorbona–, este intelectual tuvo que encontrar su propio lugar en el campo cultural de la Argentina en la década del '20.

Se considera importante tomar el concepto de *campo cultural* elaborado por Pierre Bourdieu, para entender el espacio donde este abogado desarrolló su actividad, y definió y legitimó tanto como actividad como productor de saberes como sus prácticas de escritor, editor y publicista. En una de las definiciones de *campo cultural*, Bourdieu expone: “el campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo.” (2002 [1980]).

Por lo cual, es posible entender al universitario estudiado como partícipe de un campo en el cual juegan distintos tipos de fuerzas o poderes que lo configuran, brindándole características específicas. Estas relaciones que se dan en el campo definen los lugares que ocuparán los agentes, siguiendo los términos de Bourdieu, y la legitimidad con la cual se investirán. Esta legitimidad se comprenderá como el resultado de sus distintas prácticas en dicho espacio, que le permitieron a Orzábal Quintana lograr un lugar desde donde implementar sus propuestas. Como postula Bourdieu, se adquiere aquí un capital cultural, diferenciado del político y económico, que les permite a los agentes incrementar su poder frente a sus pares que, al mismo tiempo, son quienes someten a juicio las obras de quienes integran el campo:

“Todo acto cultural, creación o consumo, encierra la afirmación implícita del derecho de expresarse legítimamente, y por ello compromete la posición del sujeto en el campo intelectual y el tipo de legitimidad que se atribuye. De este modo, el creador mantiene con su obra una relación completamente diferente, cuya marca lleva nece-

sariamente la obra, según ocupe una posición marginal (en relación a la universidad, por ejemplo) u oficial.” (Bourdieu, 2002, [1980])

Es así como se entiende la producción y actividad de Orzábal Quintana y se intentarán explicar las intervenciones y los posicionamientos en el campo intelectual argentino. Es decir, que la legitimidad dependió del resultado de la recepción de sus publicaciones, conferencias y proyectos culturales por parte de sus pares participantes del campo. Es posible inferir que, en su primer momento en el país, Orzábal Quintana utilizó dos tipos de estrategias para lograr alcanzar reconocimiento entre sus pares. Una de ellas, fue la construcción de vínculos con personajes clave en el ambiente universitario y cultural. La otra, la publicación sistemática en distintas revistas de la época de escritos referidos a su ámbito de mayor conocimiento: las relaciones internacionales.

En cuanto a la primera estrategia, Arturo Orzábal Quintana halló en José Ingenieros un referente y, al mismo tiempo, un vehículo para acceder a los círculos de izquierda. Como lo demuestran los intercambios epistolares que sostuvieron, en las primeras misivas, Orzábal Quintana se dirigió a Ingenieros reconociendo su labor intelectual e intentando generar cierto interés en su producción:

“En breve espacio de tiempo ha hecho Ud. de mí un discípulo ferviente, hasta tal punto y en forma tan intensa, que en la actualidad estoy meditando acerca del medio de consagrar todas mis energías a la gran causa revolucionaria. Me permito declararle a este respecto, que acogeré todo consejo que Ud. juzgara oportuno darme, cual fruto de la experiencia y del saber de quién saludo como el primero y más autorizado guía intelectual de la revolución en

nuestra patria.” (Epistolario de José Ingenieros. Carta enviada por Arturo Orzábal Quintana, marzo de 1920. Fondo Documental José Ingenieros. CeDInCI)

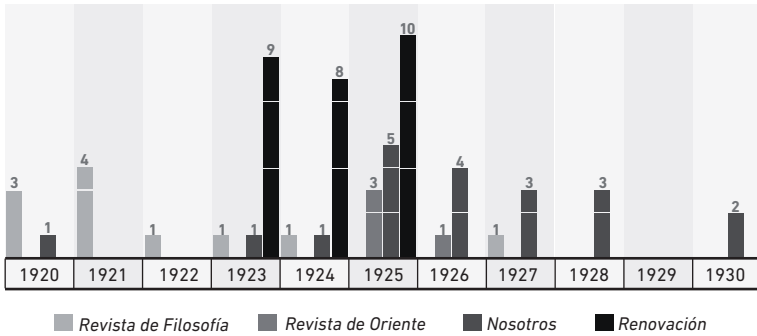
En la primera carta enviada por Orzábal Quintana a Ingenieros, se presentan distintos elementos cruciales para comprender la construcción de su identidad como intelectual. En primer lugar, es importante destacar que este abogado se identificó como discípulo de Ingenieros, por lo cual estaría buscando su padrinazgo, pensando que así lograría un camino con menos dificultades para ser reconocido como referente ideológico de ciertas temáticas, como las relaciones diplomáticas y la realidad política mundial.

La relación discípulo-maestro se presentaba como un rasgo de la sociabilidad intelectual durante las últimas décadas decimonónicas y de este modo, muchos jóvenes encontraban referentes en intelectuales que ya habían construido su reconocimiento a través de los años. Estas relaciones eran posibles ya que los banquetes, las revistas y las conferencias permitían el contacto entre las generaciones de intelectuales y de este modo se producían los vínculos y acercamientos. Como se sostuvo en el apartado anterior, una característica propia del sector reformista es la relación de discipulado. Si bien el caso analizado en esta obra es particular, ya que Orzábal Quintana no estudió en las universidades argentinas, cumple con las propiedades de este tipo de vínculos. La relación de discipulado, tomando el caso tardío de Orzábal Quintana e Ingenieros, significaba que el joven defendía las causas de su maestro reproduciendo sus ideas y, al mismo tiempo, compartían los proyectos, siempre reconociendo a aquel con mayor referencia, al mismo tiempo que se formaban académica y profesionalmente.

Por otro lado, la causa revolucionaria se presenta como una de las cuestiones clave que surgió en la carta. Es interesante remarcar que la defensa de la Revolución bolchevique es una de las características que más destacó Orzábal Quintana de su maestro. Si bien no figura en el fragmento citado, Orzábal Quintana se distinguió como un “convertido”, unas líneas más arriba, justificando su condición por el efecto de las palabras de Ingenieros. Por lo cual, es posible pensar que se presentó a sí mismo apoyando la revolución, cuestión que acompañó en sus publicaciones, y necesitó de la dirección de quien reconocía como un gran intelectual para realizar una productiva actividad en defensa de dicha causa.

Esta relación quizás sea el motivo por el cual los primeros artículos de Orzábal Quintana fueron publicados en *Revista de Filosofía*, dirigida por José Ingenieros y Aníbal Ponce; además de publicar en *Nosotros*, una iniciativa de Roberto Giusti y Alfredo Bianchi. De este modo, Orzábal Quintana inició un período en el cual su principal tarea fue la prolífica escritura en la que aborda la situación luego de la Primera Guerra, tanto en el continente europeo como sus repercusiones en América, los distintos tratados internacionales y, al mismo tiempo, los cambios que ocurrían en Rusia con la Revolución bolchevique.

Como puede verse en el gráfico de la página siguiente, entre 1920 y 1921, Orzábal publicó en *Nosotros* y *Revista de Filosofía*, donde afianzó su vínculo con José Ingenieros y además se acercó al discípulo de este, Aníbal Ponce. Esto se mantuvo hasta 1922, cuando comenzó a publicar en *Renovación* que luego se consolidaría como una agrupación antiimperialista que tendría como uno de sus referentes al mismo Ingenieros. Mientras que *Nosotros*, vinculó a Orzábal Quintana con Adolfo Bianchi y Roberto Giusti.



Publicaciones de Arturo Orzábal Quintana en *Revista de Filosofía*, *Revista de Oriente*, *Nosotros* y *Boletín Renovación* entre 1920 y 1930¹³

De este modo, una vez que llegó a la Argentina, Orzábal Quintana logró insertarse en el campo intelectual gracias a la búsqueda de un referente en Ingenieros. Por otro lado, capitalizó sus conocimientos en relevantes revistas que configuraron el campo intelectual de la época: *Revista de Filosofía* y *Nosotros*, que y abordaban principalmente tres temas: la Primera Guerra Mundial, la Revolución bolchevique y los diversos conflictos europeos y asiáticos.

El pensamiento acerca de la Gran Guerra europea

Los primeros artículos que publicó Orzábal Quintana en la Argentina se ocuparon de explicar y describir la situación y la nueva configuración política mundial y europea luego de la Primera Guerra Mun-

¹³Elaboración propia sobre la base de *Revista Filosofía* (1920-1932), *Revista de Oriente* (1925-1926), *Nosotros* (1920-1932) y *Renovación* (1922-1925).

dial. El intelectual utilizó sus saberes obtenidos tanto en la academia francesa como en su propia experiencia de vida en Europa mientras se desarrollaba el acontecimiento bélico.

Uno de los escritores que da testimonio de la realidad de la población europea es Stefan Zweig en su obra *El mundo de ayer* (1942). Este autor relata las repercusiones de la guerra en primera persona, dando cuenta del clima intelectual antibelicista europeo y también en la población ajena a este campo y sus sufrimientos: “Vi, sobre todo, la terrible miseria de la población civil, sobre cuyos ojos aún se cernía como una sombra todo lo que había tenido que sufrir¹⁴”.

Este dato también da cuenta de los diferentes recursos de Orzábal Quintana para poder distinguirse entre otros pares en la escena local. A pesar de que varios de sus compatriotas también habían visitado el Viejo Continente, Orzábal había permanecido una mayor cantidad de años en los cuales se desarrollaron acontecimientos claves y en los que pudo relacionarse con figuras de la elite intelectual que se encontraban en la academia francesa.

Respecto de este tema es importante tomar la propuesta de Olivier Compagnon acerca de las repercusiones de la Gran Guerra europea en América Latina. Este autor demuestra cómo el campo cultural argentino produjo significaciones respecto de este acontecimiento, tanto durante su transcurso como en la posguerra. Los debates que surgían en revistas culturales o en los periódicos enfrentaban en un primer momento a francófilos y germanófilos y, más tarde, neutralistas y aliadófilos, estos últimos en apoyo a la incorporación de la Argenti-

¹⁴ Zweig, S. (2002). *El mundo de ayer*. Barcelona: Acantilado.

na en la guerra (Compagnon, 2014). En este contexto es que Orzábal Quintana se incorporó al grupo de *Revista de Filosofía* y *Nosotros* con sus ideas y experiencia europea.

Las causas de la Primera Guerra Mundial son reducidas por él a un único origen: la incontenible ambición capitalista. Si bien Orzábal Quintana mencionaba los sucesos que definitivamente desataron el enfrentamiento entre las potencias, los entendía como el resultado de intereses económicos que, la mayoría de las veces, superaban las diferencias políticas. De este modo, en su primer artículo, “La futura sociedad de las naciones”, publicado en mayo de 1920, realizó una sintética pero contundente descripción acerca del capitalismo. Así afirma:

“El interés y el beneficio son desde el punto de vista capitalista, lo único importante; la satisfacción de las necesidades humanas es solamente accesoria, interesante en la medida en que es fuente de interés y beneficio. El hambre de poblaciones enteras sumidas en la miseria es indiferente al productor capitalista si en el seno de esas poblaciones, o en otra parte, se encuentran individuos ricos dispuestos a pagar la mercancía a un alto precio.” (Orzábal Quintana, A., “La futura sociedad de las Naciones”, *Revista de Filosofía*, mayo de 1920)

Su evaluación se ubicó a la par de otros intelectuales que defendieron esta posición¹⁵. La relevancia que le otorgó al bienestar de la

¹⁵En *Nosotros* aparecen textos de José Ingenieros, Cándido Villalobos Domínguez, Bartolomé Bosio, Alberto Candiotti, Antonio Coso, José Fabi, Orestes Ferrara, Manuel Gahisto, Homero Guglielmi, Hernani Mandolini, Luis Reissig, además de las encuestas dirigidas por la revista como “La guerra europea y sus consecuencias”. Mientras que en *Revista de Filosofía* aparecen publicaciones tomadas de otras, como las notas de Albert Einstein sobre el pacifismo o de Henri Barbusse o Romain Rolland. Pero también artículos inéditos.

mayor parte de la población se encontró en reiterados artículos, ya que consideraba al pueblo un actor fundamental en los sucesos que analizaba. En el caso de la Gran Guerra europea, el pueblo fue definido como aquellos hombres que han ido a luchar por una causa ajena a sus intereses, es decir, a defender la conquista de los gobernantes de las grandes potencias que buscaban mayores beneficios económicos. Como lo ilustra la cita, el pueblo de las naciones que habían participado de la contienda se encontraba devastado y hambriento sin verse favorecido en ningún aspecto por el enfrentamiento. Es necesario destacar esta noción acerca del pueblo ya que cuando Orzábal Quintana abordó otras temáticas, como se podrá observar más adelante, la definición y el rol del pueblo tomaron otras connotaciones. Su estadía durante todo el transcurso de la guerra en Europa le permitió observar el padecimiento que sufrió el pueblo durante y luego de la guerra, tanto de los que se encontraban en el territorio francés como de los soldados que lucharon en el frente de batalla.

Este concepto del pueblo como víctima del sistema capitalista se presentó en todo el itinerario del abogado durante los años '20 y fue un recurso que utilizó para demostrar su reivindicación frente a la burguesía. Por lo tanto, el pueblo y el capitalismo aparecieron siempre como antagonistas. En esa relación, para Orzábal Quintana, los intelectuales eran los guías “iluminados” que podrían liberar a las masas oprimidas:

“(…) Bastaba al pueblo ruso organizarse de acuerdo con sus verdaderos ideales, bajo la dirección de gigantes que supieron encarnar

tos como los de Joaquín V. González, José Imbelloni, Domingo Krause, Andrés Latzsko, Ramón Melgar, Francisco Nitti, Álvaro Obregón, Alfredo Palacios y Augusto Pi Suñer.

su alma invencible, para revelarse ante el universo como una fuerza cuyo advenimiento jamás pudieron haber soñado los verdugos de Brest-Litvosk.” (Orzábal Quintana, A., “La diplomacia de la Revolución Rusa”, *Nosotros*, mayo de 1920).

Por otra parte, el intelectual reflexiona acerca de la esencia del Estado capitalista como desencadenante de la guerra. Según este autor, el Estado-Nación generó tensiones y conflictos constantes que no encontraron otra solución que los enfrentamientos armados. Para Orzábal Quintana, el Estado capitalista era violento por su propia naturaleza. Lo describió como un actor capaz de utilizar la fuerza para defender sus objetivos políticos y principalmente económicos, sobre otros países. De este modo, sostuvo que la ausencia de paz era consecuencia de la configuración de los Estados y el accionar de quienes lo gobiernan:

“Hoy, en cambio, el pesimismo, o por lo menos la duda, invade forzosamente nuestro espíritu. La guerra mundial, cuyo abominable carácter nadie osó predecir, ha revelado ante los pueblos ensangrentados la faz realmente odiosa del **Estado**¹⁶. Su pretendido carácter jurídico se eclipsó en la presencia de ‘la necesidad militar’. No supo o no quiso mantener la paz, y en lugar de ella se precipitó sobre el mundo la maldición de la más cruenta guerra. Ambos bandos beligerantes pisotearon sin reparo alguno la totalidad de las reglas que, en homenaje de la humanidad, limitaban el uso de la fuerza.” (Orzábal Quintana, A., “La crisis del Estado”, *Revista de Filosofía*, marzo de 1923)

¹⁶El destacado es de la autora.

La cita anterior demuestra cómo el Estado es tomado como una institución que no cumple su función y esto quedó evidenciado durante la Gran Guerra. El espíritu pacifista que encierran las palabras de Orzábal Quintana también permite reflexionar sobre la influencia que recibió de intelectuales franceses como Romain Rolland y Henri Barbusse, quienes se reconocieron como tales durante la Primera Guerra.

Además de denostar el carácter del Estado y el verdadero uso de la diplomacia, la cita comienza con “el pesimismo” que invadía el espíritu del autor. Este sentimiento se encuentra presente cada vez que reflexionaba sobre las consecuencias que provocó la Gran Guerra sobre la mayor parte de la población. Es decir, Orzábal Quintana no se encargó solo de exponer los vaivenes de las relaciones internacionales o la verdadera naturaleza del Estado, sino que además intentó instalar en la agenda la situación que generó este evento en el conjunto de la sociedad. Por ejemplo, en un artículo publicado en *Nosotros*, sostuvo:

“Nadie puede negar hoy, en efecto, que la terrible crisis que atraviesa el mundo proviene directamente, por una consecuencia fatal, inevitable, de la guerra que ha desolado a la humanidad durante cuatro años y aún no ha terminado del todo.” (Orzábal Quintana, A., “La crisis del Estado”, *Revista de Filosofía*, marzo de 1923)

De este modo, se distingue el fuerte impacto ideológico que provocó la guerra en el círculo en el cual se insertó Orzábal Quintana. Esta visión del mundo devastado fue compartida tanto por sus pares de izquierda como por aquellos que no se alineaban en esta posición política. El mundo occidental en declive fue un tópico que estuvo en la mayor parte de los debates intelectuales de la década del '20.

Además de describir la Gran Guerra, Orzábal Quintana se encargó de escribir artículos en los cuales expuso los vaivenes de los tratados internacionales y los sucesos que atravesaron la realidad política mundial. Sus artículos demostraron un sistemático manejo del tema, lo cual es posible pensar como la vía por la que accedió a la publicación de sus obras en las revistas del campo cultural de la época. En su primer artículo (“La futura sociedad de las naciones”) a la vez que criticó y acusó como causa de la guerra al sistema capitalista, se ocupó de analizar la Liga de las Naciones, conformada por un conjunto de países encabezados por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, vencedores del enfrentamiento, que se dedicaron a reconfigurar el orden mundial. Para Orzábal Quintana ese no era el principal objetivo de la Liga, sino que en realidad lo que intentaba este órgano era continuar con la reproducción del régimen de dominación que hasta ese momento existía y que consideraba válido para mantener un estado de paz. Nuevamente, el argumento de Orzábal Quintana es similar al que utilizó con el Estado, es decir, no pretendía la desaparición de estas instituciones sino la transformación de sus modos de intervenir en las sociedades y la política mundial.

Esto puede pensarse como resultado de su propia formación profesional, es decir, que al estudiar relaciones internacionales sostenía a la diplomacia como mediadora de conflictos, por lo cual remarca negativamente el carácter capitalista que enarbolan las “grandes potencias”.

La crítica hacia las decisiones tomadas por el sector vencedor apareció en otros trabajos, en los que evaluó, por ejemplo, la firma del Tratado de Versalles:

“El abismo espiritual que la miope diplomacia de Versalles creó entre la Europa central y el Occidente vencedor, subsiste y se ahonda;

la conciencia del Asia se agita y sus pueblos, solidarizándose más y más con la Nueva Rusia, encuentran por vez primera la posibilidad de sacudir el yugo imperialista europeo. Tal vez el porvenir tenga en reserva nuevos y grandes acontecimientos y no es aventurado pero la implantación de un sólido régimen de derecho mundial será imposible sin el trabajo previo de la justicia social.” (Orzábal Quintana, A., “Hacia el gobierno mundial”, *Boletín Renovación*, octubre de 1924)

Este fragmento es uno de los pocos que acompaña esta temática con cierto halo de esperanza. Puede pensarse como consecuencia de que fue publicado en *Renovación*, que pertenecía al órgano que llevaba el mismo nombre y tenía como fin transformar la sociedad tomando como eje a la Revolución bolchevique, a la que comprendía como contracara de los acontecimientos llevados adelante por Occidente mediante la Liga de las Naciones. Por otro lado, el abogado depositó en ese acontecimiento revolucionario la fe necesaria para imitarlo en Latinoamérica. También se debe destacar el uso de las palabras “yugo imperialista”, cuestión que surge a principios del siglo XX con la campaña de Manuel Ugarte y que se afianzará durante la década de 1920 en los círculos reformistas en los cuales Orzábal Quintana se desplegó.

Debe indicarse también que la política nacional no es eje de los escritos de Orzábal Quintana. En los artículos que abordaron esta temática solo hace referencia a la decisión de Honorio Pueyrredón de no ingresar a la Liga de las Naciones, reconociéndola como una acción diplomática inteligente y que debería imitarse.

Las publicaciones del intelectual demuestran el escepticismo acerca de las soluciones de los vencedores de la guerra y de la propuesta de

Wilson. Sostuvo la inminencia de otro gran acontecimiento bélico, ya que no observaba reformas en la diplomacia internacional. Para Orzábal Quintana, la paz no era más que un concepto utilizado por las naciones vencedoras para lograr el acatamiento a las directivas de los distintos tratados internacionales funcionales al sistema capitalista. Sin embargo, propuso una vía para alcanzar el estado de paz: continuar con el camino de la Revolución bolchevique. Por lo cual, defendió la idea de la instalación de un régimen social capaz de estar al servicio del bienestar del pueblo y no de aquellos que solo se ocupaban de buscar el beneficio del capital económico. De este modo, intentó difundir la idea de mayor justicia social y la transformación del Estado tal como se lo conoce. Como ya se mencionó, Orzábal Quintana aspiró a contagiar su espíritu anticapitalista reflexionando acerca de las consecuencias que este generaba en distintas esferas sociales, al mismo tiempo que planteó la reforma de las instituciones básicas de la sociedad que habitaba. Si esto no podía concretarse, el pensador creía que la única alternativa era otra guerra que terminara por destruir la humanidad. Compartía, al igual que gran parte de sus pares, la extendida decepción de la sociedad europea y del sistema capitalista. Si bien esta serie de artículos mostraban una visión sombría acerca de la realidad mundial, ello se debió a la estructura del trabajo presentado. Arturo Orzábal Quintana no estaba totalmente desesperanzado de un nuevo orden social por el mundo en declive: encontró la alternativa en la Revolución bolchevique. En el Oriente –como él lo llamó y veremos en el apartado siguiente–, una nueva sociedad había logrado conformarse por el protagonismo histórico del pueblo trabajador. Una sociedad en la que la justicia social no permitía la competencia por mayores riquezas y en la cual se respiraba la armonía que Occidente no había logrado alcanzar.

La Revolución bolchevique y la esperanza de una nueva sociedad

La Revolución bolchevique causó repercusiones en todo el planeta. El campo cultural argentino no fue la excepción y en él comenzaron a diferenciarse aquellos a favor o en contra de la defensa del nuevo orden que surgió con ella¹⁷. Como ya vimos, Arturo Orzábal Quintana criticó al sistema capitalista, al cual identificaba como causa de la miseria, la violencia y la muerte en las distintas naciones. Este intelectual también dedicó gran tiempo de su vida a la escritura de la defensa y difusión de la Revolución bolchevique.

Es importante recordar que entre 1918 y 1919, mientras vivía en Europa, Orzábal Quintana realizó informes para el Ministerio de Relaciones Exteriores, en ese momento dirigido por Honorio Pueyrredón. Si bien esta tarea no fue remunerada, es posible que se haya ofrecido como voluntario en la búsqueda de algún empleo estable a su regreso a la Argentina. Los datos recogidos en esa función fueron fundamentales para los artículos que luego publicó en las diferentes revistas trabajadas, muchos de los cuales referían a la experiencia bolchevique. Así, su profesión como especialista en Derecho Internacional le fue de gran ayuda al momento de insertarse en el ámbito cultural, ya que su especialización le abrió el camino para poder desplegar sus posiciones y de esa manera constituir su lugar como referente en la

¹⁷Sobre este tema escriben en las mismas revistas que Orzábal Quintana los siguientes autores: José Ingenieros, Julio Aramburu, Antonio Argerich, Honorio Barbieri, Cándido Villalobos Domínguez, Arturo Capdevila, N., Francisco Delaisi, Kelly Mosquera, Mariano Antonio Barrenechea, Rodolfo Ghioldi, Moisés Kantor, Hernani Mandini, Raúl Orgaz, José Pla, M. Punyet Alberti, Luis Reissig. Mientras que se reproducen artículos de M. Iaroschewsky, Dimitri Merejkowsky, Boris Tchitcherin, César Vallejo, Hilario Alonso, Franciska Baumgarten, Nicolás Besio Moreno, J. M. Blazquez de Pedro, Anatoli Lunatcharsky, José Carlos Mariátegui, A. Prigradof y George Sorel.

cuestión internacional. No haber optado por continuar su tarea como diplomático del Estado quizás se deba a la desilusión provocada a partir de sus lecturas acerca de las relaciones entre los países luego de la Gran Guerra.

De este modo, desde sus primeros artículos, Orzábal Quintana identificó al sistema zarista de Rusia antes de la Revolución bolchevique con la política imperialista de las grandes potencias. Definió *imperialistas*, en este momento, a aquellos Estados que al perseguir sus intereses dominaban a otros que no poseían la misma capacidad militar o económica para defenderse y así, incrementar sus recursos y territorios. Por lo cual, frente a este panorama, se mostró preocupado por el bienestar de las masas populares, ya que estas eran quienes más padecían las decisiones imperialistas de sus gobernantes. Como lo señaló en el artículo “De Drago a Tchitcherin” de 1920, los pueblos sufrían las consecuencias de la guerra pero la revolución era la esperanza para terminar con sus amarguras.

“El abismo de sangre y dolor en que han caído los pueblos por obra de los capitalismo dominantes responsables de la guerra mundial ante el tribunal de la historia, y el influjo emancipador de la revolución rusa, están rompiendo las cadenas de solidaridad entre explotadores y explotados de una misma nación.” (Orzábal Quintana, A., “De Drago a Tchitcherin”, *Revista de Filosofía*, septiembre de 1920)

En estas líneas se observa la trágica situación de los pueblos que difundió Orzábal Quintana. Es interesante cómo al leer los escritos de este intelectual se vislumbra su posición respecto de los sentimientos del pueblo. Si bien en algunas líneas se distinguía como in-

telectual, en todos sus artículos en los que aborda la temática acerca de las masas populares, parece considerarse como su perfecto intérprete. Es decir, tanto las ambiciones como las necesidades del pueblo fueron defendidas en sus artículos y así justificó sus luchas y posiciones ideológicas. Estas publicaciones muestran en sus posturas la necesidad de actuar como un intelectual comprometido con el bienestar general de la sociedad. Por lo tanto, Orzábal Quintana entendía su posición como necesaria para transformar el sistema pero para eso también consideró necesario educar a las masas proletarias, como se verá más adelante.

Al continuar exponiendo los sucesos de la Gran Guerra, destaca el accionar de los bolcheviques por entender el sentimiento del pueblo ruso. Una de las primeras medidas que llevaron adelante los revolucionarios fue finalizar la guerra con la firma de la Paz de Brest-Litvosk. Para Orzábal Quintana fue la decisión más acertada, al ocuparse del padecimiento del pueblo, por lo cual su defensa hacia los bolcheviques fue otra de las constantes en sus publicaciones, a la vez que las críticas al gobierno provisional y la Duma aparecieron reiteradas veces, sobre todo por no defender los intereses de la mayor parte de la población.

Orzábal Quintana continuó enaltecendo al pueblo ruso por saber defender sus metas, pero subrayó que necesitaron la guía de “gigantes” que les permitieron lograr sus objetivos. Distinguió a los líderes bolcheviques, especialmente a Lenin, como los “gigantes” que supieron interpretar a las masas y de esta manera alcanzaron la revolución. Mientras que en Brest-Litvosk, Rusia perdió gran parte de sus territorios por concluir la guerra, Orzábal Quintana señaló que gracias a esto se logró una meta mayor, que fue la liberación de la masa

popular del Imperio Ruso. Como se observa en el siguiente párrafo, los intereses del pueblo eran los principales objetivos:

“Lenin y sus compañeros poseen la valentía moral de adaptar su acción pública a las circunstancias, sin sacrificar los intereses fundamentales de su pueblo a miopes y dogmáticos prejuicios. Alguien les ha llamado oportunistas. El vulgo distingue con dificultad entre la adaptación de un revolucionario que hace vivir, con medidas de provisorio prudencia, la revolución, y la adaptación de un verdadero oportunista que transige con el régimen establecido para prolongar la decrepita existencia de ese mismo régimen.” (Orzábal Quintana, A., “El experimento político de Rusia”, *Revista de Filosofía*, marzo de 1922)

En estas líneas, el abogado claramente expuso su admiración a Lenin al igual que la responsabilidad del pueblo ruso que apoyó el cambio revolucionario. También se encuentran otros elementos, como la conciencia de la existencia de oportunistas que solo provocan el malestar en la sociedad y la fe en los resultados a futuro de la Revolución bolchevique. Orzábal Quintana comprendía que la revolución era un proceso que no modificaba el sistema automáticamente pero era el camino necesario para transformar la realidad en una sociedad más justa. Como se observa en el siguiente cuadro, una parte de sus publicaciones se centró en explicar los acontecimientos rusos. En *Nosotros*, por ejemplo, aparecen nueve artículos que trataron el tema exclusivamente, sin contar aquellos que lo trabajaron en segundo plano.

En algunos artículos presentó al Estado como origen de todo conflicto y de la violencia experimentada en el mundo, debido a su carácter capitalista.

TÍTULO	FECHA DE PUBLICACIÓN
"La diplomacia de la Revolución Rusa"	Mayo 1920
"Las dictaduras de las grandes potencias"	Octubre 1923
"Kant y la paz perpetua"	Abril 1924
"El pasado en el presente; comentarios de la historia argentina"	Enero 1925
"Las instituciones representativas funcionales"	Enero 1925
"Zeballos y el Panamericanismo"	Marzo 1925
"Los sucesos en el extremo Oriente"	Julio 1925
"Homenaje a Ingenieros"	Diciembre 1925
"Los ideales políticos de Ingenieros"	Diciembre 1925
"Sobre la revolución maximalista en la Argentina"	Enero 1926
" <i>El libro de la Revolución</i> de Upton Sinclair"	Febrero 1926
"Hacia la bancarrota de la Liga"	Abril 1926
" <i>La nueva Rusia</i> , por Julio Álvarez del Vayo"	Abril 1926
"Europa frente al soviet"	Junio 1927
"La guerra chino-japonesa"	Agosto 1927
"Ayer y hoy: aspectos de la política mundial"	Septiembre 1927
"La verdad sobre el presupuesto de los soviets"	Mayo 1928
"Recursos naturales y economía rural de la U.R.S.S"	Julio 1928
"Los soviets y el petróleo del Cáucaso"	Noviembre 1928
"Las relaciones diplomáticas con el Soviet"	Enero 1930
"Krishnamurti y su mensaje"	Febrero 1930

Cuadro 1. Artículos de Orzábal Quintana publicados en *Nosotros* entre 1920 y 1930¹⁸

¹⁸Elaboración propia sobre la base de la revista *Nosotros* (1920-1930).

“El poder por excelencia, en el mundo moderno, lo confiere el monopolio de la riqueza, es decir, la propiedad de los medios de producción: tierra y capitales. Los más fuertes son entonces de toda evidencia, los miembros de la clase capitalista. Su poder sobre los más débiles, sobre la mayoría constituida por los no propietarios, es la soberanía. El mecanismo destinado a ejercer ese poder, a imponer la voluntad de los más fuertes sobre los más débiles, es el Estado.” (Orzábal Quintana, A., “La crisis del Estado”, *Revista de Filosofía*, marzo de 1923)

En esta cita, Orzábal Quintana realiza una crítica hacia el carácter del Estado entendiéndolo como una herramienta de las clases dominantes sobre el sector más débil. En el resto del artículo señala cómo los intereses de esta clase provocaron una crisis del Estado moderno que tiene como consecuencias la inutilidad del derecho internacional, cuyo fin es cuidar la paz entre los países. En otras palabras, Orzábal Quintana creía en el derecho internacional como herramienta a la hora de resolver conflictos entre países, no obstante, su escepticismo residía en los países que dominaban las decisiones, ya que todos ellos perseguían intereses puramente económicos. Nuevamente, deja en claro su perfil pacifista, debido a que define su propia profesión como la encargada de mantener la armonía entre la soberanía de los países.

Para comprender la visión del abogado sobre la necesidad de transformar el Estado capitalista es importante remarcar cómo defendió el nuevo modelo impuesto por los bolcheviques luego de la revolución en Rusia y apoyó el sistema estatal que se intentó implementar en ese país, cuestión que fue afianzando años más tarde. Así se puede leer en el siguiente fragmento:

“En Rusia, como consecuencia de la revolución, el viejo Estado imperial, órgano coercitivo de la clase terrateniente y capitalista, ha sido suplantado por el Estado proletario. La innovación que representa en realidad la experiencia constitucional rusa, no está en la organización del poder sino en que la dirección del Estado pertenece a un grupo de hombres que gobiernan en interés exclusivo de la clase obrera y campesina, anteriormente oprimida.” (Orzábal Quintana, A., “La crisis del Estado”, *Revista de Filosofía*, marzo de 1923)

Orzábal Quintana presentó a la Revolución bolchevique como el camino necesario para alcanzar una sociedad en la que reinara la verdadera libertad y justicia social sin dejar lugar a dudas acerca de la capacidad de su expansión a otros países del mundo. La vía elegida y concretada por el pueblo ruso y por los bolcheviques era solo el comienzo para lograr eliminar el sistema capitalista de todo el mundo. Esto fue ilustrado en las siguientes líneas:

“La guerra mundial ha dado origen a la revolución rusa, y esta, a su vez, ha encendido la hoguera de una revolución mundial. Las alternativas de la nueva lucha han de ser sin duda trágicas y diversas. No es imposible que la reacción triunfe en muchas partes y por mucho tiempo, pero la experiencia histórica permite afirmar que la humanidad no ha de detenerse en su marcha milenaria hacia la justicia, que es la condición ineludible de la verdadera paz.” (Orzábal Quintana, A., “La futura Sociedad de las Naciones”, *Revista de Filosofía*, mayo de 1920)

En la última oración del fragmento citado, la esperanza de la paz es fundamental en el pensamiento de Orzábal Quintana. La construcción de su discurso tiene como elemento fundamental la contraposición de la Gran Guerra con la Revolución bolchevique. Si bien se lee pesimismo

en sus palabras, estas no dejan de sostener la defensa de la revolución para alcanzar la armonía tanto entre los Estados soberanos como del total de la sociedad civil.

La Revolución bolchevique apareció como la contracara y esperanza que defendió las necesidades del pueblo ruso. Al llevar adelante la bandera de este, implementó un nuevo sistema social en el que gobernó la paz y la justicia que habían desaparecido. En el cuadro 2 (página 60) se puede ver cómo este abogado publicó de manera constante acerca de estas dos temáticas entre 1920 y 1927 en *Revista de Filosofía*.

TÍTULO	FECHA DE PUBLICACIÓN
"La futura sociedad de las naciones"	Mayo 1920
"¿Quién salvará los ideales americanos?"	Julio 1920
"De Drago a Tchitcherin"	Septiembre 1920
"Hacia un nuevo Derecho Internacional"	Enero 1921
"El imperialismo yanqui en Santo Domingo"	Mayo 1921
"La situación actual de Rusia"	Mayo 1921
"El experimento político de Rusia"	Marzo 1922
"La crisis del Estado"	Marzo 1923
"La nueva ideología política"	Mayo 1924
"La educación pública en México"	Mayo 1925
"América Latina y la actualidad mundial"	Julio 1925
"El libro de la Revolución, de Upton Sinclair" (reseña)	Septiembre 1925
"Tchitcherin y la diplomacia soviética"	Marzo 1927

Cuadro 2. Artículos de Orzábal Quintana publicados entre 1920 y 1927 en *Revista de Filosofía*¹⁹

¹⁹Elaboración propia a partir de la *Revista Filosofía* (1920-1927).

Arturo Orzábal Quintana se alineó con aquellos que defendieron las necesidades y metas del pueblo. Pero al momento de sostener el sistema de gobierno necesario para llevar adelante la revolución, no propuso que fuera el pueblo el que pudiera encargarse de las tareas gubernamentales sino que debían hacerlo esos “gigantes” bolcheviques. Este pensamiento, sostenido años más tarde, lo enfrentó con algunos agrupamientos políticos.

En esta primera etapa, Orzábal Quintana trabajó en estos dos temas: la Gran Guerra europea y la Revolución bolchevique. Por momentos se enfocó en el rol del Estado, las relaciones internacionales, la paz, el pueblo, el capitalismo y el cambio social. En cada una de esas cuestiones, manifestó el perfecto manejo de tema y planteó su posición política. De esta manera, como puede observarse en los cuadros 1 y 2 (páginas 56 y 60, respectivamente), se alineó como un especialista del área en el campo intelectual argentino ocupando un espacio recurrente en las revistas en la cuales publicó mes a mes. Esto le allanó el camino para luego comenzar su lucha por la erradicación del capitalismo y la defensa de los explotados desde otros espacios²⁰.

²⁰Para un listado completo de los artículos de Orzábal Quintana en *Renovación*, *Revista de Filosofía*, *Nosotros* y *Revista de Oriente*, ver Anexo (cuadro 6).

| CAPÍTULO 3 |

En el círculo de José Ingenieros y la causa latinoamericanista

La renovación de América Latina

Arturo Orzábal Quintana logró hallar su lugar en el campo universitario y cultural argentino. En las revistas para las que escribió contaba con un número importante de artículos, tanto en *Nosotros* como en *Revista de Filosofía* (véanse cuadros 1 y 2 en el capítulo 2). Esto lo ayudó a construir relaciones con los principales intelectuales de izquierda de la década de 1920: desde José Ingenieros hasta Aníbal Ponce, Carlos Sánchez Viamonte y Alfredo Palacios. De este modo comenzó a participar activamente en distintos espacios y como conferencista en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, siendo reconocido por sus pares como un especialista y ferviente defensor de la causa revolucionaria rusa.

Un ejemplo es la conferencia que brindó en dicha facultad, presentado por Alfredo Palacios, quien en ese momento ocupaba el cargo de decano²¹.

²¹“Clausurando los cursos de extensión universitaria de 1922, el brillante escritor e in-

El intelectual inició así una etapa en que permaneció al lado de su “maestro”, Ingenieros, pero en la cual consolidó su identidad y lugar específico en el campo cultural de izquierda gracias a las prácticas en distintas revistas e instituciones, al mismo tiempo que las conferencias, la divulgación de ideas revolucionarias y la crítica del capitalismo lo vincularon con el sector reformista universitario. Esto permite pensar en términos de Pierre Bourdieu y su propuesta acerca del *habitus*:

“El principio unificador y generador de todas las prácticas, y en particular de las orientaciones habitualmente descritas como 'elecciones' de la 'vocación' o directamente como efectos de la 'toma de conciencia', no es otro que el *habitus*, sistema de disposiciones inconscientes producido por la interiorización de estructuras objetivas. Como lugar geométrico de los determinismos objetivos y de las esperanzas subjetivas, el *habitus* tiende a producir prácticas (y en consecuencia carreras) objetivamente adherentes a las estructuras objetivas.” (Bourdieu, 2002, [1980])

Para comprender cómo Orzábal Quintana se insertó como activo participante de este núcleo que rodeó a José Ingenieros, es posible pensar que internalizó el *habitus* correspondiente al círculo de izquierda durante los primeros años de la década del '20. Es decir que continuó reproduciendo sus prácticas como escritor y divulgador de la realidad mundial, ya que a partir de esto se había insertado en otros espacios intelectuales.

ternacionalista Arturo Orzábal Quintana disertó en el aula de la Facultad de Derecho de La Plata. El orador fue presentado por el decano de la Facultad, doctor Alfredo Palacios, quien analizó las publicaciones de quien es autor y elogió su noble espíritu e idealismo (...).” Crónica acerca de la conferencia de Orzábal Quintana, *Boletín Renovación*, enero de 1923.

Para visualizarlo es necesario enfocar la mirada en dos órganos: el *Boletín Renovación* y la Unión Latinoamericana. En ambos participaron aquellos que se reconocieron como la “nueva generación” y se consideraban capaces de transformar la realidad. En este punto se puede mencionar la influencia que estos grupos latinoamericanos recibieron del filósofo español, José Ortega y Gasset. Este pensador español utilizaba el concepto de *nueva generación* para indicar que la generación capaz de comprender la “sensibilidad vital” del período que transitaba, era capaz de llevar adelante una transformación social.

El primero de estos grupos de estudiantes reformistas fue Renovación, cuya expresión fue el *Boletín Renovación* que años más tarde dio lugar a la Unión Latinoamericana. En enero de 1923 se publicó el primer número del *Boletín*, dirigido por Gabriel Moreau. Además de Moreau, tanto José Ingenieros y Aníbal Ponce fueron reconocidos como líderes de la agrupación. Sin embargo, el universo compuesto por los autores de los artículos allí publicados, como los comentaristas, fue mucho más amplio y variado. Colaboraron con diferentes artículos Alejandro Korn, Roberto Giusti, Manuel Ugarte y Carlos Bunge, mientras que Pedro Henriquez Ureña, José Vasconcelos y Mariano Picon Salas conformaron el espectro de colaboradores del resto de América Latina. En tanto que el grupo de los más jóvenes publicistas estuvo conformado por Gregorio Bermann, Héctor Ripa Alberdi, Carlos Américo Amaya, Saúl Tabora, Manuel Seoane y Julio Antonio Mella (Pita González, 2009).

Como puede observarse en el cuadro 3 (página 66), Orzábal Quintana escribió sistemáticamente en casi todos los números del *Boletín Renovación*. Sus conocimientos acerca de la realidad política internacional le permitieron explicar en sus escritos las transformaciones que

experimentaban Europa y Asia luego de la Primera Guerra Mundial, al mismo tiempo que se dedicaba a describir los modos de intervención política y económica que padecían los países latinoamericanos por parte de Estados Unidos.

TÍTULO	FECHA DE PUBLICACIÓN
"En vísperas de la Conferencia en Santiago: ventajas y desventajas del panamericanismo"	Marzo 1923
"La crisis del Estado y el Derecho Internacional" (Conferencia Derecho UNLP)	Marzo 1923
"Nada de Liga Panamericana: queremos la Unión Latinoamericana sin tutela yanqui"	Abril 1923
"Nuestra defensa Nacional"	Junio 1923
"Monroe y Drago"	Julio 1923
"Nacionalismo continental"	Agosto 1923
"Ante las grandes potencias"	Septiembre 1923
"La verdad sobre el panamericanismo"	Septiembre 1923
"Las mentiras de Mr. Hughes"	Diciembre 1923
"El reconocimiento de Rusia"	Febrero 1924
"La verdad en la diplomacia"	Marzo 24
"La Paz en la Libertad"	Mayo 24
"Nuestra Francia"	Junio 1924
"Frente a Estados Unidos"	Agosto 1924
"Nuestra América y la Liga"	Septiembre 1924

"Hacia un gobierno mundial"	Octubre 1924
"¿Podrá suprimirse la guerra?"	Diciembre 1924
"Rumbos definidos"	Marzo 1925
"Codificación del monoísmo"	Abril 1925
"Ante el caos mundial"	Mayo 1925
"El despertar de Oriente"	Junio 1925
"Nuestra defensa continental"	Junio 1925
"Actualidad Internacional"	Julio 1925
"Extensión Universitaria"	Julio 1925
"El libro de la Revolución"	Agosto 1925
"Ginebra, Locarno, Damasco"	Septiembre-octubre 1925
"Ingenieros y la Unidad de América"	Noviembre-diciembre 1925

Cuadro 3. Artículos de Orzábal Quintana en *Boletín Renovación* entre 1923 y 1924²²

Una característica de *Renovación* fue la participación en sus publicaciones de muchos de los jóvenes estudiantes que habían participado de la Reforma Universitaria de 1918 y la de sus líderes. Asimismo, es importante señalar que, fuera de este episodio, el análisis de la política nacional fue poco abordado. Posiblemente, el intento de crear lazos en búsqueda de la unión regional haya sido la causa de esta elección, demostrando que las preocupaciones nacionales debían quedar a un lado al intentar transformar el sistema político internacional.

²²Elaboración propia a partir del *Boletín Renovación* (1923-1924).

La noción de *redes intelectuales* ayuda a comprender los vínculos entre los intelectuales en el continente americano. Como bien la define Eduardo Debes Valdez, este concepto acompaña a la idea de *campo*, ya que permite entender a Orzábal Quintana dentro de “un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión de conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años” (2007). Durante toda la década del '20, el abogado estuvo en permanente contacto tanto con escritores argentinos como latinoamericanos que, al apoyar una causa común, intercambiaban cartas, se citaban, se leían y emprendían proyectos colectivos conjuntos.

De este modo, el *Boletín Renovación* se constituyó y funcionó como red: en los diferentes números se reseñaron y comentaron escritos de los intelectuales que participaron regularmente, tanto en el país como en el extranjero. Al igual que se reprodujeron epístolas y se anunciaron las novedades del círculo intelectual y de los centros de estudiantes de las universidades argentinas y latinoamericanas (Pita González, 2009). Como señala Pita González, el grupo *Renovación* encontró su origen simbólico en el discurso pronunciado por José Ingenieros el 11 de octubre de 1922 en honor al escritor mexicano José Vasconcelos. Allí, el intelectual se encargó de describir la situación de América Latina con respecto a Estados Unidos, es decir, a la dominación tanto política como económica a la cual se enfrentaron. Al mismo tiempo que realizó críticas hacia la Unión Panamericana, ya que esta solo defendía los intereses de la “gran potencia” perjudicando a los países de Latinoamérica.

Frente a este imperialismo que amenazaba con extenderse, Ingenieros propuso una Unión Latinoamericana. En esta debían participar todos aquellos países localizados al sur de Estados Unidos para lograr

un bloque capaz de velar por los intereses de estas naciones. Lo notable en el discurso de Ingenieros es que encargó esta tarea a la juventud, pues consideraba que no podía ser dirigida por los gobernantes, ya que por razones diplomáticas se relacionaban con el gobierno estadounidense. José Ingenieros lo señalaba así:

“Esta labor, que no pueden iniciar los gobiernos deudores sin que les corte el crédito el gobierno acreedor, podría ser la misión de la juventud latinoamericana. ¿Qué consideraciones diplomáticas impedirían que los intelectuales más representativos de varios países iniciaran un movimiento de resistencia moral a la expansión imperialista?” (Ingenieros, J. “Por la Unión Latinoamericana”, Banquete en homenaje a José Vasconcelos, 11 de octubre de 1922²³)

De este modo, los jóvenes intelectuales responden al llamado de su maestro, y en enero de 1923 sale el primer número del *Boletín Renovación* con la sede principal en Buenos Aires. En él se reprodujeron los hechos de lo que sucedía en el continente con constantes denuncias hacia la dominación estadounidense y se apelaron a las crónicas que eran enviadas por otros intelectuales de los distintos puntos de Latinoamérica, lo que permitió mostrar gran heterogeneidad en sus colaboradores (Pita González, 2009).

Arturo Orzábal Quintana publicó artículos en casi todos los números del *Boletín Renovación*. Los temas que abordó fueron aquellos relacionados con su especialidad: la política internacional y las relaciones entre los países. Lo que es posible distinguir respecto a lo

²³Consultado en: www.archive.org/stream/porlauninlatin00inge/porlauninlatin00inge_djvu.txt.

escrito para *Nosotros* y *Revista de Filosofía* es que, en *Renovación*, sus artículos fueron menos extensos, cuestión que es posible entender debido a la magnitud del propio *Boletín*²⁴. Los textos apuntaban a explicar las causas del imperialismo argumentando la nueva situación mundial luego de la Gran Guerra. Al mismo tiempo, si bien la principal esperanza era la nueva sociedad rusa, esta no era la protagonista de sus escritos, sino que este rol lo ocuparon diferentes acontecimientos en los cuales las “grandes potencias” tomaban, mediante el uso de la fuerza o bajo el dominio económico, el poder en otros Estados más “débiles”, como los definió Orzábal Quintana.

En 1925, este conjunto de jóvenes intelectuales reunidos en torno a *Renovación* y la causa latinoamericanista, consolidaron el proyecto de una red intelectual internacional que defendió a la soberanía de las naciones de América Latina: la Unión Latinoamericana (ULA), como la llamaron en honor al discurso de Ingenieros.

José Ingenieros fue el primer presidente de la Unión Latinoamericana; tras su fallecimiento, lo sucedió en el cargo el socialista Alfredo Palacios. Arturo Orzábal Quintana jugó un rol fundamental en la comisión directiva del proyecto, y fue designado Secretario General. Como se observa en las cartas que intercambió con Ingenieros, esta figura fue la encargada de organizar, recaudar fondos, obtener nuevos adherentes y difundir este ambicioso proyecto. Esto indicaría que, durante este período, Orzábal Quintana debió tejer nuevos lazos que le permitieran ampliar el círculo que integraba para así lograr el cre-

²⁴Este no superaba las diez páginas en cada número que salía a la venta, alrededor del 20 de cada mes.

cimiento del proyecto inspirado en su maestro. Por otro lado, también es posible intuir que, aunque no dejó de publicar sus artículos, ahora su rol sería otro: el de promotor de esta causa. Así lo describió en una de sus cartas a Ingenieros:

“Antes que nada, deseo dejar constancia de haber cumplido con entusiasmo y en la medida de mis fuerzas, su recomendación de ocuparme de la U.L.A. Y mi entusiasmo crece por momentos hasta tal punto que constituye un motivo de preocupación y sin sabores para mi mujer, quien considera incompatible mi dedicación a esta altruista tarea con la pésima situación material en la que me encuentro desde hace unos meses.” (Epistolario de José Ingenieros. Carta enviada por Arturo Orzábal Quintana, 1 de julio 1925)

En estas líneas se puede identificar a Orzábal Quintana como un activo y crucial participante de la Unión Latinoamericana. En la misma carta realizó una extensa descripción de todas las tareas realizadas por el organismo: la publicación de *Renovación* y sus finanzas, recaudando el dinero aportado por sus colaboradores; la búsqueda de nuevos adherentes a la organización; las conferencias radiofónicas realizadas a través de Radio Cultura y sus inconvenientes; las reuniones del Consejo Directivo; las disputas surgidas con Palacios y las conferencias y los actos realizados por otros intelectuales que pertenecían al grupo.

En esta carta se vislumbra también la confianza depositada sobre Orzábal Quintana por Ingenieros y los detalles acerca de otros intelectuales como Palacios. Esto indica que el abogado es uno de los principales hombres de confianza del “gran maestro”. En otras cartas, también se distinguió que Ingenieros resultó un apoyo no solo ideológico

para Orzábal Quintana, sino también económico, pues en uno de los intercambios epistolares se puede leer lo siguiente:

“Su silencio, su bondadosa espera durante el tiempo más o menos largo que necesite para encontrar el dinero que me falta, pueden salvarme; una actitud diferente de parte suya podría significar mi muerte moral y el derrumbe total de todas mis esperanzas.” (Epistolario de José Ingenieros. Carta enviada por Arturo Orzábal Quintana, 27 de enero 1925)

Este fragmento fue acompañado por líneas que demuestran verdadera desesperación y las cuales parecen señalar que la amistad entre estos dos personajes está a punto de llegar a su fin por la deuda que no había podido ser saldada. Orzábal Quintana le solicitaba a Ingenieros, en una de las misivas, que conteste sus cartas, ya que no recibía respuestas suyas. No obstante, en la siguiente que aparece en el epistolario de Ingenieros se puede observar cómo estos dos intelectuales lograron sobrellevar este inconveniente financiero y Orzábal Quintana continuó siendo un hombre cercano para su maestro, ya que las tareas de la ULA siguieron siendo organizadas y llevadas adelante por él.

Por otra parte, es interesante remarcar el capital económico con el que contaba este abogado. Por los datos que se pudieron obtener y ya se han señalado, la principal fuente de recursos provenía de su madre, quien contaba con una importante fortuna por herencia familiar. Aunque esta situación quizás no fuera tan beneficiosa para Orzábal Quintana durante este período, ya que estuvo obligado a solicitar dinero a José Ingenieros. Esta deuda demuestra el lazo que los unía y el apoyo recibido por Orzábal Quintana para poder desplegarse como miembro de la comunidad intelectual. También permite reflexionar

respecto de la dedicación prácticamente exclusiva que le destinó a la causa defendida por la Unión Latinoamericana.

Sin embargo, el especialista en relaciones internacionales no solo se dedicó a pensar reuniones y eventos para recaudar fondos y nuevos adherentes. Su lugar en el campo intelectual se encontró en difundir la intromisión de Estados Unidos en los países del continente y defender, obviamente, una unidad latinoamericana que permitiera fortalecer los países en desventaja económica y política.

La batalla en el papel: las propuestas antiimperialistas

Desde los primeros análisis de Arturo Orzábal Quintana se encuentra la crítica hacia el imperialismo, que comprendía como resultado del sistema capitalista y la ambición de los gobernantes de determinados países. Es decir, que el sistema económico alentaba la búsqueda de territorios y recursos por parte de las grandes potencias que no dejaban de intentar incrementar sus propias riquezas.

En estos artículos, Orzábal Quintana distinguió este tema mencionándolo como la principal causa de la Gran Guerra europea, debido a que las potencias llevaron al extremo la ampliación de sus territorios. A pesar que desde sus primeras publicaciones en la Argentina trabajó el tema de la dominación de unas naciones sobre otras, esta no fue su preocupación principal, pues destacó las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en cuanto al desorden diplomático internacional y la descripción de los sucesos en Rusia. No obstante, a partir de la conformación y su participación en el grupo *Renovación*, comenzó a escribir, no exclusivamente pero sí con mayor énfasis, acerca de la causa latinoamericanista y antiimperialista. Es decir que luego de 1923,

Orzábal Quintana empezó una etapa en la cual la denuncia hacia el poder creciente de Estados Unidos sobre América Latina fue el eje de todos sus escritos. Este proceso se observa a través del análisis de sus publicaciones: mientras que *Nosotros* y *Revista de Filosofía* fueron sus espacios de difusión inicial donde utilizó su competencia profesional para evaluar los eventos europeos, en *Renovación* estos conocimientos fueron utilizados para describir la realidad latinoamericana.

Es necesario destacar que el autor no solo señaló el imperialismo territorial. A partir de su participación en *Renovación* y la Unión Latinoamericana propuso que el imperialismo también se expresaba a través del control económico, por medio de los préstamos que otorgaban los países dominantes. De este modo, las naciones deudoras se encontraban en constante dependencia de aquellos. Aquí se alineó con las ideas de Lenin acerca del imperialismo, ya que el político ruso sostenía que el imperialismo era la fase superior del sistema capitalista que se expresaba en los monopolios y *trusts* que eliminaban la libre competencia y dominaban distintas regiones del mundo a partir de la expansión del capital financiero (Lenin, 1916).

En primer lugar, una de las cuestiones que planteó Orzábal Quintana fue la acción diplomática de Luis María Drago²⁵, a quien citó en más de una ocasión.

“El admirable gesto de Drago, al afirmar que la ‘deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada, al menos a la ocupación

²⁵Luis María Drago fue un abogado argentino que se desempeñó como abogado y periodista en el diario *La Nación*. Durante el gobierno de Julio Argentino Roca fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores. La Doctrina Drago sostiene que ningún país puede ejercer violencia sobre otro para lograr el pago de deudas económicas.

material del suelo de las naciones americanas por una nación europea', contiene en germen la doctrina más amplia y radical que desearíamos ver adaptada por nuestra América Latina como base de la solidaridad de sus pueblos." (Orzábal Quintana, A., "Monroe y Drago", *Boletín Renovación*, julio de 1923)

En estas líneas, el intelectual remitió a los hechos que sucedieron entre 1902 y 1903 en Venezuela, cuando el presidente de dicho país se negó a pagar la deuda con Inglaterra y esta intervino el país mediante el uso de la fuerza. Esto apareció recurrentemente en el pensamiento de Orzábal Quintana y constituyó un motivo para la unión entre los pueblos –siguiendo el término que él utilizaba– latinoamericanos.

Aunque en sus primeros estudios, cuando se encargó del imperialismo, hizo referencia a las conquistas de territorios por parte de países como Inglaterra, Francia, Alemania, en especial sobre Asia y África, avanzada la década, la noción de imperialismo se transformó y la utilizó específicamente para describir la relación estadounidense con todos los países latinoamericanos y el dominio económico que este ejercía. En este período de su pensamiento se acercó a Ingenieros y Palacios, ya que ambos sostenían que el imperialismo de los países capitalistas era el principal peligro para los países de América Latina. También en sus publicaciones se reflejaron las lecturas de intelectuales españoles como Barcia Trelles y Adolfo Posadas.

En estos años también se halló una constante crítica hacia la Unión Panamericana, a la cual consideraba como el principal instrumento del gobierno estadounidense para controlar los asuntos de toda Latinoamérica. En sus escritos explicó las acciones tomadas por esta

Unión, considerando que eran totalmente perjudiciales para el sostenimiento de la soberanía latinoamericana:

“Llegamos a pensar [sostiene], con cierta ingenuidad, que la gran potencia del continente responsable de la iniciación del movimiento, basaría su política exterior en el criterio de la igualdad de los Estados, pequeños y grandes, así como en el absoluto respeto de la independencia e integridad territorial de todos. (...) Hoy debemos confesar, al no querernos ser cómplices de la mentira oficial, que estábamos equivocados. Tal especie de panamericanismo no existe, ni ha existido nunca.” (Orzábal Quintana, A., “La verdad sobre el Panamericanismo”, *Boletín Renovación*, septiembre de 1923)

En este párrafo Orzábal Quintana también hacía referencia a otra cuestión recurrente en todo su trayecto intelectual: las mentiras estimuladas tanto por los mismos organismos como por la prensa oficial. Esta denuncia se acentuó cuando abordó el tema de la transformación en Rusia. Sin embargo, es interesante destacar que el autor en ningún momento atacó en sus artículos a los gobernantes argentinos o los trató de mentirosos. Si bien propuso que algunas de sus decisiones no habían sido las mejores, no los denunció fervientemente como sí lo hizo con las grandes potencias.

Durante estos años, las relaciones económicas argentinas-estadounidenses habían comenzado a opacar los vínculos con Gran Bretaña, motivo por el cual la amenaza del imperialismo de Estados Unidos sobre el país era más evidente. Por eso, en los artículos de Orzábal Quintana no se encontró una crítica directa a las empresas británicas que tenían dominios en la Argentina. Esto significa que, a pesar de la existencia de dominaciones económicas por parte de otras naciones,

en los artículos de *Renovación* solo denunció al país del norte sobre América Latina, posiblemente por la incorporación del discurso reformista con el cual compartía el espacio editorial. El panamericanismo, por lo tanto, era su mayor preocupación ya que manejaba los asuntos latinoamericanos. Al igual que su maestro Ingenieros, Orzábal Quintana no confiaba en la propuesta de los catorce puntos de Wilson y demostró que su pensamiento se correspondía a su grupo de pertenencia. Así, en “Los sucesos en el Extremo Oriente”, artículo publicado en *Nosotros* en 1925, afirmaba:

“El imperialismo capitalista, verdugo en China, de la India, de Egipto y de Marruecos, amenaza también nuestra independencia. Estados Unidos que en Extremo Oriente asume una actitud de relativa liberalidad, en Centro-América y las Antillas repite las hazañas de Inglaterra y Japón contra China.” (Orzábal Quintana, A., “Los sucesos en extremo Oriente”, *Nosotros*, julio de 1925)

En este caso se refería específicamente a América Central, la cual se debía modificar, pues de no ser de este modo la soberanía de los países latinoamericanos era de inminente peligro equiparado al impuesto por Inglaterra y Japón sobre China. En otro de sus argumentos, como en “Las dictaduras de las grandes potencias”, artículo publicado en 1923 en la revista *Nosotros* sostuvo:

“A nuestro juicio, esa aceptación del contralor imperialista que los yanquis vienen ejerciendo sobre las naciones de nuestra América, no sólo sería indigna de nuestros sentimientos nacionales, sino que equivaldría a sacrificar, en aras del más voraz y ambicioso capitalismo, los verdaderos intereses de nuestros pueblos.” (Orzábal Quintana, A., “Los sucesos en extremo Oriente”, *Nosotros*, julio de 1925)

En esta cita, Orzábal Quintana afirmaba la amenaza estadounidense y, como pocas veces lo hizo, al menos en la primera mitad de la década de 1920, mencionó los “sentimientos nacionales”. En estas líneas se puede ver cómo su verdadera preocupación residía en la exaltación de la participación y el “espíritu” del pueblo, y puede entenderse cómo su lectura de la idea de “nación” se corresponde con las características propias de una comunidad organizada, que tiene como objetivo central el compartir una organización política fuerte. Al igual que al estudiar el caso ruso o al reconocer las víctimas de la guerra europea, en “Zeballos y el Panamericanismo”, el pueblo volvió a ser el principal actor de la transformación social y liberación de la opresión imperialista:

“El instinto popular, por oscuro e indefinido que sea rara vez falla. Existe en nuestros países la noción vaga, que nosotros nos encargaremos de precisar, de que el panamericanismo de los gobiernos, estéril y gravoso, implica al mismo tiempo peligros a los cuales los pueblos, por propia iniciativa, deberían hacer frente.” (Orzábal Quintana, A., “Zeballos y el Panamericanismo”, *Nosotros*, marzo de 1925)

En esta cita se vislumbra otra de las continuidades en el pensamiento de Orzábal Quintana respecto del pueblo. Esta es la idea de que si bien las masas populares son el actor y la fuerza fundamental, precisaban la guía de otras figuras “mejores” y preparadas para poder llevar adelante sus proyectos e ideales. En el siguiente fragmento de un artículo, distinguía algunas características propias de los pueblos de América Latina que obstaculizaban, en cierta medida, liberarse totalmente del imperialismo:

“Y somos moralmente débiles, ante la amenaza que viene del Norte, porque nuestra civilización, comparada con la anglosajona, es rudimentaria, porque nuestros pueblos son semi analfabetos; porque la calidad de nuestros políticos es lamentable; porque nuestras finanzas públicas, desastrosas no guardan relación alguna con la importancia de nuestras riquezas naturales, codiciadas por el capitalismo extranjero: porque nuestra desunión, finalmente, nos torna decididamente impotentes ante la cohesión nacional de los yanquis.” (Orzábal Quintana, A., “Las dictaduras de las grandes potencias”, *Nosotros*, octubre de 1923)

En este fragmento, además de poder ver cómo caracterizaba al pueblo, se distingue una crítica directa hacia los políticos latinoamericanos. Pero también, las últimas líneas conformaron una de las premisas que dos años más tarde constituyeron el objetivo de la Unión Latinoamericana, lo que indica que Arturo Orzábal Quintana fue un difusor de las ideas que germinaron desde el grupo *Renovación* y que pocos años después se consolidaron.

Por último, alineándose con José Ingenieros, este abogado también mantuvo que los encargados de concretar estas propuestas eran los jóvenes intelectuales. Es decir, eran ellos quienes debían liderar la defensa de la soberanía de los países latinoamericanos. Esta fe en la renovación llevada adelante por la juventud se observó en sus escritos:

“Las juventudes estudiosas de nuestro continente, en buena hora y con decisión poco menos que unánime, optaron por los ideales nuevos de la humanidad, y en su valiente y promisoro actitud reposa la esperanza suprema de nuestras nacionalidades.” (Orzábal Quintana, A., “Hacia rumbos definidos”, *Boletín Renovación*, marzo de 1925)

Luego de exponer las principales posiciones de Arturo Orzábal Quintana respecto de la lucha antiimperialista, es posible enunciar que este intelectual fue fundamental al momento de propagar estas ideas, debido a que luego estas se cristalizaron en la Unión Latinoamericana, organización que contó con repercusión en casi todo el continente. Este movimiento reformista impulsó grupos de jóvenes tanto en México como Perú que buscaban construir un sistema social diferente al existente. Las ideas de Orzábal Quintana fueron deudoras de las propuestas de Ingenieros y de Palacios, ya que muchas de estas se pueden hallar, por ejemplo, en las siguientes obras del primero: “El suicidio de los bárbaros”, “Los tiempos nuevos” y “Las fuerzas morales”.

La intensa participación del abogado en este período ya no fue la misma luego de la muerte de su maestro. Diferentes conflictos y el surgimiento de nuevos grupos transformaron el espacio de las izquierdas argentinas, reconfigurando los círculos en los que Orzábal Quintana llevó adelante sus ideas, lo cual dio inicio a otra etapa en el itinerario intelectual de este abogado.

La muerte de Ingenieros: un nuevo escenario intelectual

José Ingenieros falleció el 31 de octubre de 1925. A partir de ese momento, el grupo reunido en torno a la Unión Latinoamericana experimentó cierto desequilibrio que transformó el círculo intelectual que apoyaba la causa latinoamericanista y en el cual Arturo Orzábal Quintana desplegó una intensa actividad entre 1923 y 1925

Ante la muerte de Ingenieros, intelectual referente de la década del '20, las distintas figuras se apropiaron de sus rasgos personales e ideológicos más destacados. En el caso de Orzábal Quintana, en el número especial de *Nosotros* sobre su maestro, señaló la acción latinoameri-

canista defendida por José Ingenieros, intentando defender y exaltar al mismo tiempo la acción del organismo en la que era secretario general.

Ante la muerte del presidente de la Unión Latinoamericana, el encargado de continuar con el proyecto fue Alfredo Palacios. En los últimos meses de 1925, Orzábal Quintana se alejó de este intelectual por diferencias en la organización de eventos de la asociación. Ya en una de las últimas cartas a Ingenieros, en julio de 1925, explicitó que:

“Por segunda vez, Palacios actuó como freno pues ya en mayo le había propuesto que hiciéramos un acto público para inaugurar la U.L.A, y él lo sabotó diciendo que no se comprometía a hablar él, ya que era mejor limitarnos a declaraciones que se publicaran en los diarios.” (Carta de Arturo Orzábal Quintana a José Ingenieros, julio de 1925. Fondo José Ingenieros, CeDInCI)

Estas diferencias se acentuaron con el transcurrir de los meses. Otro de los hechos que señala Pita González (2009), es la acusación de Orzábal Quintana hacia Palacios acerca de la “vida vegetativa” hacia la cual se dirigía la Unión Latinoamericana. Sin embargo, es importante señalar que, en esa misma carta citada arriba, Orzábal Quintana reconocía que la figura de Palacios era necesaria al momento de la legitimidad en los eventos realizados. Según sus propias palabras, le indicó a Ingenieros: “ya que sin la presencia de Palacios el acto hubiera carecido en parte de interés²⁶”.

De este modo es posible pensar que, si bien el abogado era un factor fundamental para el desarrollo del organismo, no contaba con el mismo

²⁶Carta de Arturo Orzábal Quintana a José Ingenieros, julio de 1925. Fondo José Ingenieros, CeDInCI.

capital que otros intelectuales, por lo que dependía de la aprobación y la presencia de estos para desplegar sus propuestas ideológicas.

Al mismo tiempo, Orzábal Quintana fue criticado por otros miembros de la Unión Latinoamericana por sus escritos publicados en *Renovación* acerca de política internacional. Sus denunciantes indicaban que esta publicación, al transformarse en 1925 en el Boletín de la Unión Latinoamericana, debía ocuparse exclusivamente de difundir las ideas antiimperialistas. Luego de leer los artículos de Orzábal Quintana, la crítica antedicha parece ser no más que una excusa de los miembros del organismo para diferenciarse del abogado. Además de estas acusaciones, hacia fines de 1925 Orzábal Quintana intentó publicar un artículo en *Renovación* que fue objetado por la Comisión Directiva, hecho que obviamente generó un gran disgusto en el autor, por lo que presentó la renuncia a la Unión Latinoamericana. En primera instancia esta renuncia no fue aceptada, pero ante la insistencia, finalmente Orzábal Quintana se desvinculó del organismo.

Además, el Consejo Directivo de la Unión Latinoamericana publicó una acusación hacia Orzábal Quintana por la extralimitación en su rol de Secretario. Este hecho hacía referencia a las actividades del abogado en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, mediante las que buscó adherentes para la organización. Sin embargo, el conflicto permite pensar que la recepción de esto por parte del Consejo Directivo, en estos años encabezado por Alfredo Palacios, se debía a las diferencias entre la ULA y la Liga Antiimperialista de América Latina, órgano cercano al Partido Comunista que acusó a la organización inspirada en el discurso de Ingenieros de ser elitista y excluir a los trabajadores. Orzábal Quintana permaneció en la ULA, pero se vinculó a uno de los

dirigentes Partido Comunista, Victorio Codovilla²⁷, aunque nunca se afilió a este partido, manteniendo así su autonomía.

A pesar de los conflictos planteados, Arturo Orzábal Quintana fue un intelectual que realizó las principales tareas para el efectivo funcionamiento de la ULA y su repercusión en la década de 1920. Sin embargo, las diferencias ideológicas, por un lado, y la necesidad de legitimidad y reconocimiento en la que el ego y la soberbia generaron recelos en el círculo intelectual, por otro, obligaron al abogado a abandonar esta causa. De este modo, Orzábal Quintana inició una etapa en la que ya no contó con el apoyo de un maestro capaz de brindarle un espacio fundamental en los organismos y debió consolidar su intervención y lugar intelectual ante la crítica recibida por sus pares.

²⁷Vittorio Codovilla fue miembro y dirigente del Partido Comunista Argentino. Desde su fundación tuvo una activa participación de organización y difusión del partido. En 1924 realizó su primer viaje a la URSS y fue elegido delegado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (*Comintern*). A partir de ese momento realizó tareas de ordenamiento de los partidos comunistas durante el proceso de “bolchevización”, tanto en la Argentina como en Brasil, Uruguay, Chile y Bolivia. Luego del golpe de Estado de 1930 se exilió a Montevideo donde continuó con las tareas como delegado de la *Comintern* en Latinoamérica.

| CAPÍTULO 4 |

En la búsqueda de una realidad diferente: el modelo soviético

La Revista de Oriente

Mientras Arturo Orzábal Quintana participaba activamente de la Unión Latinoamericana, continuó con sus proyectos de difusión de la Revolución bolchevique. Estos se plasmaron en la Asociación de Amigos de Rusia y en su publicación, la *Revista de Oriente*. Según lo sostenido por Hernán Camarero (2007), la asociación surgió hacia mediados de 1925 y se instaló tanto en la Argentina como en otros países, impulsada por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (*Comintern*). Entre sus miembros se encontraban intelectuales no pertenecientes al Partido Comunista como Bartólomé Bosio y Carlos Sánchez Viamonte. También participaron Victorio Codovilla, Roberto Hinojosa, Honorio Barbieri, M. Punyet Alberti, Oscar Montenegro Paz, Gregorio Goldman, Ramón Rojo y Wenceslao Domínguez. La Asociación de Amigos de Rusia tuvo como principal objetivo el reconocimiento por parte del gobierno argentino de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. A pesar de esto, este grupo no estuvo vinculado directamente con el Partido Comunista argentino. Esta asociación

publicó la *Revista de Oriente*, dirigida por Orzábal Quintana desde su primer número en junio de 1925 hasta septiembre de 1926, momento en cual el proyecto fue insostenible económicamente y la publicación dejó de editarse. Desde sus primeros números se indicó en las páginas de la revista que el sostén económico era su propio grupo de colaboradores, la venta en la vía pública y las suscripciones. En el cuadro 4 se observan las principales características de la publicación, que contó con una gran cantidad de imágenes en sus páginas y tuvo una tirada importante para el período, aunque la falta de suscriptores, a pesar de su bajo precio de venta, dificultó su continuidad.

REVISTA DE ORIENTE	
Números	8
Precio	20 centavos
Páginas	Entre 25 y 45
Director	Arturo Orzábal Quintana
Fecha de publicación	Junio 1925-septiembre 1926
Lugar	Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tirada	20.000 (según la revista)
Periodicidad	Mensual (irregular)

Cuadro 4. Ficha técnica de *Revista de Oriente*²⁸

Desde el primer número de la revista, las portadas fueron ilustraciones que representaban un obrero, generalmente en actividad y en

²⁸Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de los números de *Revista de Oriente* (1925-1926).

las que se destacaba la fuerza empleada en el trabajo. Estas imágenes se repetían en el interior de la revista y eran firmadas por distintos artistas (aunque en muchas de ellas no figuraba ningún tipo de autoría). Algunos de los dibujantes que publicaron sus ilustraciones en *Revista de Oriente* fueron José Planas Casas, luego uno de los exponentes del surrealismo argentino y vinculado a sectores de izquierda, al igual que Pompeyo Audivert. Es importante reflexionar acerca de la elección del título de la revista. Toda la publicación contó con datos, noticias e imágenes de los sucesos de la URSS pero además se encargó de difundir, principalmente, lo acontecido en China. Luego de que la Revolución bolchevique fracasara en su avance hacia el resto de los países europeos, la esperanza fue depositada en los sucesos asiáticos y esto se afianzó cuando el líder revolucionario Sun Yat-sen instaló el régimen socialista en el país (Hobsbawm, 1998). De este modo, *Revista de Oriente* se dedicó a difundir y hasta solicitar ayuda para acompañar la lucha de los estudiantes chinos. El Oriente, identificado con Rusia, China, India y Marruecos (Tarcus, 2004), indicaba un nuevo punto de partida para la revolución.

Otro de los elementos que distinguió a la publicación fueron las caricaturas que satirizaban a políticos y figuras públicas, como al gobernador peruano Leguía y a intelectuales identificados con la derecha, por ejemplo Leopoldo Lugones, a quien criticaban por su acercamiento al régimen peruano. Estas caricaturas también aparecieron algunas veces como muestras del estilo de vida burgués de algunas de las familias argentinas más prestigiosas del momento.

Las fotografías –tanto de los eventos y noticias que ocurrían en la Argentina como de otros países latinoamericanos– acompañaban las crónicas y los artículos en todos los números de la publicación.

Mostraban los acontecimientos que relataban los artículos y también, muchas veces, aparecían como síntesis de los principales hechos que afectaban a los trabajadores. En *Revista de Oriente* se pudo vislumbrar el intento para acercarse a un público letrado pero, al mismo tiempo, un llamado a los trabajadores para que conozcan el significado social y político de la Revolución bolchevique para el pueblo ruso ya que, según la Asociación de Amigos de Rusia, había logrado condiciones de vida para el proletariado que antes eran inimaginables.



Portada del primer número de *Revista de Oriente*, junio de 1925.

En *Revista de Oriente* se destacaron y reconocieron constantemente los eventos culturales y educativos llevados adelante por el gobierno

ruso, cuyo objetivo era acercar conocimientos a los trabajadores que antes solo habían sido accesibles a los sectores burgueses de la sociedad. De este modo, se intentó demostrar cómo se debía concientizar y llegar al pueblo trabajador para poder efectuar un cambio social en la vida del proletariado. Esta posición se distinguía en “Datos de la vida cotidiana”, una de las secciones fijas de la revista, cuyo contenido era información general destinada a los sectores populares.



Tapa de la *Revista de Oriente* N° 3, agosto de 1925.

La presencia de poemas y cuentos que defendían la causa rusa fue otra de las secciones recurrentes de *Revista de Oriente*. Los textos allí presentados, acompañados por imágenes, relataban las injusticias y desigualdades implantadas por el sistema capitalista y la esperanza

que representaba el mundo soviético, lo que demuestra que la causa política estaba presente en todas las secciones de la revista. Esta es una estrofa de un poema publicado en esta sección:

“La hoz y el martillo redimen

las impurezas de la cruz.

‘Todo el poder a los Soviets’

gritan a coro

los 180.000 obreros de la ciudad.” (...) (Pavletich, E., “Los poemas de la Revolución”, *Revista de Oriente* N° 8, julio de 1926)

En las palabras de Esteban Pavletich, un universitario peruano que además realizó críticas a las políticas del dictador Leguía, es evidente la posición política que defendía la publicación. Las referencias al comunismo y los obreros están presentes en varias de las producciones literarias y artísticas de *Revista de Oriente*.

Además, como se mencionó, los artículos abordaban temas de realidad política y económica similares a los que aparecieron en otras revistas culturales y universitarias de la época. Esta característica del contenido de *Revista de Oriente* dificulta su definición en cuanto al tipo de proyecto editorial, pero es posible pensarla como una publicación cultural con un alineamiento político preciso y cuyo principal objetivo fue la difusión y el apoyo a la experiencia bolchevique en la URSS.

En las reproducciones presentadas de las portadas de la revista se vislumbran elementos comunes, como la imagen de un hombre trabajador realizando tareas manuales y mostrándolo con fuerza e ímpetu. Es posible sostener que esta imagen intentaba acercar y posicionarse cerca de los sectores obreros, debido a que estos eran

considerados la pieza fundamental del engranaje que modificaría el sistema social y político.



Tapa de *Revista de Oriente* N° 2, Julio de 1925.

En cuanto a las temáticas trabajadas y el estilo, *Revista de Oriente* estuvo emparentada con el movimiento *Proletkult* que se desarrolló en Rusia durante el período revolucionario y luego del establecimiento de la URSS. Este movimiento surgió desde los sindicatos y los comités que funcionaron en las industrias y desplegaron sus propios modos de instruir a sus obreros. Durante los primeros años, la actividad del *Proletkult* contó con el apoyo de Anatolio Lunatcharsky, ministro de Instrucción Pública de la URSS, personaje citado y reconocido en *Re-*

vista de Oriente. Lunatcharsky unificó los distintos focos culturales del proletariado que asentaron las bases de esta corriente.

En este movimiento, la cultura era considerada como el núcleo del cambio revolucionario. Se organizaron conferencias que se llevaron a cabo con el apoyo que recibieron de los bolcheviques y de los comités de las fábricas. Estos eventos contaban con la presencia de distintos intelectuales que representaban diferentes esferas del arte: exponían escritores, pintores ligados al futurismo, músicos que experimentaban con la música folclórica y también personas ligadas al movimiento que buscaban lograr una transformación educativa.

El arte del *Proletkult* se caracterizó por exaltar la imagen “bella” y heroica del trabajador. Para eso, ilustró la vida en las fábricas, quebró las convenciones de la estética burguesa e intentó fusionar el arte con la vida industrial y llevar la cultura a las masas que se consideraban prerrevolucionarias, es decir, a las que aún no concebían un régimen que no fuera el zarista. No existió una escuela del *Proletkult*, pero estas señalizaciones permiten identificar el arte que luego se asemejó al publicado en *Revista de Oriente*, que buscó adaptar la idea del movimiento cultural ruso a las particularidades de la Argentina.

Por otra parte, esta corriente artística fue criticada por el gobierno bolchevique debido a la autonomía que defendían respecto al gobierno. Hasta que el surgimiento de otros órganos fomentados desde el Partido Comunista y por el nuevo gobierno ruso amenazó al *Proletkult*, este no aceptó alinearse al mismo (Mally, 1990). Este punto también se puede relacionar con la postura que Orzábal Quintana sostuvo como intelectual durante todo su itinerario: la autonomía respecto a cualquier órgano político. Si bien defendía y apoyaba la causa revolucio-

naria, el abogado nunca se afilió al Partido Comunista o al Partido Socialista durante los años '20.

Bajo esta óptica, la *Revista de Oriente* intentó reproducir la función del *Proletkult* en la Argentina (como se mencionó, la variedad de artículos y temas abordados implicaban un público también obrero). En ningún número dejaron de aparecer noticias acerca de exposiciones de arte o la publicación de poesías y cuentos de autores nacionales y extranjeros²⁹, en un intento de poner al alcance de las clases trabajadoras la transformación individual que lograrían alcanzar con el cambio de sistema político, económico y social.

En cuanto a los temas trabajados en los artículos, se destacaron los acontecimientos y avances rusos en cuanto a la economía y las condiciones de vida y laborales para los trabajadores de la URSS³⁰, al mismo tiempo que aparecieron varios artículos y pequeñas crónicas de las acciones de los gobernantes latinoamericanos. Se debe destacar el espacio brindado a la realidad peruana y las decisiones de su presidente Leguía. Este caso en particular –pensando en los otros artículos de Orzábal Quintana en los cuales apenas se mencionaba el tema– es denunciado constantemente en *Revista de Oriente*. Pero es posible explicarlo como consecuencia de los vínculos con José Mariátegui, el

²⁹Entre ellos, Álvaro Yunque, Gabriela Mistral, Raúl Scalabrini Ortiz, Alfonsina Storni y el citado Esteban Pavletich.

³⁰Acerca de la realidad rusa se publicaron: “La cuestión agraria en números”, de José Vidal Mata; “La cultura soviética en los últimos siete años”, de Anatolio Lunatcharsky; “Los intelectuales y la revolución”, de Víctor Serge; “Reflexiones sobre la revolución”, de Bartolomé Dorio; “Escenas de la revolución en Moscú”, de V. N. Soloviev; “Un campo de concentración: Sototviesky”, de N. Krassikoff; “Rusia y Lenin”, de Fernando Marques Miranda; “Sobre el reconocimiento de los Soviets por el gobierno argentino”, de Alfredo Palacios.

escritor marxista peruano, y con los exiliados apriistas peruanos que vivían en la Argentina, que realizaron varias colaboraciones durante la existencia de la revista. En el número 2, apareció un reconocimiento a los estudiantes peruanos exiliados en la Argentina como consecuencia del régimen de Leguía; entre ellos se mencionaba a Oscar Herrera, quien participaba activamente en la organización de *Revista de Oriente*; Luis Hayssen, estudiante de agronomía; María Alvarado Rivera, profesora y Miguel Aralles, Secretario de la Federación Local del Perú³¹.

Este vínculo y reconocimiento por parte de Mariátegui hacia el grupo de Oriente resulta interesante ya que anteriormente Orzábal Quintana no aparecía vinculado directamente con él, por lo que esta relación pudo ser consecuencia de su contacto con Víctor Haya de la Torre, pensador peruano que ya había transitado por los mismos círculos intelectuales que el abogado argentino. Las notas de los dos peruanos en la revista pueden ser pensadas como un modo de legitimidad buscada por el director de la publicación para instalarla en el campo intelectual de la época. Las notas de Mariátegui son dos, la primera apareció en el segundo número de *Revista de Oriente* y fue una reseña de *Les Enchainements*, de Henri Barbusse³², a partir de la cual destacó la participación de las multitudes en los acontecimientos históricos, principalmente su padecimiento en la Gran Guerra europea y luego la acción de las masas rusas en 1917, relatadas por el escritor francés. En el siguiente artículo, que apareció en el número 4, realizó

³¹Ver Anexo.

³²Escritor y periodista francés (1873-1935). Luego de combatir en la Primera Guerra Mundial escribió la novela *El Fuego* y a partir de ese momento comenzó a ser reconocido como un activo intelectual antibelicista. Durante la década del '20 apoyó el régimen soviético y se convirtió en un militante e impulsor del comunismo francés.

una reseña de la vida de Alejandro Blok, un poeta ruso que dedicó gran parte de su vida a la causa soviética.

Por su parte, en su primera participación en *Revista de Oriente*, Víctor Haya de la Torre envió una carta en la que reconocía y apoyaba el propósito de la publicación. En su siguiente aporte, en el número 5, opinó sobre la actividad de Anatolio Lunatcharsky como Comisario de Instrucción Pública en la URSS y señaló que el político ruso era un “hombre activo” interesado en Latinoamérica y que había sabido sortear los obstáculos para alcanzar sus objetivos.

El nombre de Arturo Orzábal Quintana no apareció más que en firmas de algunos artículos y al pie de algunas fotografías de sus conferencias. La mayor parte de los artículos en *Revista de Oriente* sostenían el mismo estilo propagandístico de la Revolución bolchevique presente en las publicaciones de otras experiencias de Orzábal Quintana, pero no es posible afirmar que fueron redactados por él. Quizás los conflictos con otros grupos de izquierda provocaron que el abogado no haya intentado validar este nuevo proyecto con su nombre, por lo cual buscó alcanzar el reconocimiento mediante otros íconos intelectuales defensores de la causa soviética.

La revista destinó un importante espacio a las noticias sindicales de la época. En casi todos los números de *Revista de Oriente* aparecieron publicaciones que describieron el funcionamiento de distintos sindicatos, como el Sindicato de la Industria del Mueble, la Federación Gráfica Bonaerense y de la Industria del Calzado. La *Revista de Oriente* presentó imágenes de las reuniones sindicales, principalmente del Sindicato de la Industria del Mueble, mostrando su cercanía con los sectores obreros y, al parecer, por su interés para transformar la sociedad. En la página 97 se observa una fotografía en la

que aparece Orzábal Quintana junto a los trabajadores de Bragado, demostrando al lector el contacto directo que tenía el organizador de la revista con la realidad laboral y los obreros.

Siguiendo esta línea y a partir de lo sostenido por Camarero (2007) acerca de la actividad desarrollada a partir de 1925 por el Partido Comunista para intervenir en los espacios fabriles, es posible pensar que las prácticas llevadas adelante por la revista son más que similares a aquellas del partido. Es probable que la participación de Codovilla en este círculo haya provocado el acercamiento y la reproducción de notas sindicales.

Desde mediados de la década de 1920, el PC comenzó a alcanzar progresos en el cumplimiento de su principal objetivo: implantarse en la clase obrera que se multiplicaba en los talleres y las grandes fábricas al compás del desarrollo industrial. A partir de 1925, la inmensa mayoría de sus militantes provinieron del mundo del trabajo y fue dentro de ese ámbito donde se articularon casi todas sus propuestas y sus prácticas³³.

Los sindicatos mencionados coinciden con aquellos que Camarero (2007) identifica con mayor actividad en las recién conformadas células comunistas. En este aspecto, por lo tanto, se puede pensar cómo, si bien la asociación era promovida por un organismo internacional como el *Comintern*, en la Argentina su publicación estuvo marcada por las particularidades del momento del PC y del campo intelectual.

³³Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.



Arturo Orzábal Quintana junto a trabajadores de Bragado. *Revista de Oriente*, año 1, N°5, noviembre de 1925.

Las fotografías de los acontecimientos rusos y de los eventos sociales y políticos que sucedieron en Latinoamérica y la Argentina fueron otra de las características de la revista. Esto indica que el lector podía ser atraído por el formato y por las novedades gráficas. El público al cual estaba destinada incluyó tanto a escritores, artistas y universitarios como a trabajadores. Ello se infiere a partir de los artículos editados y por quienes allí escribieron, ya que se publicaron cuentos, fragmentos de obras de teatro y caricaturas, es decir que la revista aspiraba a un público tanto intelectual como obrero que apoyara a la causa bolchevique. Todos los números de *Revista de Oriente* representaron características propias de la cultura de izquierda. Para comprender

esta afirmación se debe tomar en cuenta el concepto de *cultura política* de Serge Bernstein. Este prisma enriquece el análisis de esta etapa de Orzábal Quintana, ya que permite analizar su trayecto como el resultado de la identidad forjada en una singular cultura, la de izquierda, que este intelectual interiorizó y desde cuya óptica produjo su propio quehacer ideológico en relación y actuación con otros intelectuales. En palabras de Bernstein:

“Ahora bien, si la cultura política extrae su fuerza del hecho de que, interiorizada por el individuo, determina las motivaciones del acto político, ella interesa al historiador puesto que es al mismo tiempo un fenómeno colectivo, compartido por grupos enteros que dicen tener los mismos postulados y que han vivido las mismas experiencias. Si existe un campo en donde el fenómeno de generación encuentra su justificación plena y entera es ese.” (Bernstein, 1997)

A través de esta mirada se entiende la actividad de Orzábal Quintana y, en este caso, de lo que presentó en su revista como el efecto de una identidad intelectual de izquierda, compartida y construida a través de la práctica en dicho campo y en el contacto con sus pares. De este modo, es posible entender al intelectual no como un individuo aislado, sino como un sujeto que desplegó sus propuestas y acciones dentro de un espacio cultural definido ideológicamente con determinados mecanismos y objetivos compartidos, lo que ayuda a comprender la influencia que Arturo Orzábal Quintana tuvo en el campo intelectual argentino de la década del '20.

Un dato que puede ser útil en la reconstrucción del itinerario de Arturo Orzábal Quintana es el contacto del grupo *Clarté* de París.

Este movimiento, liderado por Henri Barbusse, reconocido intelectual perteneciente al Partido Comunista, fue uno de los citados en *Revista de Oriente* para destacar su actividad en Francia y también como punto de contacto para el intercambio de noticias y material bibliográfico. Si bien hasta el momento no se ha podido comprobar, es posible que el contacto con algunos intelectuales franceses haya sido producto de la estadía y la carrera universitaria de Orzábal Quintana en París.

Revista de Oriente también logró establecer vínculos con la dirigencia bolchevique, como fue el caso del Comisario de Instrucción Pública Lunatcharsky, quien dirigió una carta publicada en la revista reconociendo el accionar de la Asociación de Amigos de Rusia en Buenos Aires y detallando los avances ocurridos en su país, principalmente en materia cultural y económica, a partir de la toma del poder por parte de los bolcheviques. Es así como este intelectual ruso colaboró en dos números de la revista: su primer artículo, “La cultura soviética en los últimos siete años”, describía los avances luego del establecimiento de la URSS y señalaba cómo la cultura era el “tercer frente” necesario para la transformación social. Los otros dos eran la política y la economía, pero el que más demoraba en cristalizar su cambio era el cultural. En este artículo, Lunatcharsky destacaba cómo –a diferencia de lo que indicaban distintas publicaciones en el mundo– la cultura rusa no se encontraba en declive sino que existían vínculos con artistas y se realizaban exposiciones como también se brindaba la posibilidad a los jóvenes de familias proletarias a acceder a las escuelas superiores. La otra publicación de Lunatcharsky fue la reproducción de la carta que envió a los jóvenes de la Universidad Popular González Prada de Perú, recono-

ciendo su papel en la transformación social de dicho país y remarcando que las jóvenes generaciones eran el actor principal para que esta se consolidara.

La publicación otorgó así un espacio importante para informar de los avances en materia social y económica de la Unión Soviética, y colocó su énfasis en convencer al lector que estos cambios no producían otra cosa que mayor bienestar y justicia social. De este modo, intentó “concientizar” a la clase obrera desde el punto de vista económico, político y cultural mediante la publicación de cuentos y crónicas principalmente rusas y de autores argentinos. La Rusia posrevolución bolchevique fue elegida para poder ilustrar los beneficios que acompañaban apoyar las posturas del grupo de intelectuales del cual Orzábal Quintana era parte.

A pesar de que en *Revista de Oriente* colaboraron importantes figuras, entre ellos Álvaro Yunque, Gabriela Mistral, Honorio Barbieri y Julio Antonio Mella, la publicación apenas superó un año en las calles. El principal motivo, como señala Bergel (2006), fue económico. Aunque en todos los números aparecieron una serie de publicidades de comercios y productos de la época que permiten imaginarlas como fuentes para el sostenimiento de la publicación, esto no fue suficiente. La demanda constante de ayuda a los lectores con la suscripción y la explicitación de la escasez material que padecía el proyecto permite imaginar que finalmente la falta de continuidad y posterior desaparición de esta se debió a que no obtuvo aportes de capital que permitieran la edición de nuevos números. Como se puede ver en la siguiente imagen, sin la ayuda de sus propios lectores capaces de obtener una de las acciones, la revista no podía continuar.



Recorte de *Revista de Oriente* (año 2, N°6, enero de 1926) solicitando colaboración para el sostenimiento de la publicación.

Si bien en el número que corresponde a septiembre de 1926 no se indicó expresamente que era el último, allí también apareció un pedido de auxilio financiero en el cual señalaba el endeudamiento que padecía la revista y la necesidad urgente de dinero para poder sostenerla. De este modo, el proyecto que dirigió Orzábal Quintana concluyó poco después de un año. Esto permite reflexionar sobre si el fracaso y la falta de colaboración de sus colegas se debió al poco reconocimiento de Orzábal Quintana como activo representante de la lucha por la causa revolucionaria o a los conflictos que tuvo en su anterior participación en el círculo de Ingenieros, que no le permitieron contar con un grupo amplio que lo apoyara y legitimara en esta nueva iniciativa.

No obstante, en 1926, luego de su alejamiento de la Unión Latinoamericana y la corta vida de *Revista de Oriente*, Arturo Orzábal Quintana inició otro proyecto en el que continuó la batalla antiimperialista y la

crítica al sistema capitalista, que le permitieron tejer vínculos diferentes a los grupos de izquierda que recorría.

La Revolución bolchevique como único camino: las ideas de Orzábal Quintana en su revista

Además de dirigir *Revista de Oriente* junto a la Asociación de Amigos de Rusia, Orzábal Quintana continuó escribiendo artículos en *Renovación*, *Revista de Filosofía* y *Nosotros*. En este apartado se analizarán sus escritos en *Revista de Oriente*. Antes, es importante recordar que en esta publicación, la mayor parte de los artículos no estaban firmados o eran reproducciones de documentos rusos. De todos modos, la publicación de solo cuatro artículos del abogado (ver cuadro 5) es un número relativamente bajo en comparación con sus colaboraciones en otras revistas. Asimismo, es posible pensar que sus ideas estaban plasmadas en esos otros artículos que no poseían firma.

TÍTULO	FECHA DE PUBLICACIÓN
"Hacia la libertad de China"	Julio 1925
"El momento mundial"	Septiembre 1925
"¿La Argentina debe formar parte de la Liga?"	Noviembre 1925
"Las relaciones germano-soviéticas y el Tratado de Berlín"	Junio 1926

Cuadro 5. Artículos con firma de Orzábal Quintana publicados en *Revista de Oriente*³⁴

En el segundo número de la revista, en julio de 1925, Arturo Orzábal Quintana presentó "Hacia la libertad de China", artículo en el que

³⁴ Elaboración propia a partir de los números de *Revista de Oriente* (1925 y 1926).

retomó las ideas que defendía en sus primeros artículos. Como ya se mencionó, en 1925 Orzábal Quintana aún pertenecía y era un activo participante de la Unión Latinoamericana, escribía para *Renovación* y defendía la lucha de los países latinoamericanos.

En este primer artículo en *Revista de Oriente*, se alejó de América y se ocupó de las batallas de China contra las “grandes potencias”, en este caso, Francia, Japón y Rusia, haciendo referencia al imperio zarista anterior al régimen bolchevique. Al igual que la Liga de las Naciones, continuó siendo uno de los ejes que recibió denuncias por estar basado en mentiras, según su interpretación, que no tenían como objetivo mantener la paz en el mundo:

“En Ginebra se repiten las mentiras de La Haya, y el Oriente, una vez más pugna por romper esas cadenas. ¿Tendrá más éxito ahora la causa de las naciones esclavizadas? No nos atreveríamos a afirmarlo, aunque en el presente momento histórico obran dos factores altamente favorables para aquella noble causa. Uno de ellos es la solidaridad con el Oriente de que está dando pruebas, siempre más manifiestas, el proletariado organizado de Occidente; el otro es el hecho auspicioso de que una gran potencia, la nueva Rusia, proclamase aliada natural de todos los pueblos oprimidos.” (Orzábal Quintana, A., “Hacia la libertad de China”, *Revista de Oriente*, Año 1, N° 2, julio de 1925)

De este modo, el acontecimiento ruso apareció como la esperanza para todos los países que se encontraban supeditados al control de las potencias imperialistas. Al mismo tiempo, ilustró cómo el Oriente era en ese momento el ejemplo a seguir para aquellos que deseaban encontrar una alternativa a su actual situación.

En el siguiente artículo que escribió (“El momento mundial”), Orzábal Quintana detalló otros hechos en Oriente; mencionó a Marruecos, Turquía, India, China y Rusia. En sus publicaciones, *Oriente* no solo lo comprende el territorio ruso donde se llevó adelante la Revolución bolchevique, sino a los otros países que también intentan vencer las injerencias imperialistas y capitalistas. Para el abogado, era necesario que fueran comprendidos en el resto del mundo a modo de inspiración para la lucha contra el sistema opresor.

En estos dos primeros artículos, brindó todo un apartado a reflexionar acerca de la autodeterminación de los pueblos. Este tópico, tana de otra manera: la existencia de un sistema política y económicamente desigual que no permitía a los países ser libres de auto determinarse como naciones independientes. El intelectual encontró la causa de esta situación en las relaciones que planteaba la Liga de las Naciones, a la cual volvió a identificar como caduca e hipócrita, al apoyar con la defensa de los intereses capitalistas:

“La guerra mundial con todas sus experiencias, en nada ha alterado los métodos de la diplomacia capitalista. En Ginebra, año tras año, repítese la farsa de La Haya para que los pueblos, creyendo en las rectas intenciones de los gobiernos, abandonen toda veleidad revolucionaria.” (Orzábal Quintana, A., “Hacia la libertad de China”, *Revista de Oriente*, Año 1, N° 2, julio de 1925)

Nuevamente, en estas líneas, Orzábal Quintana presentó la Primera Guerra Mundial como el acontecimiento que marcó un antes y después en la política internacional. No obstante, esta no había resultado prueba suficiente de la violencia y ambición de las potencias que reproducía el sistema capitalista. Así, reconoció que el mundo se había reorganizado en dos grandes bandos:

“Dos grandes fuerzas políticas disputándose el gobierno de la sociedad humana, y esa lucha imprimen, al momento que nos toca vivir, carácter de grandeza épica que no ha conocido, en grado igual, ninguna otra época de la historia. De un lado de la barricada está el imperialismo capitalista, que en Ginebra trata de unificar sus fuerzas y cuyo cuartel general está en Washington; pretende gobernar el mundo bajo el cetro de los magnates financieros, mantener intangible el actual régimen social y anular todo intento revolucionario de los pueblos oprimidos.

Frente a esta confabulación mundial de los poderosos, se alza el antiimperialismo (...) cuya luz viene de Oriente y cuya Meca es Moscú.” (Orzábal Quintana, A., “Hacia la libertad de China”, *Revista de Oriente*, Año 1, N° 2, julio de 1925)

De esta forma, Orzábal otorgó a Oriente el papel protagonista a la hora del cambio del sistema que regía el mundo. Si bien el principal espacio donde la revolución se había gestado era Rusia, este intelectual observó que existían otros países que intentaban superar la dominación de las potencias europeas y estadounidense. Durante este período, los bolcheviques intentaron expandir la revolución a países asiáticos luego de su fracaso en Europa, lo que a vistas de Orzábal Quintana y los colaboradores de su revista podría indicar el comienzo del cambio social y político en otras regiones del mundo.

Estos dos primeros artículos se ocuparon de profundizar las ideas que el abogado planteó desde comienzos de la década del '20, sin observarse grandes modificaciones en cuanto sus argumentos y posiciones. Lo que sí es posible plantear es que en cuanto a la temática abordada se diferenció de lo publicado en *Renovación*. Mientras que en esta

revista hacía un llamado constante a la unión de los pueblos latinoamericanos para “presentar batalla” al imperialismo estadounidense, en *Revista de Oriente* no se encontró ese llamado ni a intelectuales ni a obreros. En cambio, sí se hacía referencia a la colaboración con las causas de obreros tanto rusos como chinos, al menos en los artículos de la autoría de Orzábal Quintana.

En el tercer artículo –“¿La Argentina debe formar parte de la Liga de las Naciones?”– publicado en el número 5 de la revista, el abogado se encargó de la Liga de las Naciones y presentó explícitamente su postura respecto de esa cuestión. Como se puede inferir, rechazó rotundamente que el país participara del organismo, ya que consideraba que esto no tendría ningún tipo de beneficio para el pueblo argentino. En esta exposición, Orzábal Quintana evaluó la política exterior de la Argentina, lo cual quedó relegado en sus otros escritos debido a que se ocupaba de los conflictos en el continente europeo y asiático. En este caso criticó la participación de algunos diplomáticos argentinos –de los cuales no brindó nombres– que habían apoyado el ingreso a la Liga. Reconoció las buenas decisiones tomadas por Yrigoyen al mantenerse alejado y frente a esto, no creía que las decisiones en cuanto a la diplomacia del gobierno de Alvear, presidente en ese momento, fueran las más acertadas:

“Las naciones latinoamericanas, si se va al fondo de las cosas, desempeñan en Ginebra el papel más absurdo que pueda imaginarse: tienen obligaciones pero no pueden reivindicar derechos a menos que se consideren satisfechas con la participación de sus gobiernos –meramente protocolar y sin alcance práctico alguno– en las Asambleas.” (Orzábal Quintana, A., “¿La Argentina debe participar de la Liga de las Naciones?”, *Revista de Oriente*, enero de 1926)

Es posible afirmar que Orzábal Quintana no aceptó de la misma manera al gobierno radical de Alvear que al de Yrigoyen. En uno de los números de *Revista Oriente* se criticó duramente la visita del príncipe de Gales a la Argentina, denunciando la ostentación y las grandes sumas de dinero gastadas en los cortejos mientras existían personas en situaciones más que desfavorables. Marcelo T. de Alvear ejerció la presidencia entre 1922 y 1928 y se caracterizó por su cercanía a las clases económicamente dominantes, lo que se alejaba del anterior gobierno de Yrigoyen.

Frente a este tipo de diplomacia –criticada por Orzábal Quintana en cada uno de sus artículos– apareció como contraposición la política internacional llevada adelante por el gobierno soviético. En el último artículo que publicó en *Revista de Oriente*, el abogado se dedicó a destacar las decisiones del político ruso Tchitcherin. De esta manera, Rusia era admirable tanto por la implementación de un nuevo sistema social como por la eficacia de sus gobernantes. Como se puede ver, Tchitcherin fue elegido como ejemplo:

“Todas estas cosas, naturalmente las conoce a la perfección Tchitcherin, el ilustre comisario del pueblo. Él es sin disputa el más genial de los diplomáticos de la hora presente, y en el ajedrez de la política mundial es el único verdadero maestro.” (Orzábal Quintana, A., “Las relaciones Germano-Soviéticas y el Tratado de Berlín”, *Revista de Oriente*, junio de 1926)

A partir de estas palabras es posible reflexionar acerca del significado de Oriente para cierto sector de la izquierda latinoamericana. Siguiendo las ideas de Orzábal Quintana, el Oriente era el foco revolucionario que debía reproducirse en todo el resto del planeta.

Las publicaciones de Orzábal Quintana en *Revista de Oriente* fueron de difusión acerca de la realidad soviética y se asemejaban a sus primeras publicaciones en la Argentina luego de su estadía en París. Esto no significa, como se ha visto en otros capítulos, que en *Renovación*, por ejemplo, no describiera los acontecimientos, lo que se intenta sostener es que en *Revista de Oriente* abandonó las batallas del grupo inspirado por Ingenieros para remarcar lo acontecido en los focos revolucionarios.

Sin dudas, en este emprendimiento individual –aunque participaron otros miembros de la intelectualidad³⁵– Orzábal Quintana buscó diferenciarse de los proyectos en los que se insertó de la mano de su maestro, por lo que se planteó objetivos distintos y diferenció sus escritos de los presentados en otras revistas de la época. Los efectos de la Revolución bolchevique fueron el eje de la propuesta, así como la situación de los pueblos del Oriente que luchaban para liberarse del dominio de los países potencias. No obstante, este proyecto editorial no subsistió y Arturo Orzábal Quintana encontró otros espacios para manifestarse.

³⁵Entre los colaboradores de la revista figuran: José Carlos Mariátegui, Honorio Barbieri, Álvaro Yunque, Alfredo Palacios, entre otros.

| CAPÍTULO 5 |

La difusión del Nuevo Oriente

“La Unión Soviética en 1926”

La publicitación de la realidad rusa fue el principal objetivo de la *Revista de Oriente* y de la Asociación de Amigos de Rusia. En la revista se presentaron los nuevos proyectos culturales, económicos y sociales que se llevaron adelante durante el nuevo régimen. En 1926 se publicó “La Unión Soviética en 1926”, un folleto –tal como indicaba su portada– editado por la Asociación de Amigos de Rusia y la *Revista de Oriente*. El documento era una descripción acerca de la realidad soviética. Por lo tanto, continuó con los aportes informativos que realizaba *Revista de Oriente* aunque se diferenciaba por la precisión acerca de la economía y las mejoras en el plano productivo de la nueva Rusia.

“La Unión Soviética en 1926” presentaba las características naturales del territorio ruso además de su densidad de población. Continuaba con la descripción del régimen de gobierno, los recursos naturales con los que contaba el territorio ruso, las características de su agricultura y su industria. En este punto, el folleto se dedicó a exponer los diferentes elementos que componían la industria soviética,

demostrando el incremento en la productividad en comparación con el período anterior a la Primera Guerra Mundial, tanto la explotación de petróleo y de minerales como de las industrias textil y metalúrgica, la incipiente electrotécnica, las industrias química, azucarera, del tabaco, de aceites vegetales, del cemento, de destilados, maderera y las fábricas privadas de los campesinos.

El siguiente apartado analizaba el comercio interno, también compuesto por tablas que permitían entender los incrementos tanto en el número de compañías comerciales como del rédito económico neto. En el segmento acerca del transporte se explicaba cómo el ferrocarril, que se encontraba devastado luego de la guerra, se había recuperado a partir de 1925, al igual que las líneas telefónicas, telegráficas y radiales. En cuanto a las finanzas, se enfocaba en la circulación, la organización bancaria y el presupuesto, demostrando que este último había crecido a partir de 1923 y en 1925 superaba al período anterior a la guerra.

En cuanto al comercio exterior, el folleto explicaba tanto las importaciones como las exportaciones:

“Las cifras precedentes muestran un marcado cambio en la distribución de las exportaciones soviéticas durante el año 1924-25, en relación con el año 1923-24. La exportación de materias primas y manufacturas industriales (...), fueron casi el doble del año anterior, mientras que la exportación de artículos alimenticios alcanzó al 50% del total correspondiente a 1923-4, no obstante la merma en la exportación de cereales, la cual representa, por lo general, un alto porcentaje de las exportaciones totales.” (“La Unión Soviética en 1926”, Asociación de Amigos de Rusia, Buenos Aires, 1926)

En esta cita se muestra cómo el folleto remarcó que el país experimentaba un cambio en cuanto a los principales productos comercializados. En todo este documento, Orzábal Quintana demuestra la búsqueda de afirmar los beneficios del régimen soviético. Intenta convencer a sus lectores de que no solo el cambio de sistema social mejorará las condiciones de vida de los trabajadores, sino que además brindará rédito económico al Estado.

En el apartado siguiente, “La Unión Soviética en 1926” se dedicaba exclusivamente a tratar el intercambio comercial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, demostrando a través de estadísticas y cuadros que el producto neto comercializado dobló el período anterior. En esta parte se mencionaba la compañía comercial Amtorg que en Nueva York “representa las oficinas comerciales de varias de las repúblicas de la Unión Soviética y la mayor parte de los grandes sindicatos federales³⁶.” Esta oficina era un núcleo del comercio entre la URSS y Estados Unidos, pero también para países como Uruguay y la Argentina. Luego de demostrar cómo el comercio entre la Argentina y la URSS se había paralizado en los años de la guerra y entre 1920 y 1924, sostenía:

“Estos antecedentes subrayan la importancia del reciente resurgimiento del intercambio comercial entre la Argentina y la Unión Soviética. En los últimos cinco meses el representante en nuestro país de la Amtorg Trading Corporation de Nueva York, ha adquirido y despachado directamente para puertos rusos, productos argentinos por valor de nueve millones y medio de pesos mone-

³⁶“La Unión Soviética en 1926”, Asociación de Amigos de Rusia, Buenos Aires, 1926.

da nacional, lo que significa que las exportaciones argentinas a Rusia han sido mayores, en tan reducido lapso de tiempo.” (“La Unión Soviética en 1926”, Asociación de Amigos de Rusia, Buenos Aires, 1926)

Luego de este apartado, el folleto continuaba con el estilo descriptivo mencionando las concesiones y las cooperativas que se desplegaban dentro del territorio soviético y sus aportes al Estado. En uno de los últimos párrafos se destacaban las características del régimen de trabajo en la URSS, se detallaba el sistema de uniones obreras, las protecciones laborales tales como los exámenes médicos y el límite de horas laborales, y se aclaraba que se cumplían todas ellas.

Nuevamente, se observa la relevancia que se le otorga a la “cultura popular”. Se mencionaba el aumento de matrícula en todo nivel de educación pública y de la obra de la Sociedad para las Relaciones Culturales, asociación que se encargó de difundir la cultura soviética en el extranjero, lo que permite comprender cómo *Revista de Oriente* adquirió las notas y reproducciones fotográficas de los eventos rusos que aparecieron en sus páginas.

Acerca de las relaciones exteriores, “La Unión Soviética en 1926” hizo un listado de los países que habían reconocido a la URSS. Comenzaba por Gran Bretaña (1 de febrero de 1924) y terminaba con Francia (28 de octubre de 1924). Al hacer mención de los países latinoamericanos explicaba que:

“El único de los países de América que reconoció ‘de jure’ al gobierno soviético ha sido, hasta ahora, Méjico. No existe, en la actualidad, ningún obstáculo de índole teórica práctica que impida el reconocimiento por los otros países de la América Latina.” (“La

Unión Soviética en 1926”, Asociación de Amigos de Rusia, Buenos Aires, 1926)

La publicación concluía con un apartado en el que se detallaban los cambios de las ciudades, de unidades de pesos y medidas y los derechos de los visitantes extranjeros. A diferencia de *Revista de Oriente*, el folleto intentó ser puramente descriptivo, destinado a un público amplio capaz de comprender el cambio social y económico que se experimentaba en Rusia.

Orzábal Quintana no concebía la difusión de la realidad soviética y las transformaciones ocurridas allí solo para el ámbito intelectual o político, por el contrario, pensaba en los diferentes públicos que debían ser informados en toda la sociedad.

El viaje a la URSS: de Moscú a Siberia

Diez años después de la Revolución de 1917, Arturo Orzábal Quintana se trasladó durante dos meses a la URSS, donde durante octubre y noviembre recorrió gran parte del territorio soviético, con lo cual contó a su regreso con la información necesaria para publicar distintos artículos. En este período, ya no contaba con la *Revista de Oriente*, pero retornó a *Nosotros* y también halló espacio en la prensa de circulación masiva como el diario *Crítica* y la revista *Mundo Argentino*. En esta segunda parte del capítulo nos enfocaremos en las publicaciones que Orzábal Quintana realizó en estos dos medios luego de su viaje. El diario *Crítica*, como señala Saítta (1998) marcó un antes y un después en la forma de hacer periodismo en la Argentina, con su formato tabloide, emergiendo como un diario popular y con gran impacto en la esfera política. Según la autora, esta imagen del periódico se consolidó

hacia fines de la década de 1920, momento en el cual Orzábal Quintana publicó su artículo.

El 6 de diciembre de 1928 apareció en las páginas de *Crítica* “La crisis agraria universal”, acompañado por un retrato del escritor y uno de Lenin. El objetivo de este artículo era demostrar que el problema agrario y las malas condiciones de vida experimentadas por los campesinos no eran exclusivos de ciertos sistemas económicos. Para esto, el abogado tomó los casos de Rusia, Estados Unidos y la Argentina para ilustrar cómo en los diferentes países la explotación hacia los campesinos y trabajadores por las clases dominantes era la verdadera causa de la crisis agraria.

En la introducción citó a Henry George, un teórico norteamericano que durante la década trabajada era leído por varios intelectuales identificados como liberales. Las propuestas de George se basaban en: “(...) un reformismo antirrentista tendiente a la abolición gradual del latifundio, la derogación de los impuestos al consumo y a la producción, y su sustitución por un gravamen sobre la propiedad inmueble que expropiara la renta de los grandes terratenientes” (De Lucía, 2004).

Como se verá en esta publicación, esta idea sobrevuela en los análisis de Orzábal Quintana. En un primer apartado se ocupó de detallar la situación en Rusia, y enfatizó dos aspectos: por un lado, que ese gobierno había sabido solucionar el problema de la crisis agraria de “forma revolucionaria”, lo cual entendía como solución “permanente” y en segundo lugar, que la crisis existió en Rusia, pero fue consecuencia del sistema anterior y de la guerra europea.

Es interesante señalar cómo este abogado tomó los ejes que eran comparables con la realidad nacional, por ejemplo, al insistir en el

desarrollo de la industria por parte del Estado en contracara con el libre comercio. En este aspecto podría contradecirse con las ideas de George que menciona al comienzo, ya que esta corriente ideológica era cercana al liberalismo. Pero Orzábal Quintana aquí defendió “la independencia económica” como la solución comercial de la crisis agraria. Acerca de esta crisis, creía que llevaría más tiempo erradicarla completamente en el territorio ruso, pero reiteraba que todas las decisiones tomadas por el gobierno bolchevique habían sido las correctas. Tampoco olvidó el “titánico esfuerzo de obreros y campesinos rusos”³⁷, a quienes nuevamente mencionaba como los protagonistas del cambio ocurrido en Rusia.

Continuaba ocupándose del caso estadounidense citando a senadores que declaraban la crisis también en ese país y comparándola con el problema en la Argentina. Al igual que en los casos anteriores, el estilo de su relato es el de un especialista: recurrió a conceptos tanto económicos como políticos y se valió de estadísticas para demostrar los crecimientos y decrecimientos en los precios y en la producción de cereales en los casos analizados.

En el último subtítulo de “La crisis agraria universal” abordó específicamente el caso argentino. Lamentaba no contar con los datos necesarios para analizar el crecimiento exacto en la región, pero, al igual que en Estados Unidos y en Rusia, afirmaba que el núcleo del problema era la explotación de los campesinos y los obreros por parte de algunos pocos propietarios de la tierra. Al realizar esta crítica se acercaba nuevamente a las ideas del georgismo, ya que proponía aplicar un impuesto por igual a todas las porciones de tierra, de manera

³⁷Orzábal Quintana, A., “La crisis agraria”, diario *Crítica*, 6 de diciembre de 1928.

equitativa a todos los habitantes de las zonas rurales. Junto a esto, también tomaba el ejemplo del desarrollo industrial de la URSS para ejemplificar cómo la independencia económica por esta vía facilitarían el desarrollo agrario.

El autor propuso dos soluciones: por un lado, que el Estado se posicionara del lado de los explotados y, por otro, en la colaboración entre chacareros y peones, ya que seguía creyendo que los trabajadores eran los motores del cambio. Estas propuestas y el énfasis en el rol del Estado y del desarrollo industrial se pueden comprender por el movimiento que Orzábal Quintana realizó durante estos años hacia los sectores nacionalistas, como se verá más adelante, y que se cristalizaron en la creación de la Alianza Continental.

El artículo de *Crítica* finalizaba con palabras que reflejaban el impacto y la defensa de la Revolución bolchevique en sus ideas:

“¿Es esto utópico? A ningún argentino de verdad se le puede hablar de imposibilidades o utopías cuando se trata de asegurar la felicidad del pueblo argentino contra los plutócratas extranjeros. Vivimos además en una época en que la voluntad bien orientada de los hombres permite realizar milagros (...).” (Orzábal Quintana, A., “La crisis agraria”, diario *Crítica*, 6 de diciembre de 1928)

La entrevista a Orzábal Quintana publicada unos meses antes en la revista *Mundo argentino*³⁸ ocupó varias páginas en las que el intelectual relata sus impresiones del viaje por las distintas regiones soviéticas. Esta nota difirió del estilo de otras publicaciones del abogado; en ella

³⁸En la tapa de la revista aparece mal escrito el nombre “Carlos” en lugar de Arturo, luego en el interior de la nota esto no se repite.

fue más narrativo y si bien aparecían algunos datos estadísticos, la preocupación residía en transmitir su experiencia en el territorio de la URSS. Por eso, en cada apartado, relatado en primera persona, se encontraban testimonios de habitantes rusos y algunas veces las emociones que se experimentaban. Según esta nota, llegó a Moscú unos días antes del aniversario de la revolución de octubre. Allí se encontró con Manuel Ugarte y conoció a Henri Barbusse y Diego Rivera, entre otros intelectuales. Luego de mencionar la alegría con la que los ciudadanos preparaban los festejos, se enfocó en detallar el viaje en el ferrocarril soviético.

Orzábal Quintana realizó este viaje junto a Panait Istrati, Akita y Cosco Montaldo, con quienes cruzaron gran parte del territorio del ex Imperio Ruso con un servicio que elogiaba. En la entrevista aprovechó para incluir las cifras del crecimiento en la extensión de la red ferroviaria luego de la Revolución (para este abogado, esta vía de comunicación era una de las herramientas para disminuir las condiciones desiguales de las diferentes poblaciones del territorio soviético).

El viaje continuó por Ucrania, y en este caso se enfocó en el aspecto cultural, sobre todo al notar que esta región tuvo problemas para adaptarse luego de la Revolución. Es interesante cómo mencionaba que había contado con el testimonio de civiles, pero al citar a su entrevistado resultaba ser el Comisario de Instrucción Pública de Ucrania, por lo cual no dejaría de brindar la opinión oficial, la cual luego reproducía Orzábal Quintana.

El siguiente título es “Las repúblicas de Transcaucasia”, es decir, la parte oriental de la URSS. El abogado describió allí la modernización experimentada luego de la Revolución tanto desde aspectos culturales, como la liberación de la mujer y la coexistencia de las religiones

de forma pacífica, como también desde los avances científicos que habilitaron una explotación petrolífera mucho más productiva. Se debe tener en cuenta que en el momento de la publicación del artículo, en la Argentina se experimentaba el debate sobre la nacionalización del petróleo, batalla que Orzábal Quintana emprenderá desde la Alianza Continental. De este modo, sus relatos del viaje como los datos que aportó a su regreso jugaron un rol más allá de la descripción de una alternativa política y económica, es decir, como justificaciones de las propuestas que defendía para el país sudamericano:

“Los métodos de explotación, gracias al esfuerzo del nuevo régimen, han sido puestos a la altura de los más recientes progresos científicos; los motores eléctricos han reemplazado a los motores de vapor en un 97 por ciento, y de los 2.900 pozos petrolíferos que existen en Bakú, cerca de 2.000, es decir, el 70 por ciento del número total, son explotados por medios de bombas que penetran a gran profundidad, modo de extracción enteramente desconocido antes de la guerra en las empresas petrolíferas privadas de Bakú.” (Orzábal Quintana, A., “De Moscú al Cáucaso”, *Mundo Argentino*, 21 de marzo de 1928)

Terminaba su relato con su estadía en Georgia, Adyaristan y Abjasia³⁹, zonas más remotas que las visitadas por la mayoría de los viajeros, por lo que se convirtió en uno de los pocos latinoamericanos –en la entrevista menciona al uruguayo Cosco Montaldo dentro de la comitiva– que alcanzó a conocer esos territorios. Luego de una breve reseña histórica, el punto de fascinación es la usina hidroeléctrica de

³⁹Actual República Autónoma de Abjasia ubicada al norte de Georgia y en las costas del Mar Negro.

Zagus, a la cual tomó como prueba del alcance igualitario del régimen hasta los extremos del territorio.

En estos dos artículos, Orzábal Quintana se afirmó como difusor legítimo de la realidad soviética. Esto fue más evidente en *Mundo argentino*, que lo presentó como “el primero y único argentino que ha recorrido toda la nueva Rusia”.

El viaje funcionaría como legitimador de su espacio en medios de comunicación y también dentro del campo intelectual, pues además de estos dos artículos en la prensa de circulación masiva regresó, luego de algunos años sin publicar, a *Nosotros*.

La visión de la realidad rusa en *Nosotros*

A su regreso, ya sin contar con *Revista de Oriente*, publicó en *Nosotros* tres artículos en los cuales detallaba con precisión distintos aspectos de la sociedad soviética. En el primero de ellos –“La verdad sobre el presupuesto de los soviets”– respondía a un artículo publicado en el número anterior en dicha revista, cuyo autor era Villalobos Domínguez y que según Orzábal Quintana tergiversaba la realidad rusa:

“Yo he estado en Rusia, conozco el idioma ruso, recibo y leo con regularidad todas las informaciones estadísticas que las instituciones financieras, comerciales, industriales y bancarias de la U.R.S.S. publican en cinco idiomas diferentes, y desafío, en consecuencia, al señor Villalobos Domínguez, o a cualquier otro, ‘economicista’, como él, a que pruebe la inexactitud de cualquiera de los datos numéricos que pasaré a exponer.” (Orzábal Quintana, A., “La verdad sobre el presupuesto de los soviets”, *Nosotros*, mayo de 1928)

En este fragmento, Orzábal Quintana reconocía una serie de factores que lo legitimaban para poder exponer su posición acerca del país en cuestión, entre ellos, su conocimiento de idiomas. Así demostraba que otros intelectuales que no poseían su conocimiento ni su experiencia se encargaban de difundir una realidad distinta e intentaban mostrar la decadencia de Rusia. El artículo continuaba con las críticas a Villalobos Domínguez:

“(...) me veo en la obligación de afirmar que el antisoviético señor Villalobos Domínguez ha dado un grave paso en falso al referirse elogiosamente, así sea de un modo somero, al régimen fiscal de nuestro país, pues llevada la comparación a ese terreno nosotros salimos decididamente perdiendo. Muchas cosas –lo acepto gustoso como nacionalista que soy– podrán ser excelentes en la Argentina, con excepción a todas luces, del régimen fiscal.” (Orzábal Quintana, A., “La verdad sobre el presupuesto de los soviets”, *Nosotros*, mayo de 1928)

En este punto, y a diferencia de los años anteriores, Orzábal Quintana se identificaba plenamente como nacionalista. Tal como señalan Fernando Devoto y María Inés Barbero (1983), que los propios actores se identifiquen dentro de un grupo social específico es fundamental para alinearlos en determinada tendencia ideológica. Si bien nunca lo negó durante su período en *Renovación* y en la Unión Latinoamericana, consideraba que todos los países latinoamericanos compartían una identidad en común que traspasaba las fronteras nacionales. Para este abogado, las finanzas soviéticas no prestaban motivos de preocupación debido a que estaban administradas y distribuidas de forma eficiente, lo cual demostró mediante las cifras que obtenía de la revista *La Vie Economique*, editada en París por la delegación oficial rusa, tal como indicaba al comienzo del artículo.

En las siguientes páginas de “La verdad del presupuesto de los soviets” la comparación entre la Unión Soviética y la Argentina reapareció al comparar los fondos destinados a la instrucción pública y a la defensa en ambos países. Mientras que Villalobos Domínguez había expuesto que en la Nueva Rusia el mayor porcentaje correspondía a los gastos militares, a diferencia de la Argentina, Orzábal Quintana demostró lo contrario. Además de justificar el destino de las arcas soviéticas debido a la inminente amenaza del “imperialismo extranjero” de la cual eran víctimas.

Continuó con su crítica, al igual que en sus comienzos, al sistema económico y político capitalista. De este modo, indicó cómo el lucro no era el principal objetivo en la URSS, sino que, según sus propias palabras: “el Estado soviético interviene para que el precio de venta de los productos manufacturados sea lo más bajo posible”⁴⁰. Mediante estas respuestas de Orzábal Quintana a Villalobos Domínguez, se podía observar cómo *Nosotros* era un territorio de debate acerca de los acontecimientos rusos.

Hacia el final del artículo, el autor explicaba que todo lo expuesto no era “consecuencia de carácter doctrinario, o favorable al socialismo, ya que –lo confieso sin ninguna vergüenza– en materias de doctrinas sociales (‘ísmos’) soy a la vez indiferente y profundamente ignorante”⁴¹. Con estas palabras indicaba la ausencia de afiliación a algún partido político durante su itinerario, además de mostrarse ajeno a las diferencias que podrían surgir entre los distintos partidos políticos de izquierda. No obstante, su acercamiento al Partido Comunista

⁴⁰Orzábal Quintana, A., “La verdad del presupuesto de los soviets”, *Nosotros*, mayo de 1928.

⁴¹Orzábal Quintana, A., “La verdad del presupuesto de los soviets”, *Nosotros*, mayo de 1928.

y a sus dirigentes permite pensar que Orzábal Quintana no era ajeno a la participación en este. Esta necesidad de sostener su autonomía fue una estrategia para mantener su postura como escritor y publicista sin ataduras políticas y de este modo, acceder a ciertos espacios del campo intelectual.

Durante el período en que apareció este artículo en *Nosotros*, el autor se acercó al grupo de militares y nacionalistas liderado por los generales Mosconi y Baldrich, cuestión que será desarrollada en el siguiente capítulo. Por lo que se comprende su postura al aclarar que tampoco era comunista:

“Si el señor Villalobos Domínguez cree que el comunismo es un contrasentido y el georgismo⁴² es una panacea, no se lo voy a discutir, ya que no soy comunista, y que la doctrina de Marx me hace bostezar tanto como [la] de George. Como *argentino nacionalista*, lo que me interesa fundamentalmente es que mi patria oriente su política exterior a base de verdad, no de mentiras, de hechos, no de teorías, ya que hemos pasado el período de la infancia en que todo es fantasía y credulidad, y hoy nos es preciso contemplar cara a cara la realidad del mundo.” (Orzábal Quinta-

⁴²Ideología económica que debía su nombre al norteamericano Henry George. Según Daniel De Lucía (2012), el georgismo era un reformismo antirentista tendiente a la abolición del latifundio, la propiedad estatal de la tierra y su arriendo a pequeños enfiteutas. Propiciaba la derogación de los impuestos al consumo y a la producción y su sustitución por una contribución sobre la propiedad inmueble rural y urbana. Partidario del libre comercio y la abolición de las barreras aduaneras, el georgismo postulaba cierto control estatal sobre los transportes, la banca y los recursos básicos en la línea de la tradición radical *antitrust* norteamericana. Más allá de su discurso antimonopolista, los partidarios del georgismo eran defensores de la libre empresa y opositores del sindicalismo y las leyes laborales. En materia social, proponían la promoción de planes de vivienda y la limitación de los altos alquileres.

na, A., “La verdad del presupuesto de los soviets”, *Nosotros*, mayo de 1928)

Además de negarse como comunista, Orzábal Quintana se declaraba un nacionalista preocupado por los asuntos de su patria, al contrario de años anteriores, en los que su máxima ocupación era transformar la realidad de América Latina en su conjunto. Por este motivo, es interesante reflexionar acerca de los cambios que se produjeron en sus posicionamientos políticos como en los vínculos sociales que construyó. Si bien la defensa de la Unión Soviética no cesó, el sentido de su interpretación fue otro. Si en un primer momento era posible situarlo para justificar el cambio de sistema político y económico, en estos años la *Nueva Rusia* era el ejemplo, para el abogado, de cómo debía ser la administración estatal de los recursos. Por otra parte, no se debe dejar de destacar la mención a las mentiras que desdibujaban la realidad mundial. Esto, como se ha podido ver, era un rasgo en sus escritos, lo cual también permite identificar el tipo de intelectual que defendía y practicaba: el intelectual encargado de transformar la sociedad indicando el camino y la defensa de la verdad. Siguiendo a Gisele Sapiro (2011) en *Modelos de intervención política de los intelectuales. El caso francés*, artículo en el que reflexiona a partir de lo propuesto por Bourdieu, se puede afirmar que el abogado analizado coincide con su definición de “intelectual crítico” ubicando la emergencia de esta categoría hacia fines del siglo XIX y principios del XX para el caso francés. Si se toma a Buenos Aires como espacio cultural periférico, puede entenderse que este tipo de figura se haya presentado décadas más tarde.

El siguiente artículo de esta índole fue “Recursos naturales y economía rural de la U.R.S.S.”, un escrito más extenso que el anterior, publi-

cado en julio de 1928. Una nota al pie señalaba que el autor tenía como proyecto publicar en formato de libro su investigación fruto de su estada en Rusia durante 1927. No obstante, por lo que se pudo rastrear, ese libro nunca llegó a publicarse. En este artículo, que también apareció en *Nosotros*, Orzábal Quintana se dedicó a detallar el despliegue de la economía rusa luego del cambio de régimen. Al igual que en el artículo anterior, prácticamente en cada apartado se hacía al menos una breve comparación con la administración argentina de la economía.

En el primer apartado describía el suelo y el clima, la división del territorio ruso en regiones y las diferentes clases de suelo. Al detallar lo que sucedía con el régimen de tenencia de la tierra, lo comparaba con las primeras décadas del siglo XX y cómo en esta etapa la minoría de los campesinos poseía jurídicamente porciones del territorio. El quiebre lo identificaba, una vez más, con la Revolución bolchevique:

“La revolución proletaria de 1917 transformó a los campesinos rusos, por vez primera en la historia, en seres verdaderamente libres, y fraccionó en pequeñas unidades agrícolas los inmensos dominios de los privilegiados. Todos esos latifundios, y todas las tierras de la nobleza y el clero, junto con su propiedad mueble e inmueble, fueron expropiados sin indemnización y entregados a las comisiones agrarias, que se encargaron de su distribución entre los campesinos.” (Orzábal Quintana, A., “Recursos naturales y economía rural de la U.R.S.S.”, *Nosotros*, julio de 1928)

El autor señalaba que había visitado varias aldeas durante su viaje a Rusia y remarcaba que en algunas, la situación de los campesinos no era favorable, aunque estas eran la minoría. Sostenía que todos los campesinos adherían al nuevo régimen y para ilustrar este punto uti-

lizó una crónica de otro viajero a la URSS, el italiano Guido Miglioli⁴³. Allí identificó –nuevamente– la importancia que tenía la masa popular para la transformación social. Al concluir este apartado, señalaba que si bien la masa rural aún padecía condiciones inapropiadas, el objetivo que perseguía el Estado soviético era mejorar esta situación.

El artículo continuaba con el análisis sobre los progresos técnicos y el papel del gobierno, específicamente, sobre los problemas que enfrentaba la organización de la economía agrícola: la fuerza motriz, el cultivo mecánico, la restauración de las áreas sembradas y la distribución de fertilizantes, y demostraba cómo el papel del Estado era fundamental para restaurar la producción agropecuaria rusa luego de la guerra y alcanzar una verdadera transformación social. El siguiente es un ejemplo del modo en que Orzábal Quintana presentaba las decisiones del gobierno ruso:

“En la Rusia prerrevolucionaria el problema de la electrificación rural no se planteaba siquiera; los grandes propietarios construían una que otra instalación pequeña, para su uso particular. En 1918, registrábase 75 instalaciones de esa índole. Al cabo de diez años, existen en los campos de la U.R.S.S. 858 estaciones eléctricas (...)” (Orzábal Quintana, A., “Recursos naturales y economía rural de la U.R.S.S.”, *Nosotros*, julio de 1928)

En otra de las descripciones, Orzábal Quintana se encargó del crédito agrícola y de las cooperativas rurales. Acerca del primero, señaló que era producto de los postulados del “gran” Lenin, reconociendo en él la perspicacia para permitir que los fondos fueran rentables tanto

⁴³Guido Miglioli (1879-1954) fue un sindicalista y político italiano.

para el Estado como para la población campesina. Indicaba que las cooperativas de créditos habían aumentado de 4.750 a 16.184 desde entre 1922 y 1926, es decir, que se había cuádruplicado el número de unidades productivas al igual que el rédito económico. Al hablar de cooperativas, el autor destacaba cómo beneficiaban directamente al campesinado y, a la vez, eran la causa de su despliegue y éxito:

“Los progresos técnicos de la producción agrícola, que provienen esencialmente de la adopción de maquinaria moderna, no habrían podido llevarse a efecto entre la gran masa formada por los campesinos pobres, si estos no hubieran aunado sus esfuerzos con creciente decisión, constituyendo asociaciones cooperativas de la más valorada índole.” (Orzábal Quintana, A., “Recursos naturales y economía rural de la U.R.S.S.”, *Nosotros*, julio de 1928)

Más adelante, Orzábal Quintana agregaba que la población que estaba asociada a las cooperativas era el 30%, lo cual indicaba además de un cambio económico, un cambio cultural, ya que sostenía que esto había disminuido el individualismo que prevalecía con el antiguo régimen. Los apartados que seguían detallaban la distribución por región de las cosechas de cereales, la producción pesquera y ganadera y sus derivados, como la lana y la recolección de leches. Acompañaba cada una de ellas con cuadros que comparaban los distintos años y demostraban el crecimiento de cada área. Por ejemplo, como en el siguiente cuadro⁴⁴ acerca de la producción ganadera:

⁴⁴Orzábal Quintana, A., “Recursos naturales y economía rural de la U.R.S.S.”, *Nosotros*, julio de 1928.

REPÚBLICAS	EQUINOS	VACUNOS	OVINOS Y CAPRINOS	PORCINOS
R. S. F. S. Rusa	22.345,4	48.089,5	92.257,1	11.584,8
Ukrania	4.583,2	8.470,0	9.264,9	3.905,6
R. S. F. S. Transcaucásica	289,3	3.473,6	5.618,8	527,7
Rusia Blanca	1.053,8	2.173,3	3.338,2	2.228,0
Uzbekistán	430,3	1.593,6	5.165,0	3,2
Turkmenistán	69,6	274,0	3027,0	3,2
URSS	27.771,6	64.074,0	12.1671,0	18.249,0

Al terminar el artículo, Orzábal Quintana retomó el desequilibrio provocado por la Primera Guerra Mundial en todo el mundo y, específicamente en Rusia. Allí, lo que destacó fue el trabajo de los campesinos que supieron seguir las instrucciones de los ideólogos del cambio a pesar de que aún sufrían necesidades:

“Hay que reconocer, igualmente, que la mentalidad de las masas rurales sigue siendo individualista, lo que no obsta, sin embargo, para que el espíritu de asociación se abra camino en la aldea soviética, augurando futuras conquistas del socialismo. Y si a esto se agrega que el Estado, difundiendo las luces de la cultura en los campos, hace retroceder con extraordinaria rapidez el analfabetismo, fácil resultará comprender que una honda renovación espiritual garantiza de más en más las conquistas de la revolución agraria.” (Orzábal Quintana, A., “Recursos naturales y economía rural de la U.R.S.S.”, *Nosotros*, julio de 1928)

De este modo, también se percibía que Orzábal Quintana buscaba confirmar un cambio interior o espiritual en el campesinado. Es decir que consideraba que los campesinos eran capaces de una transformación más profunda que lograría modificar el régimen existente.

En el tercer y último artículo, el abogado se dedicó exclusivamente a tratar la problemática del petróleo. “Los Soviets y el petróleo del Cáucaso” fue publicado en noviembre de 1928 y, al igual que en los artículos anteriores, comenzaba con la comparación entre Rusia y América Latina, haciendo referencia al imperialismo extranjero del cual eran víctimas. El quiebre que experimentó Rusia, y que Latinoamérica no, se había producido cuando los bolcheviques y los trabajadores tomaron el poder en 1917. El abogado consideraba que a partir de ese momento, Rusia fue “dueña en absoluto de sus propios destinos”⁴⁵, sin depender de las decisiones de sectores privados o extranjeros.

En este artículo se distinguió el llamado a frenar el avance del imperialismo económico que los países capitalistas aplicaban sobre los menos poderosos mediante la nacionalización de sus recursos. Utilizando la experiencia rusa, el autor intentó explicar cómo este país era el modelo a seguir para alcanzar un nacionalismo autosuficiente y estable. En el escrito se observa un estilo menos descriptivo y más de denuncia que en los dos anteriores, que además de publicarse en *Nosotros*, apareció bajo el formato de folletín editado por la Alianza Continental. Así ilustraba el autor el significado de la revolución en Rusia:

“Todo el edificio del imperialismo contemporáneo, en efecto, se derrumbaría si los países coloniales y semicoloniales, dueños de

⁴⁵Orzábal Quintana, A.; “Los Soviets y el petróleo del Caucaso”, *Nosotros*, noviembre de 1928.

grandes fuentes de riqueza, resolviesen nacionalizarlas en forma integral, siguiendo el ejemplo de Rusia. Los pulpos que succionan la savia vital de los países débiles de Asia, América y el resto del mundo estarían condenados a perecer si por doquiera les fuesen amputados sus tentáculos, como ocurrió bajo el hacha implacable de los Soviets (...).” (Orzábal Quintana, A., “Los Soviets y el petróleo del Cáucaso”, *Nosotros*, noviembre de 1928)

Más adelante, Orzábal Quintana remarcó su posición nacionalista, sin dejar lugar a dudas para la defensa de la soberanía del país y para las diferentes naciones de Latinoamérica:

“Los inmensos recursos petrolíferos, todos los otros tesoros contenidos en el suelo y el subsuelo de un país que cubre la sexta parte del globo, pasaron por hora de la revolución a poder de la nación que supo reivindicar victoriosamente, con la gesta épica de sus ejércitos rojos, los fueros de su soberanía. Ese es el ejemplo formidable de audaz nacionalismo que a los argentinos y a nuestros hermanos continentales nos brinda la patria de Lenin, libre hoy de toda intromisión extranjera.” (Orzábal Quintana, A., “Los Soviets y el petróleo del Cáucaso”, *Nosotros*, noviembre de 1928)

En este fragmento, se distingue cómo el intelectual consideraba que la soberanía política y económica de un país estaba ligada directamente con el control de los recursos que poseía. Durante este período, los debates por la nacionalización del petróleo argentino generaban repercusiones en el ámbito público y, como se verá más adelante, Orzábal Quintana fue uno de los actores ideológicos que participó activamente de esos debates. Por lo tanto, la constante comparación en “Los Soviets y el petróleo del Cáucaso” con la explotación petrolera

en América Latina se comprende como resultado de tal coyuntura. La utilización de la experiencia soviética funcionaba como respaldo y modo de convencer en el campo cultural la defensa de las propuestas nacionalistas que se debatían en los espacios políticos del momento. En los fragmentos anteriores, Orzábal Quintana propone la tesis de la caracterización de los países latinoamericanos como coloniales y semicoloniales, lo que lleva a su identificación con el maximalismo económico, resultado de su participación de los grupos antiimperialistas. El artículo continúa con la descripción de lo alcanzado en Bakú luego de la lucha durante el período revolucionario y denuncia tanto a la Standard Oil como a la Royal Dutch de obtener beneficios aprovechándose de la crisis del Estado ruso.

Al igual que en los otros artículos, Orzábal Quintana reconocía que existían dificultades en la economía soviética. Sin embargo, presentaba argumentos que dejaban una imagen positiva de la realidad rusa en el lector, ya que el gobierno de este país lograba o estaba por alcanzar la solución precisa. Acerca de las inversiones extranjeras sostenía:

“Conviene recordar, en esta oportunidad, que la necesidad de capital extranjero que experimenta Rusia, es solo relativa. El resurgimiento de la economía soviética, revelado en forma elocuente por la superación del nivel de producción industrial y agrícola de anteguerra, se ha verificado sin ayuda del exterior.” (Orzábal Quintana, A., “Los Soviets y el petróleo del Cáucaso”, *Nosotros*, noviembre de 1928)

Como se mencionó, el abogado intentaba convencer al público que las decisiones tomadas por el gobierno ruso en materia económica no habían sido desacertadas, sino que contribuían al crecimiento y desarrollo de la nación.

El viaje a Rusia seguramente contó con el apoyo del Partido Comunista Argentino y de la Internacional Comunista, lo cual indicaría que Orzábal Quintana logró, mediante su tarea como difusor, cierto grado de reconocimiento por los órganos comunistas. De este modo, poseía con mayor legitimidad frente a otros intelectuales que no tuvieron la experiencia en territorio ruso, tal como distingue en el primero de los artículos, en el que discutió a Villalobos Domínguez, quien acusaba a Orzábal Quintana de su falta de objetividad debido a su participación en el partido.

Luego de detallar sobre de las técnicas, volúmenes y valores del petróleo, el artículo finalizaba con un apartado titulado “La nacionalización del petróleo en la Argentina”. Después de explicar las diferencias con la URSS –entre ellas, el hecho de que la Argentina solo debía considerar a las fuentes de petróleo para abastecerse y “no aspirar a torcer la política mundial”–, el abogado se dedicó a llamar a la plena sanción de la nacionalización del petróleo que ya había sido aprobada por la Cámara de Diputados:

“Y la sanción adoptada por los representantes directos de nuestro pueblo debe imponerse de inmediato y definitivamente, no por cierto como de erudición científica, sino como signo inequívoco de que estamos resueltos a reñir nuestra primera gran batalla contra la voracidad capitalista extranjera.” (Orzábal Quintana, A., “Los Soviets y el petróleo del Cáucaso”, *Nosotros*, noviembre de 1928)

En síntesis, esta serie de artículos pretendía brindar información precisa acerca de la realidad rusa, cuestión que para Orzábal Quintana era tergiversada en los diferentes espacios de prensa, por lo que se posicionó como intelectual conocedor de la temática y apto para difun-

dir lo acontecido en el territorio soviético. En todas sus publicaciones hubo una intención de convencer al lector argentino de que los cambios producidos por el gobierno ruso fueron totalmente beneficiosos para la población en general y que la Argentina debía considerarlo un modelo para lograr la verdadera soberanía. Aunque como se pudo observar, no existía un llamado directo a la revolución, sino a la reforma del sistema político y económico mediante la colaboración entre intelectuales y obreros.

Entre la juventud “renovadora” y los militares

Un nuevo emprendimiento antiimperialista: la Alianza Continental

Luego de la muerte de José Ingenieros, la Unión Latinoamericana comenzó un período de transformación tanto ideológica como de sus adherentes. Es en este momento, Arturo Orzábal Quintana decidió renunciar a este espacio y emprender un nuevo proyecto que si bien continuó con objetivos de lucha similares, también conllevó nuevos vínculos sociales con grupos distintos a los que estuvo relacionado durante la primera mitad de la década de 1920. El 8 de abril de 1927, Orzábal Quintana fundó la Alianza Continental con el apoyo del sector juvenil de la ULA, representado en José Luis Cerruti, Manuel Juan Cruz, Homero M. Guglielmi, Fortunato Liza y Rómulo Vinciguerra. Además de dos figuras ajenas al mundo universitario y a los grupos de izquierda hasta ese momento: los generales Enrique Mosconi y Alonso Baldrich.

La Alianza Continental tuvo como principales objetivos alertar sobre la gestación de nuevos enfrenamientos bélicos y sobre sus víctimas más directas: los pueblos débiles con grandes fuentes de riquezas,

entre los cuales se destacó como “el mayor objeto de codicia de los amos financieros del mundo” a América Latina. Por otro lado, también se pensó en delinear nuevos rumbos a la diplomacia regional y sostener el principio de no intervención junto al proyecto nacionalista que se defendía (Biagini, 2004). La independencia de Puerto Rico, el reintegro de las islas Malvinas, el establecimiento de una corte internacional de justicia, el desarrollo de una cultura latinoamericana y la cooperación entre Argentina, Brasil y Chile fueron señaladas como las metas del organismo (Biagini, 2004).

Según Pita González (2009), en el manifiesto de la agrupación se distinguieron sus principios: en primer lugar, la solidaridad entre las naciones latinoamericanas, proponiendo tratados y arbitrajes en el caso de presentarse conflictos. En segundo lugar, continuar con la posición de la Unión Latinoamericana, el principio de unidad. En tercer y último lugar, la defensa de que no existía un sujeto social específico para llevar adelante sus metas.

La Alianza Continental surgió en un período en el que aparecieron otras agrupaciones antiimperialistas similares. A partir de la década de 1920, la creación de organizaciones comunistas se expandió debido al apoyo recibido por la URSS y de la conformación de los partidos comunistas luego de la Tercera Internacional en 1919. Se llevaron a cabo congresos que reunían a intelectuales y políticos, en los que se debatía cómo debía continuar la revolución que había comenzado en Rusia, tanto en Europa como en América Latina. No obstante, la Alianza Continental se diferenció de otras agrupaciones por no alinearse directamente al comunismo. A pesar de que las batallas ideológicas y políticas coincidían, lo cual fue criticado en reiteradas ocasiones en

La Chispa, el periódico del Partido Obrero Comunista⁴⁶, demostrando las diferentes apropiaciones, luchas e intereses que convivían en un mismo espacio político y cultural.

No obstante, como sostiene Solberg (1979), la principal campaña que llevó adelante la Alianza Continental fue la nacionalización del petróleo argentino y de este modo, se comprende el heterogéneo grupo que compuso a la organización. Por ejemplo, la participación del escritor Manuel Ugarte⁴⁷, defensor del latinoamericanismo y reconocido por su obra *La Patria Grande*, quien fue invitado por Orzábal Quintana a ser el Presidente Honorífico de la Alianza. En el intercambio epistolar entre estos dos intelectuales se observa el reconocimiento del abogado hacia Ugarte y viceversa: el escritor reconocía las publicaciones de Orzábal Quintana y este solicitaba su participación en la Alianza Continental alegando que su objetivo era alcanzar resultados prácticos en la lucha contra el imperialismo.

Esta agrupación plural no estuvo vinculada a ningún partido político y contó entre sus miembros a figuras públicas de diversas tendencias políticas, entre las que se contaban algunos representantes del radicalismo argentino, como el diputado Diego Molinari, profesor universitario, quien llevó adelante la lucha petrolera en el Congreso

⁴⁶Esta corriente se expresó en una fracción de la Liga Antiimperialista de Latino América (LADLA) (Kersffeld, 2007),

⁴⁷Manuel Ugarte vivió en París durante la primera década del siglo XX, época en la cual Orzábal Quintana residió allí junto con su familia. Debido a la existencia de la colonia de argentinos en la capital francesa, es muy probable que este vínculo entre los dos intelectuales se haya construido en este primer momento de sociabilidad de Orzábal Quintana.

Nacional, que para Orzábal Quintana pudo cristalizar la lucha contra los intereses extranjeros en el país. El abogado reconocía que sus vínculos con el radicalismo generaban críticas hacia su persona en los grupos comunistas. No obstante, como confesó a Manuel Ugarte, su principal meta era la lucha contra el imperialismo, por lo cual él apoyaba a la UCR:

“(…) los comunistas criollos, en cambio, prefieren que el país caiga aprisionado en los tentáculos del pulpo con tal de no dar razón al partido ‘burgués’ de Yrigoyen, y con tal motivo atacan la Alianza Continental. Mientras haya una fuerza organizada –burguesa o no, poco importa– que en forma concreta haga algo contra el imperialismo, nosotros estaremos con esa fuerza. Cuando ya no la haya, seremos revolucionarios.” (Epistolario de Manuel Ugarte. Carta de Arturo Orzábal Quintana, 15 de julio de 1928. Archivo General de la Nación)

En este punto, el abogado utilizó nuevamente el reconocimiento de otras figuras con mayor prestigio en el campo para poder validar, en cierta medida, sus proyectos. Pues Orzábal Quintana, a pesar de su intensa actividad y variadas iniciativas, no logró en estos años obtener la influencia de otros de sus pares tales como José Ingenieros y Alfredo Palacios. No obstante, se acercó a otros dos personajes –Enrique Mosconi y Alonso Baldrich– ya que la Alianza compartió la lucha por la nacionalización del petróleo y llevó adelante una serie de conferencias y actos de divulgación que ayudaron a instalar el debate en la agenda pública del momento, lo cual era importante para los militares que apoyaban la propuesta.

La Alianza Continental impulsó la denuncia a la intervención de los *trusts* norteamericanos en territorio argentino, sobre todo las explotaciones de la Standard Oil. Las conferencias organizadas por Or-

zabal Quintana y brindadas por Mosconi y Baldrich tanto en Buenos Aires como en Córdoba, Rosario y otras ciudades del país, y la publicación de notas y artículos en periódicos fueron los principales medios para alcanzar los objetivos de la Alianza.

Orzábal Quintana únicamente publicó “Los Soviets y el petróleo del Cáucaso” con el reconocimiento del Consejo Editorial de la Alianza Continental. Como se expuso en el capítulo anterior, este artículo fue resultado de la estadía de dos meses del intelectual argentino en Rusia. En el texto, Orzábal Quintana describió la apropiación y posterior explotación de petróleo en la URSS y los beneficios que esto generó para todo el Estado soviético. El viaje le permitió intensificar la difusión y publicidad del régimen soviético en la Argentina a través de una serie de artículos publicados entre 1927 y 1928 en *Nosotros*, demostrando que el régimen soviético era capaz de ofrecer una alternativa al sistema que denunciaba desde los comienzos de la década del '20.

La Alianza Continental desapareció hacia 1930, con el golpe de Estado, luego de que su principal batalla lograra resultados en la Cámara Baja del Congreso Nacional y Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) obtuviera mayor participación en la producción petrolera que las empresas extranjeras. No obstante, el intelectual continuó presentando sus propuestas en *Nosotros* e intentando concientizar para la transformación política y económica en Latinoamérica en relación a la cuestión petrolera, lo que se analizará en el siguiente punto.

El nacionalismo petrolero: en el círculo de los generales Mosconi y Baldrich

A partir de 1922, el General Enrique Mosconi se hizo cargo de la dirección de YPF, la incipiente industria estatal encargada de explotar

los pozos de petróleo en la Argentina. A lo largo de la década del '20, como señaló Carl Solberg (1982), esta empresa no brindó los beneficios esperados por sus directivos, que pertenecían al ejército nacional en los distintos puntos del país. Según este autor: “convencidos de que el país precisaba un cambio económico y de que ellos poseían las habilidades técnicas necesarias para conducir ese cambio, oficiales influyentes del ejército comenzaron a abogar por la industrialización de la Argentina.” (Solberg, 1982).

En este contexto, Mosconi se destacó como uno de los principales defensores de la explotación estatal de los yacimientos petroleros. Este general había ingresado en 1891 en el Colegio Militar y en 1903 se había graduado como ingeniero civil en la Universidad de Buenos Aires (Solberg, 1903). Entre 1907 y 1909 había viajado a Alemania, como otros de sus compañeros de instrucción en ingeniería militar (García Molina, 2010).

Mosconi distinguió el problema de la dependencia del petróleo extranjero cuando comenzó a interesarse por el desarrollo de la aeronáutica militar en la Argentina (Solberg, 1982). Luego de ser nombrado director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales -por lo que fue reconocido por militares y por sectores políticos como los socialistas- comenzó a implementar una serie de medidas que pretendían alcanzar el despliegue de esta industria y de este modo terminar con la dependencia de otros países.

Como señaló Raúl Larra (1992), el reordenamiento que llevó adelante el general Mosconi para reactivar YPF estaba pensado para que el petróleo estuviera al servicio de la Nación. En primer lugar, Mosconi se encargó de dar a conocer lo acontecido en el mundo de la explo-

tación del petróleo en el país. Para eso, publicó a partir de 1924 el “Boletín de Informaciones Petrolíferas”, acompañado por la formación de técnicos en el extranjero y la preocupación por la seguridad de las instalaciones. En 1925 logró que se construyera en La Plata una destilería de petróleo a pesar de los obstáculos impuestos por los grupos privados como la Standard Oil. Luego de esta tarea, Mosconi se propuso consolidar jurídicamente su labor por el desarrollo de la industria petrolera. Para esto, precisó de los distintos grupos que participaban de la esfera política: “desea agruparlos, agitarlos, conmoverlos, comprometerlos en esa gran cruzada nacional” (Larra, 1992). En 1927, el director de YPF realizó una campaña continental que se distinguió por el llamado al antiimperialismo en contra de las potencias que dominaban económicamente al continente latinoamericano, ya que para él, no podría darse la independencia económica argentina si esto no sucedía en toda América Latina. Mosconi viajó a México, Uruguay, Perú y Brasil, donde estudió diferentes casos de industrias petroleras y difundió el caso argentino.

Alonso Baldrich fue otro de los responsables de la intensa actividad a favor de la nacionalización del petróleo entre 1927 y 1930, en la cual la Alianza Continental –con Arturo Orzábal Quintana bajo la dirección, y como figura principal–, participaba como difusora. Baldrich era cercano a Mosconi desde sus años como estudiantes en el Colegio Militar y en la Universidad de Buenos Aires. También se había recibido como ingeniero civil en 1903 y en 1910 se trasladó a Alemania para perfeccionar sus estudios. Se había encargado de los yacimientos en Comodoro Rivadavia entre 1922 y 1924, luego de la designación de Mosconi. Se distinguió por sus escritos y conferencias inspirados en las ideas de Augusto Barcía Trelles, un pensador español que sostenía

la relevancia de la defensa nacionalista de la economía frente a los intereses imperialistas del capital estadounidense.

Para llevar adelante esta campaña, Mosconi y Baldrich buscaron el apoyo del sector estudiantil y recibieron una respuesta favorable, como el caso de la Federación Universitaria. Mientras estos militares intentaban sacar el mayor provecho en los yacimientos para convencer al gobierno de que YPF era una empresa rentable, Orzábal Quintana concluyó con el proyecto de *Revista de Oriente* y al poco tiempo emprendió su viaje a la URSS (1927). En el artículo antes analizado (“Los Soviets y el petróleo del Cáucaso”), Orzábal Quintana realizó una conexión directa con la realidad argentina, cuestión que no se presentó como algo común en sus anteriores publicaciones:

“Estos hechos inducen a pensar, ante el espectáculo que nos brinda la activa oposición surgida contra la presencia de los ‘trusts’ petroleros en nuestro país, que dicho movimiento no solo encarna un concepto realista de la defensa nacional en momentos en que el imperialismo se torna de más en agresivo, sino que representa, quizá, el comienzo de una larga serie de esfuerzos que los argentinos habremos de desplegar para ser un pueblo independiente de verdad, es decir, económicamente autónomo.” (Orzábal Quintana, A., “Los Soviets y el petróleo del Cáucaso”, *Nosotros*, noviembre de 1928)

Orzábal Quintana pretendía un nuevo sistema inspirado en el ejemplo ruso en cuanto a la estatización del petróleo, para lograr la expulsión de los monopolios estadounidenses que eran la cristalización del imperialismo al cual desde 1923 intentaba socavar con sus pares de *Renovación* y luego de la Unión Latinoamericana. En la cita anterior aparece su definición del nacionalismo en este momento.

Entiende a esta ideología ligada a soberanía económica y el control estatal de los recursos naturales. Es necesario resaltar que a partir de este período comienzan a consolidarse las tendencias nacionalistas en la Argentina, con sus diferentes corrientes. Siguiendo a María Barbero y a Fernando Devoto (1983), es posible identificar en el período estudiado dos tendencias fundamentales del nacionalismo. Por un lado, la corriente de elite, integrada por el republicano, el tradicionalista-católico y el filofascista y, por otro, el nacionalismo popular compuesto por el católico-popular y el laico-democrático, que estaría representado en Mosconi.

En este período, Orzábal Quintana continuó con prácticas propias del campo intelectual, como las conferencias y la búsqueda de apoyo en el espacio académico. Esto se puede comprender como el resultado de un *habitus* adquirido durante todo su despliegue en el campo intelectual de los años '20. Como se demostró a lo largo de este libro, las actividades mediante las cuales el abogado desplegó su lucha y sus ideas no se modificaron en todo este período. Por eso se afirma que estas prácticas las adquirió dentro del mismo campo, al seguir con las actividades que se daban dentro del espacio reformista y de izquierda.

Es posible pensar que el acercamiento de Orzábal Quintana a los generales Mosconi y Baldrich haya surgido de la necesidad de estos de encontrar mayor cantidad de adherentes en el sector universitario para su causa así como del abogado por lograr repercusión pública para difundir tanto sus ideas como la lucha antiimperialista y la realidad soviética.

El intelectual explicaba que para ser una nación plenamente soberana, era necesario ser libre económicamente. Es decir, no en-

contrarse bajo el poderío comercial de Estados Unidos y los Estados europeos, y que el país pudiera sustentarse por sí mismo. Este argumento era compartido por otros intelectuales del momento, tanto de izquierda como conservadores. Orzábal Quintana nunca criticó directamente a los intelectuales de derecha argentinos, en *Revista de Oriente*, su experiencia anterior, aparecieron caricaturas y comentarios acerca de las propuestas de Lugones, por ejemplo, al cual Solberg (1982) también identificó como partidario de la derecha del nacionalismo económico.

La posición en el campo intelectual argentino de Orzábal Quintana fue compleja, ya que si bien durante la década de 1920 se identificó como un defensor de los derechos y las libertades de los trabajadores, un revolucionario en contra de la “corrupción” capitalista y un ferviente antiimperialista, hacia fines de la década su cercanía con militares y algunos radicales yrigoyenistas parecía alejarlo de sus primeras reivindicaciones y lo acercaba a las corrientes del nacionalismo y del radicalismo yrigoyenista.

Una de las principales tensiones se encontró entre esta posición del abogado y el nombramiento de Baldrich como Presidente Honorario de la Alianza Continental en 1928 (Pita González, 2009). Al mando de las explotaciones en Comodoro Rivadavia, Baldrich se caracterizó por una fuerte política en contra de las luchas obreras:

“(...) [Baldrich] cumplió celosamente con esta política antisindical. La práctica de Baldrich de emplear oficiales del ejército como ayudantes principales y su costumbre de trabajar en uniforme militar simbolizaba para muchos trabajadores, la ‘militarización’ de la fuerza de trabajo. Por otra parte, el hecho de recurrir al espionaje para controlar el movimiento, así como el de prohibir la venta de

la prensa obrera, incluyendo al respetable periódico reformista *La Vanguardia*, lo transformaron en objeto de mofa entre los trabajadores.” (Solberg, 1982)

Con este testimonio surge la pregunta sobre la compatibilidad política entre el intelectual que pretendía liberar a los trabajadores de la opresión y el militar que era el contrapunto en este aspecto ideológico. En la producción de Orzábal Quintana no se encontraron mayores aclaraciones sobre este punto; las prácticas de sus compañeros de la campaña petrolera no eran compartidas pero la necesidad tanto de la actividad de uno como la del otro les resultaba más importante.

En 1928, luego de la presión por parte del Poder Ejecutivo Nacional, se logró la media sanción del Senado para la nacionalización del petróleo (Mayo, Andino, García Molina, 1976). A partir de este momento, el debate público se intensificó, por ejemplo, en la campaña, mediante conferencias y publicitaciones sobre la necesidad de dicha política llevada adelante por Orzábal Quintana y la Alianza Continental.

Para comprender los vínculos de Orzábal Quintana hacia fines de la década de 1920 es necesario tener en cuenta algunos factores. En primer lugar, es probable pensar que el hecho de tener un padre con carrera militar e ingeniero y contemporáneo en la academia durante los años de estudio de Mosconi y Baldrich (última década del siglo XIX), le haya servido al abogado al momento de relacionarse con los militares, cuestión que le era necesaria para lograr mayor difusión de su organismo recientemente fundado. Como señala Pita González (2009), mediante estas campañas, alcanzó una mayor difusión en el ámbito mediático local.

Por otro lado, tanto Mosconi, nombrado en 1928 tesorero de la Alianza Continental, como Baldrich, también precisaban de las tareas de Orzábal Quintana como difusor y escritor para una mayor legitimidad ideológica al momento de instalar el nacionalismo petrolero en otros espacios, como el cultural, para obtener el apoyo en la sociedad civil de la cuestión.

Además, no se debe pasar por alto un factor importante para comprender el intento de despliegue de YPF en el mercado internacional. El Estado argentino, luego del breve proyecto de *Revista de Oriente* junto a la Asociación de Amigos de Rusia, aún no había reconocido a la URSS como Nación soberana, por lo cual no se establecían relaciones directas. Sin embargo, a partir de 1927 existió en la Argentina una empresa comercial soviética: la Yuzhamtorg. Esta se había instalado desde 1924 pero no independiente de su casa matriz en Estados Unidos, como indica Isidoro Gilbert: “En 1927, la Amtorg argentina se separó de su casa matriz norteamericana, seguramente por previsiones políticas. Existió con autonomía hasta 1931 con el nombre de *Yuzhamtorg* (comercio sudamericano)⁴⁸”.

Mediante esta empresa, hacia 1929 Mosconi intervino, a través de Orzábal Quintana, para negociar con el representante de Yuzhamtorg, Boris Kraievski, en la compra de petróleo ruso a cambio de productos agrícolas (Gilbert, 2011). El tratado consistía en comprar nafta soviética a un costo muy bajo en comparación con otras empresas extranjeras, lo que significaba un gran ahorro en oro y el apoyo para el sostenimiento de YPF. Por otra parte -lo que seguramente

⁴⁸ Gilbert, I. (2007). *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

más importaba a Mosconi y a Orzábal Quintana- terminaría con las compras a la Standard Oil y la Shell, principales proveedoras de combustibles en el país.

Este contrato se redactó y envió al ministro de Relaciones Exteriores, Honorio Pueyrredón, contando con el apoyo y aprobación de Yrigoyen. No obstante, el tratado comercial no se firmó y, como relata Larra (1992), quedó archivado en las oficinas del ministro. En estos contratos, Arturo Orzábal Quintana fue fundamental para la redacción de las cláusulas y términos debido a su formación como abogado.

Por lo tanto, es posible sostener que este grupo heterogéneo de intelectuales, políticos y militares que conformaban la Alianza Continental, poseían distintos intereses que se complementaban entre sí para crear un frente común. Mientras que Baldrich y Mosconi intentaban fortalecer la empresa estatal, Orzábal Quintana buscaba además un mayor apoyo para tender lazos con la URSS. En ese preciso momento histórico, la coyuntura dio como respuesta la cuestión petrolera y sus distintos modos de abordaje, lo que permitió que estos hombres influyentes de la política estatal y la intelectual pero con orígenes ideológicos distintos encontraran una meta común.

Este acercamiento también fue posible por el aporte de Arturo Orzábal Quintana desde su lugar de intelectual, es decir, como especialista en la realidad mundial que se consolidó como tal durante la década del '20 a través de su actividad de escritor. Al mismo tiempo, debido a que como abogado asesoró y aprobó los tratados legales que se produjeron durante la campaña petrolera, Mosconi y Baldrich lo consideraron un aliado a su causa.

El golpe de Estado de 1930: cárcel y exilio de Orzábal Quintana

La crisis de Wall Street de 1929 tuvo consecuencias no solo en Estados Unidos sino en todos los países del mundo. La Argentina no escapó a sus efectos económicos y estos se evidenciaron en la baja de salarios y el comienzo de un proceso inflacionario. Al mismo tiempo, la crisis mostró los resultados sociales en episodios de violencia como el atentado a Yrigoyen, los enfrentamientos callejeros y los constantes ataques de la prensa, sobre todo del diario *Crítica*, hacia el gobierno nacional (Cattaruzza, 2009).

De este modo, el 6 de septiembre de 1930 se produjo el primer golpe de Estado en la Argentina. Llevado adelante por el general José Uriburu, contando con el apoyo de sectores militares, partidos políticos, grupos intelectuales nacionalistas y parte de la sociedad civil. Este episodio concluyó con la primera experiencia democrática en la cual fue posible el desarrollo del campo intelectual argentino y sus distintas expresiones en instituciones, revistas y actividades.

El 9 de septiembre de 1930, el general Mosconi renunció a YPF, luego de observar cómo los intereses de los *trusts* norteamericanos que había intentado detener se consolidaban y acompañaban el nuevo régimen, según señala Larra (1992). Si bien la bibliografía actual señala que el golpe de Estado fue efecto de otros factores, se debe destacar que, efectivamente, luego de la toma de poder de Uriburu se produjo un clima favorable para las empresas petroleras extranjeras pero también se apoyaron los intereses de YPF, que aún contaba con sectores que habían defendido la posición del general Mosconi (Orietta Favaro, 1999).

Orzábal Quintana padeció la persecución y luego la cárcel acusado, junto a Mosconi y Baldrich, de promover el comunismo en el país.

En la misma tarde fue detenido junto a Baldrich en la vía pública y luego de una semana fueron liberados. Mosconi permaneció en el país unos meses y luego fue exiliado a Europa, mientras que el abogado se instaló en Uruguay (Larra, 1992). Es posible que haya elegido este destino ya que su compañero durante el viaje a la URSS fue el uruguayo Montaldo⁴⁹. Además, una sección de la Yuzhamtorg y de la Asociación de Amigos de Rusia estaba localizada en Uruguay, por lo cual Orzábal Quintana poseía contactos que le habrían facilitado su estadía. Los vínculos del abogado y su gestión para concretar tratados comerciales en defensa del régimen de la URSS lo convirtieron en un blanco de la Sección Especial para la Represión del Comunismo. Ya en Montevideo utilizó el seudónimo “Roberto Dumesnil” (Bergel 2007).

A partir de los años '30, las publicaciones periódicas como medio de expresión política comenzaron a desaparecer y se buscaron otros medios para llevar adelante y difundir proyectos para la transformación social. Al mismo tiempo, los intelectuales abandonaron la autonomía que los caracterizó durante los años '20 y se afiliaron directamente a los partidos políticos. De este modo concluye una etapa en la cual las experiencias y prácticas intelectuales estuvieron favorecidas por la coyuntura política. Al comenzar el nuevo régimen represivo, los distintos grupos transformaron su accionar y sus preocupaciones principales.

⁴⁹Difusor de la realidad soviética en Uruguay y partícipe de la Asociación de Amigos de Rusia de Uruguay.

El intelectual en los años '20: Arturo Orzábal Quintana entre ideas y redes

Este libro intenta aportar a la disciplina historiográfica los modos de intervención en la vida pública y política propios de intelectuales y universitarios de izquierda mediante el estudio de sus manifestaciones ideológicas en el trabajo editorial, la producción escrita y la difusión ideológica y cultural. A través del itinerario intelectual de Arturo Orzábal Quintana se reconstruyeron las distintas etapas de su pensamiento y sus prácticas intelectuales dentro del campo cultural argentino de la década de 1920, brindando un panorama de los espacios de sociabilidad y de las formas de difusión de ideas y propuestas de un conjunto de actores partícipes de la cultura de izquierda.

Este intelectual procedía de una familia de la elite argentina de fines del siglo XIX. Como se analizó en el primer capítulo, en este período las relaciones familiares eran cruciales para obtener ciertos cargos y facilidades a la hora de insertarse en el terreno político. De este modo, en esta primera etapa del joven abogado, los vínculos sociales

heredados habrían sido el modo de insertarse en la burocracia estatal. No obstante, no continuó esta tarea y en 1920 se instaló en la Argentina para intentar incorporarse a su vida intelectual y difundir sus ideas acerca de los cambios producidos luego de la Primera Guerra Mundial y la Revolución bolchevique. Como afirma Colombi (2004), París a principios de 1900 fue elegida como destino por muchos jóvenes escritores como modo de incrementar su capital simbólico. Arturo Orzábal Quintana no escapó de este grupo de escritores de elite: accedió a una estadía en Europa y de esta manera logró regresar a la Argentina con un conjunto de bienes simbólicos, como su titulación en la Universidad de París, que le permitieron vincularse con sus pares y participar de los distintos espacios intelectuales que se estaban consolidando en Buenos Aires. En esta ciudad comenzó publicando artículos en *Revista de Filosofía* y en *Nosotros*, la primera dirigida por José Ingenieros y la segunda, por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi. Acerca de la relación con el primero, y a través del estudio de sus epistolarios, se asume que Orzábal Quintana reconoció a Ingenieros como su maestro. Desde 1920 hasta la muerte del filósofo, ambos estrecharon una relación intelectual y personal tal como se afirman en las cartas del abogado hacia Ingenieros. Aquí, las relaciones personales nuevamente son relevantes para el desarrollo de la actividad de Orzábal Quintana en el campo intelectual. Si durante su estadía en París los vínculos familiares habían llegado a facilitarle su titulación y el acceso a la tarea estatal como funcionario en el Ministerio de Relaciones Exteriores, mediante su relación con Ingenieros, Orzábal Quintana encontró un espacio como intelectual, en el cual publicar sus artículos y, años más tarde se encargó de la administración de la Unión Latinoamericana, un ambicioso empen-

dimiento colectivo antiimperialista y latinoamericanista impulsado por su maestro.

Sus primeras publicaciones se ocuparon de tratar lo que consideraba la crisis de la civilización burguesa y los efectos del capitalismo que determinaron el desarrollo de la Gran Guerra europea. Tanto en *Revista de Filosofía* como en *Nosotros*, Orzábal Quintana intentó demostrar cómo este sistema social y económico no generaba más que violencia y decadencia en la sociedad occidental. En este momento, expuso y colocó en acción el capital adquirido durante su vida en París, en cada uno de sus escritos. Esto se observa tanto en sus extensas descripciones acerca de los conflictos, no solo de las “grandes potencias”, tomando sus palabras, sino también de los países orientales, y una evaluación acerca del desarrollo de estos, como de la situación en la que se encontraban respecto de los países que él consideraba imperialistas.

Este intelectual encontró también su rol como difusor de las ideas de José Ingenieros. Si bien en sus artículos este último no apareció citado, sigue sus argumentos del declive de la sociedad burguesa y la esperanza en la Revolución bolchevique. Esta práctica indicaría la búsqueda por parte de Orzábal Quintana de adquirir legitimidad en el campo intelectual, al posicionarse ideológicamente como lo hacía una figura ya consagrada y reconocida en dicho espacio.

Luego de esta primera etapa como difusor y productor de conocimiento acerca de la realidad internacional, este abogado continuó a la par de Ingenieros y sus proyectos antiimperialistas. Participó en el *Boletín Renovación* a partir de 1923, bajo la dirección de Gabriel Moreau y junto a una gran parte de los jóvenes universitarios reformistas que intentaban transformar el sistema social y político capitalista. Este

grupo identificó como su maestro principalmente a José Ingenieros, pero como se puede ver en sus páginas, Alfredo Palacios también fue reconocido en esa condición y como un referente para la juventud que participó en *Renovación*.

En 1925 se constituyó la Unión Latinoamericana y *Renovación* se transformó en la publicación exclusiva de este emprendimiento. Como se ha detallado, Orzábal Quintana fue un activo participante y se encargó tanto de la administración económica de la agrupación como de la organización de eventos y la difusión de *Renovación*. Sin embargo, como se pudo constatar en las cartas intercambiadas con Ingenieros, el abogado describió los conflictos que tuvo con Palacios por la participación de este en una conferencia. En este episodio se observó cómo jugaron en el campo cultural los intelectuales de izquierda con la legitimidad que sostenían aquellos que eran reconocidos como “maestros de la juventud” para poder mantener el prestigio, en este caso, de la Unión Latinoamericana. Esto demuestra que, si bien existía un conjunto de intelectuales que llevaron adelante proyectos de participación en el espacio público intentando transmitir nuevas propuestas (como Arturo Orzábal Quintana) estos precisaban de la “aprobación” de aquellos que ya contaban con el capital simbólico que certificaba las posiciones, en este caso políticas, de aquellos jóvenes que aún no habían reunido dicho capital. Luego de una disputa personal con Palacios, Orzábal Quintana abandonó la Unión Latinoamericana y comenzó con sus propios proyectos.

Este intelectual “rompió” lazos personales, sociales y políticos en varios momentos de su vida, tanto sociales como de clase. En primer lugar, rompió con la tradición familiar al titularse como universitario, contando que tanto su padre como su abuelo habían elegido la carrera

militar para elevar su estatus social. Por otro lado, al casarse con Elena de Carvalho, mujer no perteneciente a la elite argentina, “quebró” con la misma costumbre de un matrimonio dentro de las familias de su clase. En el plano político, mientras algunos de sus pares y allegados se afiliaron al comunismo, Orzábal Quintana eligió mantenerse autónomo, aunque se vinculó con algunos de sus dirigentes y estuvo cerca del partido. Esto tuvo como consecuencia las críticas recibidas por sectores de esta agrupación, aunque no cambiaron su posición. Por último, en este aspecto, la principal ruptura que Orzábal Quintana presentó es con su clase. Al defender la causa proletaria y denunciar el sistema capitalista, con todo lo que este implica, criticó a la clase dominante burguesa aunque él procediera de esta. Como se observa, especialmente en su etapa de *Revista de Oriente*, este abogado intentó mostrarse cercano a los sectores obreros para demostrar que entendía su situación y sabía cómo transformarla.

Aunque no se alejó de sus posiciones, en este período fundó *Revista de Oriente*, su propia revista, en la que se publicaron las noticias de la URSS demostrando los avances sociales, culturales y económicos que los bolcheviques lograron alcanzar. Al mismo tiempo, desde la revista, intentó transmitir las novedades de los sindicatos locales y se encargó de publicar cuentos e imágenes de las exposiciones de arte nacionales e internacionales.

En esta revista apostó a una publicación compleja, que contenía elementos tanto de la vanguardia cultural como de publicaciones políticas. Aquí, Orzábal Quintana ya no era un colaborador de la publicación, sino que consumó su desempeño como el de un agente cultural. En ella organizó, editó y escribió sobre su especialidad, la diplomacia internacional. Este proyecto no prosperó y en julio de 1926 apareció

el último número de *Revista de Oriente*. Entre las causas de su efímera existencia se encontró principalmente la falta de recursos económicos, situación que era manifestada en casi todas las apariciones de la publicación.

Orzábal Quintana demostró que la publicación periódica fue uno de los principales canales elegidos por los intelectuales para difundir sus propuestas a un público más amplio. En este caso, la *Revista de Oriente* fue la cristalización de su tarea como publicista de la realidad soviética. En ella buscó informar y además convencer a sus lectores de que otra realidad era posible y que se precisaba de ellos para alcanzarla.

En 1927, viajó a la URSS por el aniversario de la Revolución bolchevique y allí conoció las transformaciones económicas en los diversos puntos del territorio. Su principal atracción fueron los cambios producidos en la explotación del petróleo: descubrió cómo el Estado ruso se encargó de esta industria y logró aumentar sus riquezas, lo que generó que a su regreso a la Argentina se dedicara a escribir sobre la realidad económica soviética. No obstante, su tarea de difusión no se realizó a través de sus publicaciones. Debido a que en ese momento la nacionalización del petróleo era un tema que se encontraba en la agenda política de gobierno argentino, Orzábal Quintana se acercó a los sectores que buscaron que la administración de este recurso natural estuviera en manos del Estado. De esta forma, se vinculó con los generales Baldrich y Mosconi y junto a ellos organizó eventos y conferencias a través de la Alianza Continental, órgano fundado por él y que se declaraba antiimperialista, denunciando los avances de Estados Unidos sobre los países de América Latina y sobre sus economías.

La Alianza Continental fue, al mismo tiempo, un desprendimiento de la Unión Latinoamericana. Luego de su renuncia a esta última, Orzábal Quintana llevó adelante este proyecto en la coyuntura de fines de la década del '20, con los debates acerca de la cuestión petrolera y el apoyo de Mosconi y Baldrich al organismo. La Alianza Continental cumplió con un papel relevante en el escenario público en defensa de la nacionalización del petróleo. En este período, se demostró nuevamente que el rol como intelectual mediador y organizador de este abogado fue crucial para el desarrollo de las agrupaciones en las cuales participó. Sin sus iniciativas estas no podrían haberse sostenido y cumplido su "misión" de difusión de las problemáticas que proclamaban.

Con el golpe de Estado de 1930 finalizó la primera experiencia democrática de la Argentina, en la cual fueron posibles las manifestaciones llevadas adelante por los intelectuales de izquierda en el país. Arturo Orzábal Quintana no escapó a las persecuciones policiales y fue encarcelado por su cercanía a las ideas comunistas, aunque él nunca haya estado afiliado al partido. Luego de que fuera liberado, se exilió en Uruguay y en 1933 regresó a la Argentina hasta fines de la década del '40. En este momento fue invitado a Puerto Rico para realizar tareas de traducción de la obra de Jiddu Krishnamurti, filósofo hindú que había conocido en Francia durante sus años como estudiante.

Arturo Orzábal Quintana representa a un activo intelectual que durante la década de 1920 llevó adelante iniciativas propias alineadas a los objetivos de los círculos de izquierda que buscaban transformar la sociedad argentina. No obstante, en los juegos dentro del campo intelectual precisó buscar la legitimidad de sus ideas y propuestas en sus relaciones con aquellos que ya eran reconocidos en dicho espacio, como Ingenieros. A la muerte de este, continuó vinculado a la juven-

tud reformista pero esto no fue suficiente para lograr sostener sus proyectos personales como *Revista de Oriente* y la Alianza Continental. Esta última se alejó de la búsqueda de reconocimiento de los sectores de izquierda y se acercó a otros sectores reconocidos en el espacio público, como los militares.

El enfoque biográfico que predomina en este libro tiene como objetivo entender, a través de las particularidades familiares y académicas de Orzábal Quintana, las diferentes etapas de su producción intelectual y su despliegue en el campo cultural durante la década del '20. Los vínculos sociales que heredó, tanto de su madre perteneciente a la elite argentina de fines del siglo XIX como de su padre, reconocido en el círculo de militares, le permitieron lograr acercarse a estos sectores cuando lo precisó. Por otra parte, por su formación profesional, alcanzó un lugar diferenciado entre sus pares tanto para el análisis de la coyuntura internacional, como para su intervención como gestor de los tratados comerciales entre YPF y la Yuzhamtorg.

Muchas veces, las vidas de estos intelectuales mediadores, es decir, aquellos que no cuentan con el reconocimiento de otros que han sido estudiados extensamente y son tomados como referentes de la vida cultural y académica del período estudiado, no son analizadas en profundidad. Este libro intenta demostrar que estos intelectuales de izquierda tuvieron relevancia y una interesante trayectoria en búsqueda de reconocimiento y aceptación dentro de su campo para poder alcanzar sus objetivos. Además de ser cruciales para el sostenimiento, la organización y la difusión de los proyectos del grupo al cual pertenecían liderados por los “grandes maestros”. Como se demostró con Orzábal Quintana, en el caso de la Unión Latinoamericana, este abogado se encargó de cooptar nuevos adherentes, de organizar eventos,

de recaudar fondos y, al mismo tiempo, de redactar escritos para el *Boletín Renovación*. En otras palabras, su participación en la organización fue más que apreciable para su desarrollo y sostenimiento en el tiempo.

Otra de las cuestiones que se presentaron en el trayecto de Orzábal Quintana fue la identificación del papel del intelectual en la sociedad. En sus artículos no existió una definición concreta, no obstante en ellos se presentó al intelectual como un actor relevante al momento de poder transformar la sociedad, ya que esta figura comprendía la realidad de los sectores más desprotegidos y conocía la causa y el fin de sus males. En *Revista de Oriente* se dedicaron varios artículos a reseñar algunos escritores, artistas y profesionales rusos que habían dedicado parte de su vida a la revolución, aun procediendo de sectores “burgueses”, como lo definían en algunas ocasiones. En un artículo de Víctor Serge que apareció en el número 5 de *Revista de Oriente*, se reafirmó esta posición sosteniendo que el intelectual podría ser funcional a la revolución siempre que rompiera con su clase de origen. De este modo, Orzábal Quintana se incluyó en este grupo de profesionales con orígenes en la elite social, pero que se alejaron de esta para poder acercarse al proletariado.

El análisis de la vida de Arturo Orzábal Quintana intentó demostrar que un intelectual no solo construye su itinerario mediante sus escritos y pensamientos, sino que existen otros factores para performar su trayecto, como las particularidades de la coyuntura histórica en la cual se despliegan, las luchas por el reconocimiento entre sus pares y las peculiaridades familiares con las que cuentan. Este abogado es una figura pública compleja que transitó diferentes etapas intelectuales sosteniendo su apoyo a la Revolución bolchevique y la crítica al sis-

tema capitalista. Su sociabilidad familiar y formación profesional en París fueron cruciales durante su despliegue en el campo intelectual argentino. Por otra parte, al no ser estudiado en profundidad anteriormente y al tomar como principal enfoque el biográfico, que ha plasmado los vaivenes personales y profesionales de Orzábal Quintana, es posible demostrar que este tipo de intelectuales son fundamentales para la consolidación de proyectos culturales y su difusión, así como de las ideas y propuestas de aquellos que ya cuentan con legitimidad en el espacio público.

Cuadro 6. Publicaciones de Arturo Orzábal Quintana en *Nosotros*, *Revista de Filosofía*, *Boletín Renovación* y *Revista de Oriente*⁵⁰

Nº	TÍTULO	FECHA DE PUBLICACIÓN	REVISTA
1	“La diplomacia de la Revolución Rusa”	Mayo 1920	<i>Nosotros</i>
2	“La futura sociedad de las naciones”	Mayo 1920	<i>Revista de Filosofía</i>
3	“¿Quién salvará los ideales americanos?”	Julio 1920	<i>Revista de Filosofía</i>
4	“De Drago a Tchitcherin”	Septiembre 1920	<i>Revista de Filosofía</i>
5	“Hacia un nuevo Derecho Internacional”	Enero 1921	<i>Revista de Filosofía</i>
6	“El imperialismo yanqui en Santo Domingo”	Mayo 1921	<i>Revista de Filosofía</i>
7	“La situación actual de Rusia”	Mayo 1921	<i>Revista de Filosofía</i>
8	“El experimento político de Rusia”	Marzo 1922	<i>Revista de Filosofía</i>
9	“En vísperas de la Conferencia en Santiago: ventajas y desventajas del panamericanismo”	Marzo 1923	<i>Renovación</i>
10	“La crisis del Estado”	Marzo 1923	<i>Revista de Filosofía</i>

⁵⁰Elaboración propia sobre la base de las siguientes publicaciones: *Revista de Filosofía* (1920-1930), *Nosotros* (1920-1930), *Boletín Renovación* (1922-1925) y *Revista de Oriente* (1925-1926).

(cont.)

N°	TÍTULO	FECHA DE PUBLICACIÓN	REVISTA
11	"La crisis del Estado y el Derecho Internacional" (Conferencia Derecho UNLP)	Marzo 1923	<i>Renovación</i>
12	"Nada de Liga Panamericana: queremos la Unión Latinoamericana sin tutela yanqui"	Abril 1923	<i>Renovación</i>
13	"Nuestra defensa Nacional"	Junio 1923	<i>Renovación</i>
14	"Monroe y Drago"	Julio 1923	<i>Renovación</i>
15	"Nacionalismo continental"	Agosto 1923	<i>Renovación</i>
16	"Ante las grandes potencias"	Septiembre 1923	<i>Renovación</i>
17	"La verdad sobre el panamericanismo"	Septiembre 1923	<i>Renovación</i>
18	"Las dictaduras de las grandes potencias"	Octubre 1923	<i>Nosotros</i>
19	"Las mentiras de Mr. Hughes"	Diciembre 1923	<i>Renovación</i>
20	"El reconocimiento de Rusia"	Febrero 1924	<i>Renovación</i>
21	"La verdad en la diplomacia"	Marzo 1924	<i>Renovación</i>
22	"Kant y la paz perpetua"	Abril 1924	<i>Nosotros</i>
23	"La nueva ideología política"	Mayo 1924	<i>Revista de Filosofía</i>
24	"La Paz en la Libertad"	Mayo 1924	<i>Renovación</i>
25	"Nuestra Francia"	Junio 1924	<i>Renovación</i>

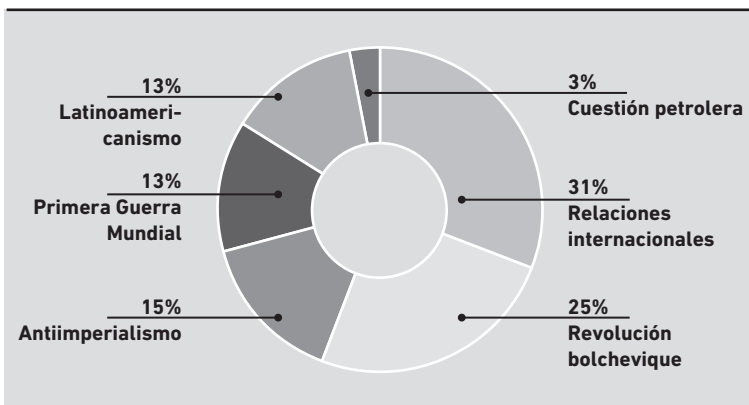
N°	TÍTULO	FECHA DE PUBLICACIÓN	REVISTA
26	"Frente a Estados Unidos"	Agosto 1924	<i>Renovación</i>
27	"Nuestra América y la Liga"	Septiembre 1924	<i>Renovación</i>
28	"Hacia un gobierno mundial"	Octubre 1924	<i>Renovación</i>
29	"¿Podrá suprimirse la guerra?"	Diciembre 1924	<i>Renovación</i>
30	"El pasado en el presente; comentarios de la historia argentina"	Enero 1925	<i>Nosotros</i>
31	"Las instituciones representativas funcionales"	Enero 1925	<i>Nosotros</i>
32	"Rumbos definidos"	Marzo 1925	<i>Renovación</i>
33	"Zeballos y el Panamericanismo"	Marzo 1925	<i>Nosotros</i>
34	"Codificación del monroísmo"	Abril 1925	<i>Renovación</i>
35	"Ante el caos mundial"	Mayo 1925	<i>Renovación</i>
36	"La educación pública en México"	Mayo 1925	<i>Revista de Filosofía</i>
37	"El despertar de Oriente"	Junio 1925	<i>Renovación</i>
38	"Nuestra defensa continental"	Junio 1925	<i>Renovación</i>
39	"Actualidad Internacional"	Julio 1925	<i>Renovación</i>
40	"América Latina y la actualidad mundial"	Julio 1925	<i>Revista de Filosofía</i>

(cont.)

N°	TÍTULO	FECHA DE PUBLICACIÓN	REVISTA
41	"Extensión Universitaria"	Julio 1925	<i>Renovación</i>
42	"Los sucesos en el extremo Oriente"	Julio 1925	<i>Nosotros</i>
43	"Hacia la libertad de China"	Julio 1925	<i>Revista de Oriente</i>
44	"El libro de la Revolución"	Agosto 1925	<i>Renovación</i>
45	" <i>El libro de la Revolución</i> , de Upton Sinclair" (reseña)	Septiembre 1925	<i>Revista de Filosofía</i>
46	"El momento mundial"	Septiembre 1925	<i>Revista de Oriente</i>
47	"Ginebra, Locarno, Damasco"	Septiembre-octubre 1925	<i>Renovación</i> , año 3
48	"¿La Argentina debe formar parte de la Liga?"	Noviembre 1925	<i>Revista de Oriente</i>
49	"Homenaje a Ingenieros"	Diciembre 1925	<i>Nosotros</i>
50	"Los ideales políticos de Ingenieros"	Diciembre 1925	<i>Nosotros</i>
51	"Ingenieros y la Unidad de América"	Noviembre-diciembre 1925	<i>Renovación</i>
52	"Sobre la revolución maximalista en la Argentina"	Enero 1926	<i>Nosotros</i>
53	" <i>El libro de la Revolución</i> de Upton Sinclair"	Febrero 1926	<i>Nosotros</i>
54	"Hacia la bancarrota de la Liga"	Abril 1926	<i>Nosotros</i>

Nº	TÍTULO	FECHA DE PUBLICACIÓN	REVISTA
55	"La nueva Rusia, por Julio Alvarez del Vayo"	Abril 1926	<i>Nosotros</i>
56	"Las relaciones germano-soviéticas y el Tratado de Berlín"	Junio 1926	<i>Revista de Oriente</i>
57	"La nueva Rusia, de Julio Alvarez del Vayo" (reseña)	Julio 1926	<i>Revista de Filosofía</i>
58	"Tchitcherin y la diplomacia soviética"	Marzo 1927	<i>Revista de Filosofía</i>
59	"Europa frente al soviét"	Junio 1927	<i>Nosotros</i>
60	"La guerra chino-japonesa"	Agosto 1927	<i>Nosotros</i>
61	"Ayer y hoy: aspectos de la política mundial"	Septiembre 1927	<i>Nosotros</i>
62	"La verdad sobre el presupuesto de los Soviets"	Mayo 1928	<i>Nosotros</i>
63	"Recursos Naturales y economía rural de la U.R.S.S"	Julio 1928	<i>Nosotros</i>
64	"Los Soviets y el petróleo del Cáucaso"	Noviembre 1928	<i>Nosotros</i>
65	"Las relaciones diplomáticas con el Soviet"	Enero 1930	<i>Nosotros</i>
66	"Krishnamurti y su mensaje"	Febrero 1930	<i>Nosotros</i>

Porcentajes de publicaciones de Arturo Orzábal Quintana según temática (1920-1930)⁵¹



Cuadro 7. Colaboradores de *Revista de Oriente*⁵²

AUTOR	TÍTULO DEL ARTÍCULO	TIPO DE ARTÍCULO	N°	FECHA
Augusto Simón	"Charlas de sobremesa"	Relato	1	Junio de 1925
Héctor Erndi	"Un errante"	Cuento	1	Junio de 1925
Aurelio H. Hernández	"Sindicato de la Industria del Mueble"	Informativo	1	Junio de 1925
A. Goldschmidt	"La prostitución"	Informativo	1	Junio de 1925
Enrique Lavacchioli	"El teatro de la Revolución"	Informativo	1	Junio de 1925

⁵¹Elaboración propia a partir de los artículos publicados por Orzábal Quintana en las siguientes publicaciones entre 1920 y 1930: *Revista de Filosofía*, *Nosotros*, *Boletín Renovación* y *Revista de Oriente*.

⁵²Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en *Revista de Oriente* (1925-1926).

AUTOR	TÍTULO DEL ARTÍCULO	TIPO DE ARTÍCULO	Nº	FECHA
E. González Lanuzza	"Los únicos culpables"	Relato	1	Junio de 1925
Miguel Zoschenko	"Victoria Kasmirovna"	Cuento	1	Junio de 1925
Jacobo Fijman	"Sub-Drama"	Poesía	2	Julio de 1925
Vidal Mata	"La cuestión agraria en números"	Informativo	2	Julio de 1925
José Carlos Mariátegui	"El nuevo libro de Henri Barbusse"	Reseña	2	Julio de 1925
Raúl Scalabrini Ortiz	"¡Te vas! ¡Te vas!"	Cuento	2	Julio de 1925
Honorio Barbieri	"Un informe de la Secretaría de la Asociación de Amigos de Oriente"	Informativo	2	Julio de 1925
Anatolio Lunatcharsky	"La cultura soviética en los últimos 7 años"	Informativo	3	Agosto de 1925
Oscar Herrera	"Los esclavos americanos. Los indios del Perú"	Informativo	3	Agosto de 1925
R.G. Bucilo	"La federación gráfica bonaerense"	Informativo	3	Agosto de 1925
Fernández Flores	"Fragmento de 'El secreto de barba azul'"	Relato	3	Agosto de 1925
Víctor Haya de la Torre	"La revista de Oriente"	Carta	4	Octubre de 1925
Teófilo González	"El sindicato de la industria del calzado"	Informativo	4	Octubre de 1925
Gabriela Mistral	"Dos elogios"	Relato	4	Octubre de 1925

(cont.)

AUTOR	TÍTULO DEL ARTÍCULO	TIPO DE ARTÍCULO	N°	FECHA
Oscar Herrera	"La tiranía leguista y la vanguardia de la juventud peruana"	Informativo	4	Octubre de 1925
Álvaro Yunque	"Invitación al basurero"	Relato	4	Octubre de 1925
Silverio Lanza	"Judas"	Relato	4	Octubre de 1925
Miguel de Unamuno	"Amor, dolor, compasión..."	Relato	4	Octubre de 1925
Martín Anderson Nexó	"Proletariado y Arte"	Informativo	4	Octubre de 1925
Moises Kantor	"Lenin"	Bibliografía	4	Octubre de 1925
Usevolod Ivanov	"El lago Lostkunoje"	Cuento	4	Octubre de 1925
Anatolio Lunatcharsky	"Un mensaje de Lunatcharsky a las Universidades Populares González Prada del Perú"	Carta	5	Noviembre de 1925
Haya de la Torre	"Haya de la Torre opina sobre Lunatcharsky"	Ensayo	5	Noviembre de 1925
José Ingenieros	"Fragmentos"		5	Noviembre de 1925
Herminia C. Brumana	"Notas de una inquieta"	Ensayo	5	Noviembre de 1925
Víctor Serge	"Los intelectuales y la Revolución"	Ensayo	5	Noviembre de 1925
Bartolomé Dorio	"Reflexiones sobre la revolución"	Carta	5	Noviembre de 1925

AUTOR	TÍTULO DEL ARTÍCULO	TIPO DE ARTÍCULO	N°	FECHA
C. Delgado Fito	"Poemas"	Poesía	5	Noviembre de 1925
U. Soloviev	"Escenas sobre la revolución en Moscú"	Crónicas	5	Noviembre de 1925
N. Krassikoff	"Un campo de concentración: Solovietzky"	Crónicas	5	Noviembre de 1925
J. Babel	"La Sal"	Cuento	5	Noviembre de 1925
M. Punyet Alberti	"Interpretación y realización"	Ensayo	5	Noviembre de 1925
Fernándo Marques Miranda	"Rusia y Lenin"	Informativo	6	Enero de 1926
Oscar Montenegro Paz	"Situación Internacional"	Crónicas	6	Enero de 1926
Henri Barbusse	"Barbusse contra el barbussismo"	Ensayo	6	Enero de 1926
Gabriel Moreau	"Imperialismo argentino"	Opinión	6	Enero de 1926
José Carlos Mariátegui	"Alejandro Blok"	Informativo	6	Enero de 1926
Marcos Lanzoni	"La nueva palabra"	Relato	6	Enero de 1926
N. Krupskaya	"El retorno de Lenin a Petrogrado"	Crónicas	6	Enero de 1926
Julio Antonio Mella	"Cuba: un pueblo que jamás fue libre"	Relato	6	Enero de 1926

(cont.)

AUTOR	TÍTULO DEL ARTÍCULO	TIPO DE ARTÍCULO	N°	FECHA
S. Mitekvtor	"Los primeros escritos de Lenin"	Informativo	6	Enero de 1926
León Trotsky	"Recordando a Sergio Esenin"	Crónicas	7	Junio de 1926
Alfredo Palacios	"Sobre el reconocimiento de los Soviets por el gobierno argentino"	Ensayo	7	Junio de 1926
Roberto Smith	"La paradoja de la realidad"	Ensayo	7	Junio de 1926
M. F. Alberti			7	Junio de 1926
Silverio Vazquez	"Un enemigo de la civilización: Lugones"	Ensayo	7	Junio de 1926
Brandon Garaffa	"Técnica-Pedagogía-Educación"	Informativo	7	Junio de 1926
Francisco R. Pintos	"Rusia y la R.O. del Oriental"	Informativo	8	Junio de 1926
Esteban Pavletich	"Las poesías de la Revolución"	Poesía	8	Junio de 1926
Julio Álvarez Vayo	"Con Diego Rivera. El artista de una clase"	Relato	8	Junio de 1926

Cuadro 8. Autores citados por Arturo Orzábal Quintana⁵³

UNIVERSO BIBLIOGRÁFICO CITADO POR ARTURO ORZÁBAL QUINTANA				
TÍTULO DE LA OBRA	AUTOR	PROFESIÓN	NACION.	CITADO EN
<i>The economic foundation of peace</i>	James L. Garvin	Periodista	Inglés	"La futura sociedad de las naciones"
<i>Cours d'Économie Politique</i>	Charles Gide	Economista	Francés	"La futura sociedad de las naciones"
"Manifiesto 1818"	Bernardo O'Higgins	Político y militar	Chile	"¿Quién salvara los ideales americanos?"
"Archivos del Libertador"	Simón Bolívar	Político y militar	Venezuela	"¿Quién salvara los ideales americanos?"
Fragmentos	Henry Clay	Estadista	Estadouni-dense	"¿Quién salvara los ideales americanos?"
Fragmentos	Thomas Woodrow Wilson	Abogado	Estadouni-dense	"¿Quién salvara los ideales americanos?"
Fragmentos	Richard Olney	Político y abogado	Estadouni-dense	"¿Quién salvara los ideales americanos?"
Conferencia de Río de Janeiro (1906)	Luis M. Drago	Abogado	Argentino	"De Drago a Tchitcherin"
Fragmentos	Gueorgui Tchitcherin	Comisario de relaciones exteriores	Ruso	"De Drago a Tchitcherin"
Sesión cámara francesa 24/6/1920	M. Millerand	Abogado	Francés	"De Drago a Tchitcherin"
Fragmentos	Honorio Pueyrredon	Ministro de Relaciones Exteriores	Argentino	"Hacia un nuevo Derecho Internacional"

⁵³Elaboración propia a partir de las lecturas de los artículos de Orzábal Quintana entre 1920-1932.

(cont.)

UNIVERSO BIBLIOGRÁFICO CITADO POR ARTURO ORZÁBAL QUINTANA				
TÍTULO DE LA OBRA	AUTOR	PROFESIÓN	NACION.	CITADO EN
Fragmentos	Gueorgui Tchitcherin	Comisario del Pueblo	Ruso	"Hacia un nuevo Derecho Internacional"
<i>L'Etat Moderne et l'Organisation Internationale</i>	V. David Jayne Hill	Diplomático	Estadounidense	"Hacia un nuevo Derecho Internacional"
Fragmentos	Adolfo Posadas	Sociólogo	Español	"Hacia un nuevo Derecho Internacional"
Fragmentos	Herr Kessler	Estadista	Alemán	"Hacia un nuevo Derecho Internacional"
"La crisis en Rusia"	Arthur Ransome	Periodista	Inglés	"La situación Actual en Rusia"
<i>Six Leeks in Russia</i>	Arthur Ransome	Periodista	Inglés	"La situación Actual en Rusia"
Fragmento	Lenin	Político	Ruso	"El experimento político de Rusia"
<i>Le Droit des Gens et les Rapports des Grandes Puissances avec les autres Etats</i>	Charles Dupois	Abogado	Francés	"La dictadura de las grandes potencias"
<i>Le Congrès de Vienne et les traites de 1815</i>	Conde D'Angerberg	Historiador y diplomático	Polaco	"La dictadura de las grandes potencias"
<i>Le Pacte des Nations et sa liaison avec le Traité de Paix</i>	Georges Scelle	Jurista internacional	Francés	"La dictadura de las grandes potencias"
Fragmentos	Augusto Barcia Trelles	Abogado	Español	"La situación en Extremo Oriente"

UNIVERSO BIBLIOGRÁFICO CITADO POR ARTURO ORZÁBAL QUINTANA				
TÍTULO DE LA OBRA	AUTOR	PROFESIÓN	NACION.	CITADO EN
Fragmentos	David Lloyd George	Estadista	Británico	"La situación en Extremo Oriente"
"Conferencias de Massachusetts"	Estanislao Zeballos	Estadista	Argentino	"Zeballos y el panamericanismo"
Fragmentos	Bushnell Hart	Historiador	Estadouni-dense	"Zeballos y el panamericanismo"
Fragmentos	Guillaume De Greef	Sociólogo	Belga	"Las instituciones representativas funcionales"
Fragmentos	Adhémar Esmein	Abogado	Francés	"Las instituciones representativas funcionales"
Fragmentos	León Duguit	Profesor	Francés	"Las instituciones representativas funcionales"
Fragmentos	Bertrand Russell	Filósofo	Estadouni-dense	"América Latina y la realidad mundial"
Fragmentos	Upton Sinclair (reseña)	Escritor	Estadouni-dense	"El libro de la Revolución"
Fragmentos	Heinrich von Treitschke	Historiador	Alemán	"La crisis del Estado"
Fragmentos	David Jayne Hill	Diplomático	Estadouni-dense	"La crisis del Estado"
<i>Des Kultur. Ideal und Krieg.</i>	Adolf Lasson	Filósofo	Alemán	"La crisis del Estado"
<i>Le Droit des gens et les Rapports des Guands Paissances avec les autres etas</i>	Charles Dupois	Abogado	Francés	"La crisis del Estado"

(cont.)

UNIVERSO BIBLIOGRÁFICO CITADO POR ARTURO ORZÁBAL QUINTANA				
TÍTULO DE LA OBRA	AUTOR	PROFESIÓN	NACION.	CITADO EN
<i>L'Allemagne et le Droit des Gens</i>	Jacques de Dampierre	Militar	Francés	"La crisis del Estado"
<i>L'Etat, le Droit Objective et la loi Positive</i>	León Duguit	Jurista	Francés	"La crisis del Estado"
<i>La transformación del Estado</i>	Adolfo Posadas	Sociólogo	Español	"La crisis del Estado"
Discurso en Cámara Legislativa	M. Millerand	Abogado		"La nueva ideología política"
Correspondencia 24/11/1917	León Trotsky	Político	Ruso	"La nueva ideología política"
Discurso en Conferencia de Génova	Gueorgui Tchitcherin	Comisario de relaciones exteriores	Ruso	"La nueva ideología política"
<i>El pasado en el presente</i>	José Manuel Eizaguirre (reseña)	Historiador	Argentino	"El pasado en el presente"
Fragmentos	Augusto Barcia Trelles	Abogado	Español	"Los sucesos en el Extremo Oriente"
Fragmentos	David Lloyd George	Político	Británico	"Los sucesos en el Extremo Oriente"
Fragmentos	León Trotsky	Político	Ruso	"Los sucesos en el Extremo Oriente"
Entrevista para la <i>Canton Gazette</i>	Sun Yet Sen	Político	Chino	"Los sucesos en el Extremo Oriente"
Fragmentos	Feng-You Siang	General	Chino	"Los sucesos en el Extremo Oriente"
<i>El suicidio de los bárbaros</i>	José Ingenieros	Médico y filósofo	Argentino	"Los ideales políticos de Ingenieros"

UNIVERSO BIBLIOGRÁFICO CITADO POR ARTURO ORZÁBAL QUINTANA				
TÍTULO DE LA OBRA	AUTOR	PROFESIÓN	NACION.	CITADO EN
<i>Ideales nuevos e ideales viejos</i>	José Ingenieros	Médico y filósofo	Argentino	"Los ideales políticos de Ingenieros"
<i>La significación histórica de la revolución maximalista</i>	José Ingenieros	Médico y filósofo	Argentino	"Los ideales políticos de Ingenieros"
<i>Los tiempos nuevos</i>	José Ingenieros	Médico y filósofo	Argentino	"Los ideales políticos de Ingenieros"
Discurso por la unión latinoamericana	José Ingenieros	Médico y filósofo	Argentino	"Los ideales políticos de Ingenieros"
Mensaje al Senado de Washington	Thomas Woodrow Wilson	Abogado	Estadounidense	"Hacia la bancarrota de la Liga"
Fragmentos	Georges Scelle	Jurista Internacional	Francés	"Hacia la bancarrota de la Liga"
Fragmentos	Henry Wilson Harris	Historiador	Inglés	"Hacia la bancarrota de la Liga"
Fragmentos	Charles Dupois	Abogado	Francés	"Hacia la bancarrota de la Liga"
Fragmentos	Benito Mussolini	Político	Italiano	"Hacia la bancarrota de la Liga"
Discurso	Mr. Hughes	Político	Australiano	"Hacia la bancarrota de la Liga"
<i>La nueva Rusia</i>	Julio Alvarez del Vayo (reseña)	Jurista y político	Español	"La nueva Rusia"
Discurso al Senado	Woodrow Wilson	Político	Estadounidense	"Ayer y hoy: Aspectos de la política mundial"

(cont.)

UNIVERSO BIBLIOGRÁFICO CITADO POR ARTURO ORZÁBAL QUINTANA				
TÍTULO DE LA OBRA	AUTOR	PROFESIÓN	NACION.	CITADO EN
Discurso	Georges Clemenceau	Periodista y político	Francés	"Ayer y hoy: Aspectos de la política mundial"
<i>Le paix malpropre</i>	Alcide Ebuerg	Diplomático	Francés	"Ayer y hoy: Aspectos de la política mundial"
Discurso	David Lloyd George	Político	Británico	"Ayer y hoy: Aspectos de la política mundial"
Fragmentos	Georges Scelle	Jurista internacional	Francés	"Ayer y hoy: Aspectos de la política mundial"
<i>L'idea imperiale de lla nazione italiana</i>	Francesco Coppola	Periodista y político	Italiano	"Ayer y hoy: Aspectos de la política mundial"
Fragmentos	Villalobos Domínguez			"La verdad sobre el presupuesto de los Soviets"
<i>Le Village sovietique</i>	Guido Miglioli	Sindicalista y político	Italiano	"Recursos naturales y economía rural"
<i>Finacial News</i>	Herbert Allen	Diplomático	Británico	"Los Soviets y el petróleo del Cáucaso"
<i>Oil Imperialism</i>	Lois Fischer	Periodista	Estadounidense	"Los Soviets y el petróleo del Cáucaso"
Fragmentos	Gueorgui Tchitcherin	Comisario de relaciones exteriores	Ruso	"Los Soviets y el petróleo del Cáucaso"
	Mr. Child	Diplomático	Estadounidense	"Los Soviets y el petróleo del Cáucaso"

UNIVERSO BIBLIOGRÁFICO CITADO POR ARTURO ORZÁBAL QUINTANA				
TÍTULO DE LA OBRA	AUTOR	PROFESIÓN	NACION.	CITADO EN
<i>We fight for Oil</i>	Ludwell Denny	Escritor	Estadouni- dense	"Los Soviets y el petróleo del Cáucaso"
Fragmentos	Delaise	Escritor	Francés	"Los Soviets y el petróleo del Cáucaso"
Fragmentos	Ernest Lagarde	Escritor	Británico	"Las relaciones diplomáticas con el Soviet"
Fragmentos	Delaise	Escritor	Francés	"Las relaciones diplomáticas con el Soviet"
Informe al Comité Central Ejecutivo de la U.R.S.S presentado el 4/12/1929	Litvinov	Comisario adjunto de Relaciones Exteriores de la URSS	Ruso	"Las relaciones diplomáticas con el Soviet"
<i>Krishnamurti y su mensaje</i>	Arturo Montesano (reseña)	Escritor	Argentino	"Kishnamurti y su mensaje"
Fragmentos	Agustin Edwards	Político	Chileno	"Nada de Liga Panamericana"
Fragmentos	James Monroe	Político	Estadouni- dense	"Monroe y Drago"
Fragmentos	Luis María Drago	Abogado	Argentino	"Monroe y Drago"
Reportaje	Carlos Ibarguren	Historiador y político	Argentino	"Monroe y Drago"
Fragmentos	Estanislao Zeballos	Jurista y político	Argentino	"La verdad sobre el panamericanismo"
Fragmentos	Mr. Hughes	Político	Austra- liano	"Las mentiras de Mr. Hughes"

(cont.)

UNIVERSO BIBLIOGRÁFICO CITADO POR ARTURO ORZÁBAL QUINTANA				
TÍTULO DE LA OBRA	AUTOR	PROFESIÓN	NACION.	CITADO EN
Fragmentos	M. Millerand	Abogado	Francés	"El reconocimiento de Rusia"
Fragmentos	Immanuel Kant	Filósofo	Alemán	"La paz en la libertad"
Fragmentos	Mr. Hughes	Político	Australiano	"La paz en la libertad"
Fragmentos	Plutarco E. Calles	Militar y político	Mexicano	"Frente a E.E.U.U."
Fragmentos	David Lloyd George	Político	Británico	"Hacia la libertad de China"

Fuentes primarias

- *Revista de Filosofía*, 1920 a 1932.
- *Revista de Oriente* 1925 y 1926.
- *Boletín Renovación*, 1922 a 1925.
- *Nosotros*, 1920 a 1930.
- Epistolario de José Ingenieros.
- Epistolario de Manuel Ugarte.
- *Revista Mundo Argentino*
- *Diario Crítica*

Libros y artículos

- Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ----- (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barbero, M. I. y Devoto, F. (1983). *Los nacionalistas (1910-1932)*. Buenos Aires: CEAL.
- Bergel, M. (2006). “Un caso de orientalismo invertido. La revista *Oriente* (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental”, en: *Prismas*, N°10.

- Biagini, H. y Roig, A. (2004). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Tomo 1. "Identidad, Utopías, Integración. (1900-1930)". Buenos Aires: Biblos.
- Bourdieu, P. (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios.
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de la Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cattaruzza, A. (2009). *Historia de la Argentina 1916-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Colombi, B. (2004). *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Compagnon, O. (2014). *América Latina y la Gran Guerra*. Buenos Aires: Crítica.
- De Lucía, D. O. (2012). "Liberalismo y revolución: los georgistas argentinos y la revolución rusa". Pacarina del Sur ISSN: 2007-2309, mayo.
- Devés Valdéz, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Colección Idea, segunda época; Instituto de Estudios Avanzados Universidad Santiago de Chile.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Editorial Kraft (1955). *Quien es Quien en la Argentina. Biografías Contemporáneas*. Buenos Aires: Editorial Kraft. Versión digitalizada: <https://archive.org/details/quienesquienenl00quiegoog>.
- Favaro, O. (1999). "Estado y empresas públicas. El caso de YPF, 1922-1955", en: *Estudios Sociales* N°16.
- Gilbert, I. (2007) *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (2009). *La FEDE: alístandose para la revolución. La federación juvenil comunista (1921-2005)*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Gómez, C. (1993). *La vida parisiense*. Caracas: Editorial Torino.
- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en Argentina, 1918-1955*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Hobsbawn, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica. Grijalbo Mondadori.
- Ingenieros, J. (Terán, O. compilador) (1979). *Antimperialismo y Nación*. México: Siglo XXI.
- Jay, M. (2003). *Campos de Fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Jeifets, L., Jeifets, V. (2015). *América Latina en la Internacional Comunista. 1919-1943. Diccionario biográfico*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones
- Kerssfield, D. (2006/2007). “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en: *Políticas de la Memoria* N°6/7.
- Larra, R. (1992). *Mosconi, el general del petróleo*. Buenos Aires: CEAL
- Lenin, V. (2004). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Buenos Aires: Edición electrónica. Disponible en: <http://www.laeditorialvirtual.com.ar>
- Losada, L. (2009). *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Epoque*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mally, L. (1990). *Culture of the future: The proletkult movement in revolutionary Russia*. Berkeley: University California Press.
- Pecourt, J. (2007). “El intelectual y el campo cultural. Una variación sobre Bourdieu”. *Revista Internacional de Sociología*, mayo-agosto
- Pita González, A. (2010). *Intelectuales y antiimperialismo. Entre la teoría y la práctica*. México: Universidad de Colima.

- _____ (2009). *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación Redes intelectuales y revistas culturales en la década del '20*. México: El Colegio de México/Universidad de Colima.
- Rock, D. (1992). *El radicalismo argentino. 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Rodríguez, F.; Vázquez, K. (2002). *Gritos y susurros en el jardín de Akademos: El movimiento estudiantil reformista en La Plata a través de sus revistas (1923-1927)*; *Intellectus Revista Electrónica*, Año 1, vol. 2.
- Saitta, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sapiro, G. (2011). “Modelos de intervención política de los intelectuales. El caso francés”, *Prismas. Revista de historia intelectual* N° 15.
- Sarlo, B. (2003). *Una modernidad Periférica. Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sendra, S. (1987). *El impacto de Krishnamurti. Respuestas de España, Portugal e Iberoamérica*. México: Editorial Orión.
- Solberg, C. (1986). *Petróleo y Nacionalismo en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Spangerberg, E. (1999) “Genealogía de D. Regis Martínez, constituyente de 1853. Familias Martínez Echenique, Prudencio Pérez y Sequeiros Soto Mayor”, en: *Genealogía. Revista del Instituto Genealógico*,. N° 30.
- Tarcus, H. (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina de los anarquistas a la “nueva izquierda”, 1870-1976*. Buenos Aires: Emecé.
- _____ (2004). “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”. *Revista Iberoamericana*, julio-diciembre.
- Terán, O. (2004). *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vallejo, G. (2007). *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad (1882-1955)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- V.V.A.A. (2008/2009). “Encuesta sobre el concepto de recepción”, en: *Políticas de la Memoria* N°8/9.
- Zweig, S. (2002). *El mundo de ayer*. Barcelona: Acantilado.

Universitarios y cultura de izquierda en la Argentina de los años '20

La trayectoria intelectual de Arturo Orzábal Quintana

Universitarios y cultura de izquierda en la Argentina de los años '20 propone adentrarse en la trayectoria intelectual de Arturo Orzábal Quintana para entender el funcionamiento de un sector del campo cultural argentino durante la segunda década del siglo XX. Luego de graduarse en Francia, este abogado se integró a los universitarios reformistas y se desplegó como divulgador de la política internacional. Publicó artículos en *Revista de Filosofía*, *Nosotros*, *Boletín Renovación*, *Revista de Oriente* (de la que fue su director) y también en el diario *Crítica* y la revista *El Mundo*. Su itinerario estuvo marcado por diferentes vínculos, tanto políticos como culturales, redes y emprendimientos editoriales.

Este libro da cuenta de las complejidades de este tipo de figuras, quienes buscaban modos de intervención en los diferentes espacios por los cuales transitaban, como los grupos de izquierda, los jóvenes reformistas y, hacia el final de la década, los militares nacionalistas.

(serie tesis grado)



Universidad
Nacional
de Quilmes



publicaciones
ciencias sociales

